

educación y Biblioteca

año 23 n. 182 marzo/abril 2011 11,30 €

Libros infantiles y juveniles

Minidossier: Tertulia de rinocerontes

Lectura

Lectura Fácil, lectura para todos

Dossier

Biblioteca y Lectura en el Colegio Estudio





6

Libros infantiles y juveniles



31

Lectura

Sumario



45

Dossier: Biblioteca y Lectura en el Colegio Estudio

Buzón	4	Dossier: Biblioteca y Lectura en el Colegio Estudio.	45
Editorial	5	<i>Coordinado por Aurora Cuevas Cerveró</i>	
Libros infantiles y juveniles		Introducción. <i>Aurora Cuevas Cerveró</i>	46
Novedades	6	Colegio Estudio, un modelo bibliotecario entre la tradición y la innovación. <i>Aurora Cuevas Cerveró</i>	47
Minidossier de LIJ: Tertulia de rinocerontes	12	Las bibliotecas del Colegio Estudio. <i>Inmaculada Vellosillo</i>	56
Los rinocerontes saben leer, pero necesitan gafas.		Creciendo entre bibliotecas. La experiencia de una ex alumna que hoy es escritora <i>Paloma Bordons</i>	60
<i>Aitana Carrasco Inglés</i>	13	Lectura, escuela, educación y biblioteca. <i>Elvira Ontanón Sánchez</i>	64
Con la mosca en la oreja. Especulaciones sobre la lectura de un álbum. <i>Ana G. Laritegui</i>	15	Biblioteca Histórica Estudio, un nuevo museo pedagógico.	
Cualquier tiempo pasado. <i>Olalla Hernández</i>	19	<i>Irene Ariza Garrido y Aurora Cuevas Cerveró</i>	68
Capacidad de volar. <i>Eva Villar Secanella</i>	21	Su primera vez. Primer encuentro de los alumnos de Primaria con "su" biblioteca del Estudio. <i>Lola Álvarez-Cascos</i>	84
Hubo un libro en el que el lector... <i>Mikel Ayerbe</i>	23	Mi libro favorito o cómo bucean entre libros los alumnos de la II Sección del Colegio Estudio. <i>Lucía Fernández de Córdoba Esteban y Mercedes Paz Helguero</i>	87
Vuelo en bimotor. <i>Catalina González Vilar</i>	26	Cuadernos, ficheros, colores y orden. <i>Sonia Tercero Ramiro</i>	92
Sellos que sellan: Emisión Personajes de la República Checa.		Una biblioteca en la frontera. El reto de convertir niños lectores en adolescentes lectores. <i>Teresa Balbás</i>	96
<i>Juan Franco Crespo</i>	29	La evolución al software libre en la gestión de una biblioteca escolar. <i>Mercedes Paz Helguero</i>	104
Lectura		Normas para la recepción de colaboraciones	110
Lectura Fácil, lectura para todos. <i>Ramón Salaberria</i>	31	Convocatorias	111
Entrevista a Carme Mayol, Associació Lectura Fácil.			
<i>Ramón Salaberria</i>	35		
Para saber más de la Lectura Fácil	37		
Recursos	38		
Biblioteconomía. <i>Edgardo Cvallero y Ramón Salaberria</i> ; Sobre literatura y lectura. <i>Francisco Solano y Cristina Cañamares</i> ; Sobre edición. <i>Francisco Solano</i>			



Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números editados en el año

Fundador Francisco J. Bernal **Directora** Marta Martínez Valencia marta@educacionybiblioteca.com **Coordinador edición** Francisco Solano **Libros Infantiles y Juveniles** Gustavo Puerta Leisse gustavopuerta@educacionybiblioteca.com **Colaborador** Ramón Salaberria **Publicidad** Lourdes Rodríguez sadaro@ya.com **Suscripciones y Administración** Ana Castillo **Secretaría** Ana Párraga secretariaredaccion@educacionybiblioteca.com **Diseño** Esther Martínez Olmo **Portada** José Manuel Nuevo **Maquetación** Esther Martínez Olmo **Edita** TILDE, Servicios Editoriales, S.A. en colaboración con Asociación Educación y Bibliotecas **Presidenta** Juana Abellán C/Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción-Administración-Publicidad** C/ Príncipe de Vergara, 136, oficina 2ª, portal 3, 28002 Madrid **Redacción** 91 4111783 redaccion@educacionybiblioteca.com **Publicidad** 91 4111379 **Suscripciones y Administración** 91 4111629 suscripciones@educacionybiblioteca.com Fax. 91 4116060 **Fotocomposición** INFORAMA 91 5629933 inforama@inforama.e.telefonica.net **Imprime** AGS. C/ Bell, nº 3 – Esq. Gutenberg Pol. Ind. San Marcos 28906 Getafe (Madrid) **ISSN** 0214-7491 **DL** M-18156-1989 EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores

Desde la Plataforma contra el Préstamo de Pago en Bibliotecas, queremos animarte a protestar por la privatización de los servicios bibliotecarios de la Biblioteca Pública Municipal de Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Te proponemos que envíes el correo electrónico siguiente a las direcciones que te facilitamos del alcalde, concejales, grupos políticos, etcétera, de la corporación municipal.

Acuérdete de quitar este encabezamiento, copiar las direcciones en el apartado "Para", cambiar la parte referida a si eres bibliotecario/a y/o usuario/a (si quieres) y completar los datos con tu nombre completo, DNI, ocupación y localidad. Por favor, si recibes alguna respuesta, envíanosla al correo de la Plataforma: adhesiones@noalprestamodepago.org.

Te agradeceríamos que distribuyeses este correo entre tus compañeros y compañeras de trabajo, amigos/as, contactos, listas de distribución, etcétera. Demostremos que no vamos a permanecer impasibles ante los ataques a servicios públicos tan importantes como las bibliotecas, ocurran donde ocurran.

Direcciones para enviar el escrito que se propone más abajo:

alcaldia@alcalaguadaira.org, rchacon@alcalaguadaira.org, pacogarcia@alcalaguadaira.org, lballesteros@alcalaguadaira.org, mjborge@alcalaguadaira.org, acuesta@alcalaguadaira.org, mburgos@alcalaguadaira.org, sescudero@alcalaguadaira.org, gnavarro@alcalaguadaira.org, jmcampos@alcalaguadaira.org, marilogutierrez@alcalaguadaira.org, juanantonioburgos@alcalaguadaira.org, evacristina@alcalaguadaira.org, mgarcia@alcalaguadaira.org, ealvarez@alcalaguadaira.org, aduran@alcalaguadaira.org, manueljimenez@alcalaguadaira.org, asotorrio@alcalaguadaira.org, omorillo@alcalaguadaira.org, bibliotecario@alcalaguadaira.org, gruposocialista@alcalaguadaira.org, grupoandalucista@alcalaguadaira.org, grupoiu@alcalaguadaira.org, grupopopular@alcalaguadaira.org, secretario@alcalaguadaira.org, vicesecretario@alcalaguadaira.org

Escrito:

Sr. Alcalde y restantes miembros de la Corporación Municipal de Alcalá de Guadaíra.

Ante la privatización de la gestión de la biblioteca pública municipal de su localidad, quisiera manifestarles mi sorpresa e indignación por semejante medida debido a las siguientes cuestiones:

- Los servicios de una biblioteca pública son servicios públicos y, como tales, deben garantizar el derecho de todas las personas al acceso a la cultura, la información, la formación y el ocio.
- La gestión de estos servicios, al tratarse de una biblioteca pública municipal, es responsabilidad del Ayuntamiento al que ustedes pertenecen y para el que fueron elegidos por los/as habitantes de Alcalá de Guadaíra. No basta con hacer un edificio nuevo, sino que también hay que pensar y prever que habrá que dotarlo de los recursos materiales y humanos necesarios para ofrecer un servicio de calidad.
- Una biblioteca, como cualquier servicio público, no busca una rentabilidad económica, sino social. Privatizar la gestión de los servicios bibliotecarios supone introducir el afán de lucro, propio de la empresa privada, y caer en el riesgo de relegar la función social de la biblioteca.
- Reconocidos organismos internacionales como la IFLA (Internacional Federation of Library Associations and Institutions) y la UNESCO definen perfectamente cuál es el papel de una biblioteca pública, y les recomiendo la consulta de sus pautas y declaraciones para despejar cualquier duda (ver: <http://archive.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> y <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001246/124654s.pdf>).
- Nunca se ha demostrado que un servicio privatizado funcione mejor y sea menos costoso que ese mismo servicio cuando era público. Más bien se maquillan los datos económicos y siempre se recortan los derechos de los/as trabajadores/as.
- Resulta decepcionante que un partido político (PSOE) que debería defender un modelo mucho más social y comprometido de gestión de los servicios públicos, siga apoyando criterios neoliberales de rentabilidad económica, privatice la gestión de una biblioteca y ponga así en riesgo su existencia, desarrollo, calidad de servicios y espíritu social. La excusa de la crisis económica, crisis que no hemos provocado los/as ciudadanos/as, nos resulta manida y falsa.

Como bibliotecario/a y/o usuario/a de las bibliotecas públicas, les insto a que se replanteen tal decisión y adopten las medidas necesarias para que la Biblioteca de Alcalá de Guadaíra vuelva a ser totalmente pública, se la dote de los recursos necesarios y se ofrezcan unos servicios bibliotecarios de calidad.

Atentamente le saluda,

Nombre y apellidos: D. N. I.: Ocupación: Localidad: ◀▶

BUZÓN

Biblioteconomía

GARCÍA LÓPEZ, Fátima

*Los servicios bibliotecarios
multiculturales en las bibliotecas
públicas españolas*
Gijón: Trea, 2009



La autora, licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid y doctorada en Documentación por la Carlos III, realiza en este libro un exhaustivo ejercicio de investigación descriptiva acerca de los llamados “servicios bibliotecarios multiculturales”, colocando su foco, como el título bien indica, en las bibliotecas públicas de España. El texto, dividido en cuatro partes, dedica la primera a la biblioteca pública (sección considerada el “marco teórico” de la obra, aunque en la práctica tal marco sea mucho más extenso), la segunda a la relación de ese modelo bibliotecario con la “multiculturalidad” en un contexto internacional, la tercera a esa misma relación en España, y la cuarta (de cuatro páginas) a las conclusiones y recomendaciones.

Desde un punto de vista formal, el libro despliega una enorme cantidad de información que será muy apreciada por aquellos que se aproximen por vez primera a la temática. En este sentido, cabe destacar su clara redacción, su correcto desarrollo de contenidos y las experiencias (internacionales) incluidas. Sin embargo, es preciso señalar que abunda en conceptos teóricos y legislativos (cerca del centenar de páginas) y abusa, en cierto modo, de

citas y descripciones de textos “normativos” (IFLA, ALA) que podrían evitarse: un breve resumen y una referencia adecuada ahorraría páginas de lectura y permitiría a cualquier interesado descargar de la web los textos en sus versiones completas. Se lamenta, asimismo, la brevedad de la sección dedicada a las experiencias “multiculturales” en España (en realidad, los resultados de un estudio de campo sobre ciertos aspectos particulares de las políticas bibliotecarias relativas a “multiculturalidad”). Y se agradece la inclusión de distintos posicionamientos, aunque la autora se limite a mencionarlos y, manteniendo una relativa neutralidad, adopte como perspectiva de trabajo la visión y los conceptos promulgados por IFLA.

Desde el punto de vista de los contenidos y las categorías empleadas en la construcción del texto, es inevitable comentar brevemente en estas líneas qué se esconde detrás de “multiculturalismo”. El concepto “servicios bibliotecarios multiculturales en las bibliotecas públicas” puede resultar engañoso si se considera, como muchos profesionales que se acercan a la materia suelen hacer, que posee un único sentido (generalmente, el que proporcionan las llamadas “directrices internacionales”). Lo

cierto es que esa idea alberga muchas lecturas y análisis dependiendo de la perspectiva ideológica y/o profesional de cada persona, de modo que es necesario enfrentarse a los conceptos y experiencias que ilustran este libro (y cualquier otro documento referido a este asunto) con auténtico sentido crítico, para poder analizar lo que aparece cuando se da un paso más allá de las apariencias. Porque la biblioteconomía, como cualquier otra disciplina, no es neutral: conlleva una fuerte carga ideológica y un continuo posicionamiento, y es tarea de los profesionales responsables el entender qué enfoque están asumiendo al aceptar, defender y poner en práctica, a veces sin cuestionamientos ni debates, tal o cual “definición”, “propuesta” o “recomendación” aparentemente indiscutible, emitida por una supuesta “autoridad” en la materia. Detrás de las palabras neutras de los textos “normativos” y de los documentos “políticamente correctos” se ocultan muchos dobles sentidos ciertamente tramposos, y éstos deberían ser discutidos antes de ser asumidos con el fin de conocer su verdadero alcance y hacerse cargo de sus posibles consecuencias.

El examen del uso del término “multicultural” (y afines) en el mundo bibliotecario en general y en este trabajo en particular escapa al alcance y al objetivo de esta reseña. Sin embargo, es preciso señalar lo obvio: las sociedades humanas han sido, desde siempre, “multiculturales”. Muy pocas se han mantenido aisladas del contacto con otros grupos diferentes, de la interacción, del “mestizaje”. Tal idea es recogida por la propia autora en su marco teórico. Si, de acuerdo al *Manifiesto IFLA/UNESCO de 1994*, la biblioteca pública debe servir a todos los usuarios de su comunidad por igual, y si esa comunidad es, en mayor o menor grado, “multicultural”, entonces las bibliotecas públicas deben servir, por naturaleza (y dentro de sus posibilidades materiales) a “todos sus usuarios”, pertenezcan a la “cultura” que pertenezcan, hablen la lengua que hablen y crean lo que crean. Atender las necesidades de sociedades “multiculturales” debería ser natural para una biblioteca pública: de hecho, muchas unidades llevan a cabo esa tarea desde hace décadas y a ninguna de ellas se le ha ocurrido etique-

tar a sus servicios como “multiculturales”.

Ocurre que la “multiculturalidad”, al parecer, había sido poco notada en los países “occidentales” / “desarrollados” / “ricos” (según aparecen en la introducción) hasta antes de la llegada a sus territorios de las últimas corrientes migratorias, a partir de la década de 1960. Ello a pesar de que, antes de tal afluencia, países como España eran totalmente “multiculturales”: cuatro idiomas co-oficiales, varios dialectos, rasgos culturales muy diferentes y tradiciones distintas conviviendo en un territorio relativamente pequeño avalan tal afirmación. Lo mismo ocurría en Francia, o en Italia (un verdadero enjambre de pequeñas culturas locales). No obstante, es a partir del arribo de inmigrantes de los países “pobres” / “desfavorecidos” (sic) cuando comienza a manejarse el término “multiculturalismo” (o sus alternativas “interculturalismo” y “transculturalismo”) y, casi como una especie de “moda” contagiosa, empieza a hablarse de servicios bibliotecarios específicamente destinados a responder a las necesidades de información de usuarios llegados desde Asia, Europa Oriental, los países árabes, África o Latinoamérica.

Tal es así que, cuando se habla de “servicios multiculturales”, en la mayoría de los casos se está hablando de “servicios para inmigrantes”, y no se entiende por qué, a día de hoy, se mantiene un eufemismo tan ridículo (y debatido) si, en realidad, todos sabemos a lo que se refiere. ¿Corrección política, quizás? ¿Ansias de ocultar algo tan natural como brindar servicios (“especiales”) a personas “culturalmente diferentes”, por si alguien consideraba tal diferenciación en la atención bibliotecaria como una muestra de racismo, discriminación o intentos velados de “integración” (asimilación)?

Tampoco se entiende por qué se sigue hablando de “servicios especiales” relativos a “minorías” (una idea muy asociada a las “bibliotecas multiculturales”), cuando tales “minorías” forman parte de la sociedad y tienen derecho a recibir atención bibliotecaria en los mismos términos y condiciones que cualquier otro sector.

Pensar que estos problemas, estas dudas y estas discusiones deberían ser trasladadas directamente a los autores que tratan tan controvertida temática, sobre todo

cuando lo hacen con intenciones divulgativas, como es el caso que ocupa esta reseña, sería un desatino. Sin embargo, sería igualmente errado liberar a los autores de toda responsabilidad en cuanto a la elección de sus fuentes, conceptos y terminología. Hacerse eco de “recomendaciones internacionales”, por ejemplo, supone aceptar incondicionalmente la autoridad de IFLA sin tener en cuenta que los documentos que difunde son elaborados por reducidos equipos de bibliotecarios que, curiosamente, pertenecen a los países “occidentales”, “desarrollados” y “ricos” que han recibido, en los últimos años, mayor embate migratorio. Aparentemente eso les habría proporcionado cierto grado de experiencia en la cuestión. Pero el trasfondo deja ver la existencia de intereses y pensamientos que, por lo menos, merecerían una seria reflexión preliminar.

En resumidas cuentas, *Los servicios bibliotecarios multiculturales en las bibliotecas públicas españolas* es un trabajo ampliamente documentado y bien elaborado que, más allá de los aspectos formales mencionados al principio, solo cuenta con un “caveat”: el complejo y espinoso debate que acompaña al término “multiculturalismo” allá donde vaya. Aquellos que no estén interesados en discusiones ideológicas hallarán, en este libro, un excelente material. Los demás encontrarán en él elementos para continuar la discusión: paso duro pero indispensable hacia la creación de nuevo conocimiento.

Edgardo Cvallero. Licenciado en Bibliotecología y Documentación (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Editor Asociado del Equipo Editorial de la CDU. Ex-miembro del Standing Committee de la Sección “Library Services to Multicultural Populations” de IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions)

“Desde un punto de vista formal, el libro despliega una enorme cantidad de información que será muy apreciada por aquellos que se aproximen por vez primera a la temática”



CASTILLO, Javier; GÓMEZ, José Antonio; QUÍLEZ, Pedro (eds.)
La biblioteca pública frente a la recesión: acción social y educativa
 Murcia: Tres Fronteras y Anabad, 2010

El libro que ahora reseñamos tiene su origen en las jornadas “La acción social y educativa de las bibliotecas públicas en tiempo de crisis”, realizadas los días 18 y 19 de febrero de 2010 en la Biblioteca Regional de Murcia.

El profesor de Sociología de la Universidad de Murcia, Manuel Hernández Pedreño, establece un marco general en el que describe los diferentes modelos de Estado del Bienestar en Europa (España con un gasto social inferior a la media europea y una tasa de pobreza estancada desde hace años en torno al 20% de la población –sin contar a partir de 2008–), el concepto de pobreza (y su paulatina sustitución por el de “exclusión social”) y los estudios realizados al respecto en España y Región de Murcia.

Margarita Pérez Pulido presenta el concepto *fundraising* (captación de recursos de un variado origen como consecuencia de la aplicación de una estrategia de marketing y comunicación) y sus oportunidades en el momento actual de la biblioteca pública, a partir de la donación y mecenazgo, la esponsorización en dinero o en bienes y servicios, la financiación pública de proyectos, la recaudación directa de servicios y cuotas de socios, alquiler de espacios y venta de productos y, finalmente, por la institución de servicios adjuntos (cafeterías, tiendas...).

Cristóbal Pasadas presenta instrumentos, nacionales e internacionales, relativos al aprendizaje permanente (aunque más en concreto de alfabetización informacional) en las bibliotecas. Por su parte, el bibliotecario argentino Edgardo Civallo muestra experiencias educativas en bibliotecas públicas y redes bibliotecarias de América Latina prestando especial atención a mujeres, niños y campesinos e indígenas.

El texto de María Jesús del Olmo presenta la larga tradición de algunos bibliotecarios y bibliotecas estadounidenses de trabajo con usuarios sin recursos y acertadamente señala los lazos económicos (una buena parte de los impuestos sobre la propiedad inmobiliaria que pagan los ciudadanos se destina a la biblioteca pública) y emocionales que ligan a los estadounidenses con la biblioteca pública. Uno de los puntos centrales del texto es el análisis de la “Regla 61” de la ALA, específica para los servicios bibliotecarios a los más desfavorecidos. Como complemento se puede leer el texto presentado por Loida García-Febo sobre los programas sociales y educativos de la Biblioteca Pública de Queens (Nueva York), red de sesenta y dos bibliotecas que atiende a una población proveniente de más de ciento noventa países.

El libro se completa con la presentación de tres jóvenes experiencias en bibliotecas españolas: el programa de voluntariado cultural “Biblioteca solidaria” en las bibliotecas públicas de Castilla-La Mancha, expuesto por David Martínez de la BPE de Cuenca; los planes de formación laboral de la Red de Bibliotecas de la Diputación de Barcelona (presentado por Marta Cano) y el proyecto “Biblioteca punto de empleo” de la Biblioteca Regional de Murcia, explicado por el director de la Biblioteca, Javier Castillo.

Un libro útil en nuestros días que proporciona información y referencias para los que abran esa puerta de trabajo en su biblioteca.

Ramón Salaberria

“En Estados Unidos hay una larga tradición de trabajo bibliotecario para usuarios sin recursos y por eso existen lazos económicos y emocionales que ligan a los estadounidenses con la biblioteca pública”
 M. J. del Olmo en esta obra

Sobre literatura y lectura



ARGÜELLES, Juan Domingo

Si quieres... lee. Contra la obligación de leer y otras utopías lectoras
Madrid: Fórcola, 2009

MANGUEL, Alberto

La ciudad de las palabras. Mentiras políticas, verdades literarias
Barcelona: RBA, 2010

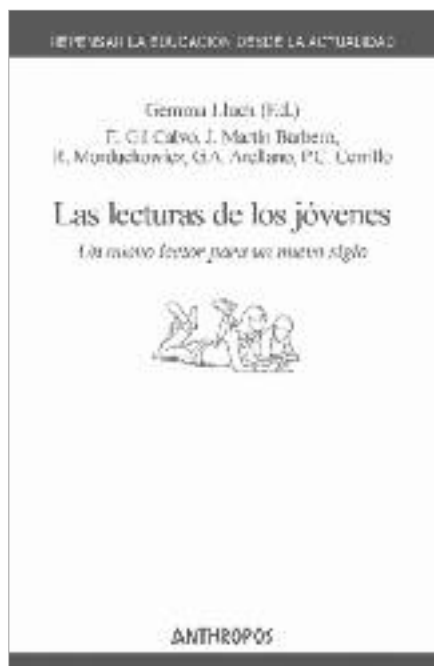
Siempre es un placer encontrarse con libros sobre la lectura que han prescindido de esa prescripción de considerarla la mejor medicina para todos los males. No hay duda de que, con el hábito de leer, se adquiere probablemente ese provechoso relativismo que al menos nos impermeabiliza contra la intolerancia, por no mencionar que nos ahuyenta del dogmatismo, que incluso los dogmáticos niegan para no parecer monstruosos. Sin embargo, no puede negarse que hay lectores muy apasionados que, entre sus convenciones adquiridas, mantienen cierto aire de superioridad sobre los no lectores, como si éstos, al no pertenecer al club de los elegidos, y al perderse voluntariamente los gozos de leer, fueran seres humanos in-

completos o acaso no completamente civilizados. Juan Domingo Argüelles (Quintana Roo, México, 1958), poeta, ensayista, crítico literario y editor, ha abordado el tema de la lectura, entre otros, en los libros *¿Qué leen los que no leen?* (2003) y *Antimanual para lectores y promotores del libro y la lectura* (2008). No conocemos estos libros de Argüelles, pero acaso no sea descabellado adivinar en ellos los pasos previos que le han llevado a escribir este *Si quieres... lee*, que viene calificado como un alegato en defensa del placer de la lectura, y un ataque contra todas las políticas del libro y del fomento de la lectura que consideran la lectura como una obligación, una especie de religión que tiene al libro como su objeto sagrado de adoración. Argüelles tiene la cortesía de exponer en el largo prólogo, que casi es un manual sobre los peligros del lector de caer en la necedad, que también padeció “alguna etapa dogmática y autosuficiente que sólo contribuyó a mi orgullosa pedantería de ‘buen lector inteligente’, sin darme cuenta entonces que esa pedantería negaba mi presunta inteligencia. No se puede ser, al mismo tiempo, pedante e inteligente”. Dividido en dos partes, “Lectura y educación” y “La libertad y el diálogo con los libros”, su mejor aportación acaso sea la exhibición de sensatez con que impregna una vasta erudición que comprende interesantísimos capítulos, como el dedicado a Borges en tanto que paradigma del lector a quien la lectura le llevó a tener más vida intelectual y libresca que existencia vital. Igualmente el capítulo dedicado a Michèle Petit, cuya confesión sobre la lectura, declara Argüelles, es una de las descripciones más fieles y sinceras: “Toda mi vida leí por curiosidad insaciable, para leerme a mí misma, para poner palabras sobre mis deseos, heridas o miedos; para transfigurar mis penas, construir un poco de sentido, salvar el pellejo”.

El libro de Alberto Manguel, sin duda uno de los intelectuales que mejor ha abordado, desde las más diversas disciplinas y distintos ángulos, la lectura y su implicación en la sociedad, se articula como una expedición para intentar delimitar de qué manera los relatos nos ayudan a percibirnos a nosotros mismos y a los otros. Manguel comienza por invocar la figura de Alfred Döblin, el autor de *Berlin Alexanderplatz*, para quien el lenguaje “obliga a la realidad a manifestarse, escruña sus profundidades y presenta las situaciones fundamentales, grandes y pequeñas, de la condición humana”. Esa responsabilidad del escritor con el lenguaje, que en Döblin alcanzaba cotas de altísima exigencia, se

ve enriquecida por otras figuras de destino más adverso, como la mítica Casandra, condenada a no ser creída, como no es hoy tampoco creída, al menos en su profunda dimensión, la literatura que no busca ser complaciente y no se resigna a ser un producto de ocio y entretenimiento. Manguel recoge una de las experiencias más extremas de la lectura en la frase de Döblin, quien declaró: “Yo leo como la llama lee la madera”. En esta exploración, Manguel se detiene en los textos fundacionales, en particular en la *Epopéya de Gilgamesh*, de la que realiza una minuciosa glosa sobre su actualidad, interpretándolo a la luz de la “íntima conexión que existe entre construir una ciudad con muros y construir una historia con palabras”. Ya en el prólogo, el autor había declarado sentirse más cómodo, no en materias como la antropología o la etnología, sino en el campo de la ficción: “como los relatos, a diferencia de las formulaciones científicas, no esperan respuestas precisas (de hecho las rechazan), puedo moverme en ese territorio sin sentirme obligado a dar soluciones y consejos”. Esto hace que *La ciudad de las palabras* se origine a la manera de una ciudad que, en efecto, se construye y organiza por las diferentes influencias, las administraciones de que se dota, las leyendas que inventa, y el paso de los siglos que hacen que cohabiten épocas de esplendor con la vergüenza de ciertos regímenes políticos de ingrata memoria. De todo ello participa eso que hemos dado en llamar identidad, que también es una construcción elegida para imponerse alguna forma de certeza. Pero la identidad que procura la literatura no es nunca de índole enfática, sino más bien de ondulación y tanteo. Son muchas, y muy hermosas, las historias que recoge Manguel en este libro. Una de las más bellas se refiere a la concepción del territorio. Cito por entero el fragmento: “Northop Frye escribió que el problema de la identidad canadiense estaba relacionado principalmente con la noción de lugar, que es menos una cuestión de ‘¿Quién soy yo?’ que de ‘¿Dónde es aquí?’. Frye narra la historia de un amigo médico que, durante un viaje por la tundra ártica, acompañado por un guía inuit, fue sorprendido por una tormenta de nieve. En medio del frío glacial y de la noche impenetrable, sintiéndose abandonado por el mundo civilizado, el médico exclamó: ‘¡Nos hemos perdido!’ Su guía inuit le miró pensativo y contestó: ‘No nos hemos perdido. Estamos aquí’. Esto es algo que, desde fuera, olvidamos con demasiada frecuencia. Ahí es aquí”.

Francisco Solano



LLUCH, Gemma (Coord.)
Las lecturas de los jóvenes. Un nuevo lector para un nuevo siglo
 Barcelona: Anthropolos, 2010

La cultura y el ocio dirigidos a los jóvenes han cambiado en los últimos años, provocando la aparición de un nuevo tipo de lector juvenil que realiza diversas formas de lectura. Los trabajos que integran este volumen son el resultado de “seis miradas desde profesiones, lecturas y experiencias”, coordinado por la profesora de la Universidad de Valencia, Gemma Lluch, que reflexionan sobre los jóvenes y sus lecturas desde una orientación multidisciplinar: la sociología, la comunicación, la pedagogía, la filología o el análisis del discurso.

El estudio se inicia con el capítulo “La rueda de la fortuna. Una lectura de la temporalidad juvenil” de Enrique Gil Calvo (Universidad Complutense de Madrid, España), en el que se reflexiona sobre la juventud entendida como etapa psicosocial del ser humano, defendiendo que si antes era una etapa psicosocial lineal y progresiva marcada con mecanismos de transición a la vida adulta que culminaban en la emancipación, el matrimonio y la consecuente integración en el mundo adulto, hoy en día los cambios sociológicos acaecidos en la globalizada sociedad postindustrial (la emancipación de la mujer, la inmigración, el desclasamiento de los asalariados, el colapso de la meritocracia o el fenómeno de los *mileuristas*), han provocado que los jóvenes transiten en esa etapa psicosocial de forma circular, estacionaria y autorreferente y no busquen la entrada en la madurez, sino prolongar indefinidamente esa “eterna” juventud aplazando permanentemente la emancipación familiar. Esta nueva temporalidad tiene un claro reflejo cultural en la lectura, la narrativa y la música que han cambiado la linealidad en el discurso por la circularidad intrascendente, provocando la aparición de relatos inconexos e intercambiables que no conducen a ninguna parte.

En el segundo capítulo “Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital”, Jesús Martín Barbero (Universidad Javeriana,

Colombia), analiza cómo es el joven de la sociedad de la comunicación, un momento marcado por la velocidad, la sonoridad y los grandes cambios culturales. De hecho, la cantidad, fugacidad, diversificación y difusión del saber han transformado profundamente los modos de leer de los jóvenes que, en la actualidad, tienen saberes fragmentarios que circulan al margen de la escuela y con la complicidad de la oralidad y la visualidad. Estos cambios en la lectura de los jóvenes no atañen únicamente al libro sino a todos los textos, relatos y escrituras (de diverso tipo) susceptibles de ser leídos. El autor concluye que hay que superar las prácticas de lectura que propone la escuela y propician las instituciones de fomento de la lectura (normalmente mero ejercicio escolar o una lectura/consumo de ocio) e ir más allá, ligando la lectura con la escritura y promoviendo una lectura para escribir/contar la propia historia.

En el tercer capítulo “La generación multimedia”, Roxana Morduchowicz (Programa “Escuela y Medios” del Ministerio de Educación de la Nación, Argentina) comprueba que la forma de independizarse de la familia ha cambiado pues si antes se hacía a través del trabajo, el estudio y el matrimonio, hoy en día se emancipan a través de la conectividad y el consumo, muchas veces desde su propia habitación familiar en la que recrean un espacio independiente, ajeno y alejado de sus padres. Estos consumos son culturales, en su mayor parte, porque los jóvenes construyen su identidad en la intersección del texto escrito, la imagen electrónica y la cultura popular. Cuando la autora habla de la lectura de los jóvenes no se refiere solamente a los libros sino que también incluye otros formatos, sosteniendo que todas estas lecturas se realizan de forma simultánea pues, contrariamente a lo que se pensaba, recientes investigaciones sostienen que la televisión estimula la lectura de libros.

“El libro es un conjunto, muy bien trabado, de propuestas multidisciplinares y complementarias que intentan arrojar luz sobre las lecturas de los jóvenes, y que despertará el interés de los mediadores entre el libro y la lectura”

En “Culturas juveniles y pedagogía en tiempos inciertos”, Germán Antonio Arellano (Universidad de los Andes, Venezuela) analiza los efectos de las reformas escolares en la relación del joven con la escuela y concluye que el adolescente de hoy en día toma como referencia a sus iguales en lugar de a sus padres, legitimando sus saberes fuera de la escuela, principalmente en Internet.

En el trabajo de Pedro C. Cerrillo (Universidad de Castilla La Mancha, España) “Lectura escolar, enseñanza de la literatura y clásicos literarios”, el autor, tras repasar los paradigmas educativos de la enseñanza de la literatura, defiende un criterio integrador, ecléctico y plural para esa enseñanza y, sobre todo, aboga por la lectura de textos literarios. Por ello, reflexiona sobre las lecturas que se leen en la escuela y sobre la necesidad de establecer un canon de lecturas literarias que, en los periodos educativos más avanzados, debiera combinar la lectura de obras de literatura infantil y juvenil con la lectura de obras clásicas.

En el último capítulo “Las nuevas lecturas deslocalizadas de la escuela”, Gemma Lluch (Universidad de Valencia, España) estudia los libros más leídos por los adolescentes, publicaciones que, casualmente, no fueron concebidas para el circuito escolar (o bibliotecario), sino para el mercado. Por este motivo, son libros pensados para complacer a un joven lector que tiene como principales referentes los relatos audiovisuales de los juegos de ordenador y las series televisivas. No es extraño, pues, que en estos libros encontremos diferentes modelos narrativos fusionados: literatura de adultos (tanto canónica como comercial) y narrativas televisivas, cinematográficas o cibernéticas, es decir, las “lecturas” con las que los jóvenes conforman su identidad. “No podemos privar a las nuevas generaciones del placer que significa leer, de la misma manera que no les podemos privar del placer de pensar, porque ambos nos dan buena vida”, dice la coordinadora del volumen en la presentación.

El libro es un conjunto, muy bien trabado, de propuestas multidisciplinares y complementarias que intentan arrojar luz sobre las lecturas de los jóvenes, y que despertará el interés de los mediadores entre el libro y la lectura, especialmente para de aquellos interesados en el sector concreto de la literatura juvenil.

Cristina Cañameres
Profesora en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de Cuenca de la Universidad de Castilla-La Mancha e investigadora del CEPLI

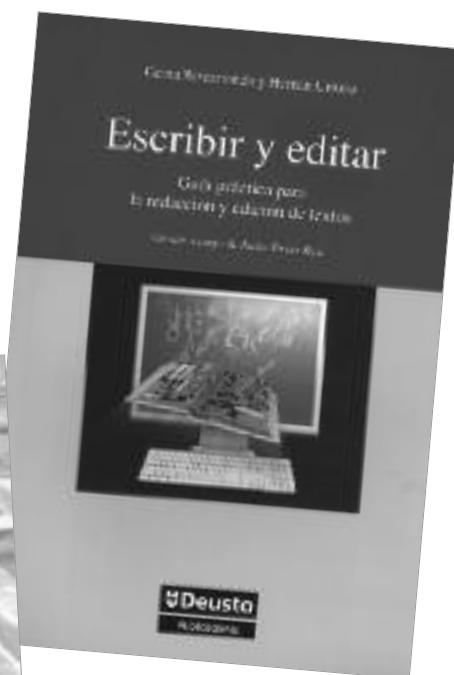
Sobre edición

BIZCARRONDO, Gema y URRUTIA, Hernán; TORRES RIPa, Javier (ed.)

Escribir y editar. Guía práctica para la redacción y edición de textos
Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2010

CASSINI, Marco

Erratas. Diario de un editor incorregible
Madrid: Trama, 2010



Es probable que la guía *Escribir y editar*, publicada por la Universidad de Deusto, cuya edición ha corrido a cargo de Javier Torres Ripa, sea una de las más completas que el lector puede encontrar en la actualidad. No parece que falte nada en su casi cuatrocientas páginas. Para su elaboración se ha tenido en cuenta que no todo lo que afecta al libro, por evidente que pueda resultar en primera instancia, se conoce bien, o se conoce con la claridad suficiente. Los autores declaran en el prólogo que confían en que el libro “cumpla con su propósito y ayude a despejar las dudas y tropiezos en diverso grado, y según las necesidades del usuario, que se presentan en el proceso de comunicación, redacción y presentación de materiales escritos”. Dividido en tres partes, “Edición

técnica de documentos”, “Lenguaje y estilo” y “Tipos de textos”, al que han añadido tres apéndices muy útiles (abreviaturas, frases latinas y verbos de uso frecuente que rigen preposición), expuesto todo con una notable, y en algún momento amena claridad, la primera parte atiende a la presentación física de los componentes fundamentales del documento impreso (el libro), sin olvidar indicar ninguno de los elementos materiales que lo configuran, desde la necesidad de las páginas de cortesía al tipo de papel utilizado con más frecuencia, el lugar de la dedicatoria o la forma en que debe componerse el índice de la obra. También, en páginas posteriores, dedican espacio a diferenciar los tipos de párrafo y otros componentes de la página, como la interlínea o los már-

“Las servidumbres añadidas a la responsabilidad de editar se ven atacadas por todo tipo de solicitudes, de modo que, tal como cuenta con ironía y algún sarcasmo, lo que menos se parece a editar es el oficio de editar”

genes. Cosas aparentemente sabidas, pero que requieren de una clarificación que este libro se encarga de poner al día. No falta tampoco un extenso capítulo dedicado a la “Presentación de originales”, con los consiguientes ejemplos de las llamadas, signos y señales empleados en la corrección de pruebas. La primera parte concluye con la exposición de los diferentes tipos y cuerpos de letra. La segunda parte ofrece una ortografía gramatical en la que se encuentra seguramente la mayoría de las dudas que nos asaltan, desde algunas reglas de acentuación hasta las reglas de división ortotipográfica, con ejemplos muy precisos de algunas particiones poco recomendables. El espacio dedicado en este libro a los usos de las mayúsculas está elaborado con una pedagogía más efectiva que la empleada en el *Diccionario panhispánico de dudas*, de cuya fuente beben los autores en algunas materias tratadas, pero con un resultado personal y acaso con mayor precisión. En todo caso conviene decir que, como libro de consulta, esta guía, gracias a su exhaustivo índice, se convierte de hecho en un instrumento de una utilidad imponderable. Incluso los apartados dedicados a las normas gramaticales brillan por su claridad, gracias a la voluntad de dotar a este libro de un sentido muy práctico. Insisto, nada queda fuera de su panorama, desde la concordancia sintáctica al dequeísmo. De hecho, incluyen un capítulo, “Configuración textual y pragmática”, que debería ser de lectura obligada en aquellos que se inician en la redacción de textos; especialmente los párrafos en que se analiza el orden de las palabras, cuyos enunciados incoherentes pueden llevar a la elaboración, no ya de frases absurdas y jocosas, sino a verdaderos disparates, bastante más comunes de lo deseable. La parte final, dedicada a los tipos de textos, se ocupa, con igual rigor y amenidad, de la diversidad de dichos documentos, marcando sus diferencias, como sucede, por poner un ejemplo, con los criterios relativos a los textos que se declaran en público o de forma oral, como la comunicación, la ponencia y la conferencia. También se detiene en el género dramático y aborda, ya en el final, los criterios posibles de clasificación de los

textos digitales. *Escribir y editar* no debería faltar en ninguna mesa de redacción, y es igualmente útil para todo aquel que, obligado a escribir (no importa qué tipo de texto) quiera saber el mejor modo de hacerlo, cómo presentar el texto, cómo corregirlo (si llegara el caso) y verlo correctamente impreso.

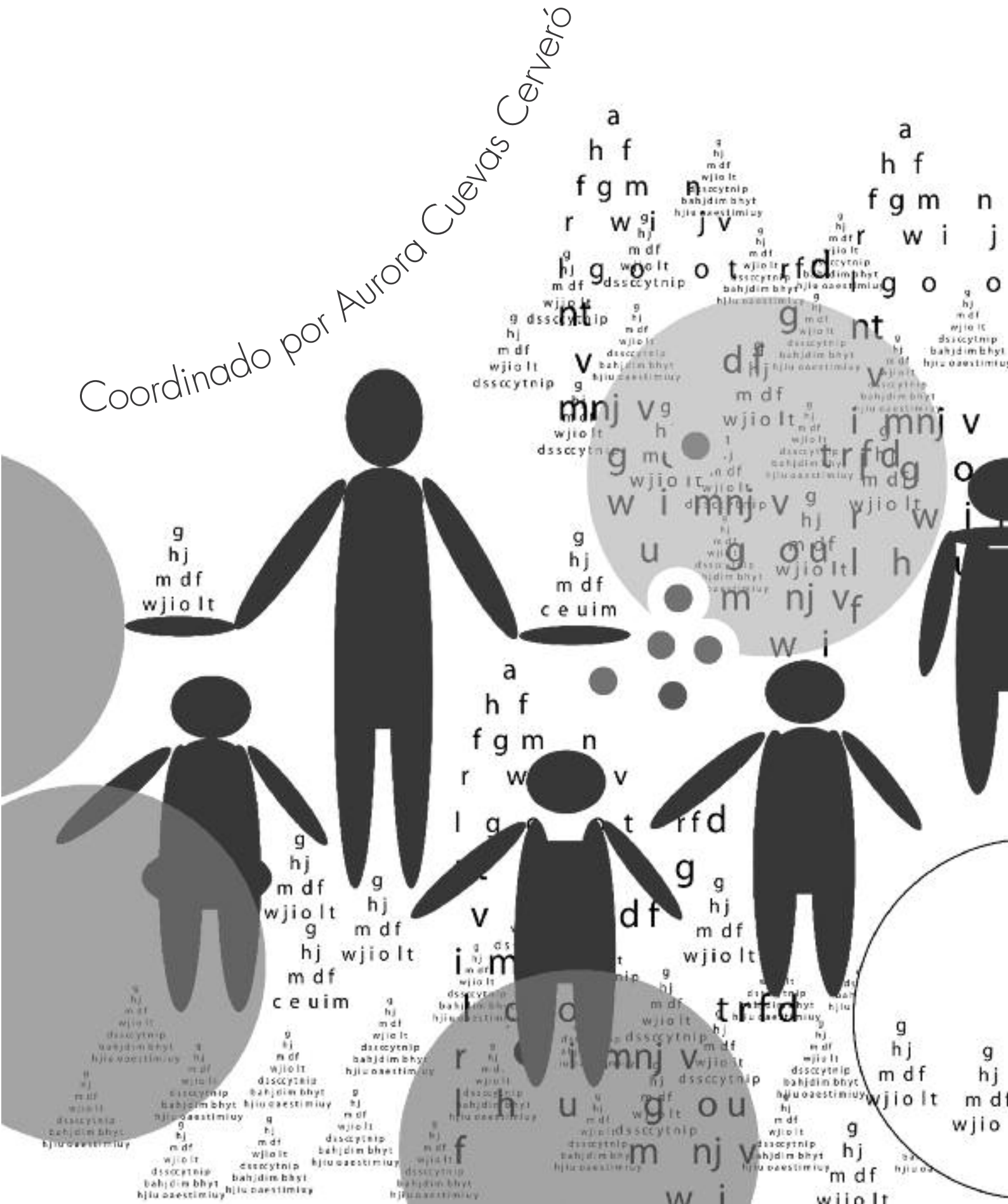
Marco Cassini es un joven editor italiano, nacido en 1970, fundador, con Daniele di Gennaro, de la editorial *minimum fax*, cuyo origen fue una revista literaria difundida exclusivamente por fax. Cassini decidió ser editor una noche de diciembre de 1994. Al cabo de unos años de intensa actividad, sacando adelante la editorial con escasos medios, voluntad y fe, se encontró que padecía, también en plenas vacaciones, el brote de miles de “granitos rojos y pruriginosos” que terminaban por recorrerle todo el cuerpo. Cuando visitó al especialista, éste le confirmó que se trataba de síntomas motivados por el estrés: trabajada demasiado. A partir de este hecho, Cassini ha escrito una suerte de reflexión sobre la pasión por editar y los sufrimientos y decepciones que procura una profesión que, inicialmente, se ve como el ideal de lector, y acaba, finalmente, imponiéndose como un trabajo donde priman más las reuniones sobre contabilidad e intendencia que sobre la pertinencia de publicar a cierto autor cuyos libros se admiran. *Erratas. Diario de un editor incorregible* se diría la contrafigura del libro anteriormente reseñado, aunque también puede verse como la conclusión. Con un humor que no desciende a la sal gruesa, con desenvoltura e ironía, introduce al lector en lo que se podría llamar la rebotica de la edición, que incluye algunos martirios particulares cuando el editor es requerido, por algún amigo, a leer un manuscrito que, en su condición de editor, “está obligado a leer”. Las servidumbres añadidas a la responsabilidad de editar se ven atacadas por todo tipo de solicitudes, de modo que, tal como cuenta con ironía y algún sarcasmo, lo que menos se parece a editar es el oficio de editar. Por supuesto, Cassini exagera, pero no deja de poner los puntos sobre las íes respecto a la falacia del ideal según el cual el editor habita un jardín de libros, cuando casi toda su actividad se de-

sarrolla, como la de cualquier empresario, luchando contra los pagos que vencen, los balances, la relación con los vendedores, e incluso con la urgencia de cambiar una bombilla. Aunque el tono general de este libro –por otro lado, delicioso, perspicaz y poco indulgente– en ocasiones puede mostrarse más bien liviano, lo cierto es que, apenas marcados los trazos personales, o privados, se convierte en un vivo retrato de una calamidad asumida, la revelación de una pasión que, en contraste con los engaños del ideal, se mantiene no obstante en la línea de flotación de lo real, donde al fin los proyectos se cumplen. El único inconveniente es que, para llevar a cabo un proyecto no encarado con ánimo de rentabilizar el esfuerzo, alguien debe sufrir en sus carnes “esos granitos rojos” que delatan que editar exige dejar la vida en el empeño. Por fortuna, Marco Cassini no se ha dejado vencer, y con este libro sigue empeñado, aunque ahora ya no lo diga con la voz muy alta, en seguir editando como una forma elegante de agitación cultural. ◀▶

Francisco Solano

DOSSIER BIBLIOTECA Y LECTURA EN EL COLEGIO ESTUDIO

Coordinado por Aurora Cuevas Cerveró



Introducción

Nadie dudaría hoy en día de la importancia del aprendizaje de la lectura y su empleo como instrumento básico en cualquiera de las áreas del currículo. Promover la habilidad lectora y estimular el gusto por la lectura son empeños que la escuela ha mantenido a lo largo de su historia con mayor o menor éxito. Todos queremos niños lectores para que lleguen a ser adultos bien formados y autónomos. Pero no basta con quererlo, hemos de trabajar para consolidar la función de la biblioteca escolar en el sistema educativo y dedicar los medios humanos y materiales necesarios para convertir a las bibliotecas en centros de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, para la investigación, para la lectura, para la cultura.

Las personas que generosamente colaboran en este dossier, antiguos alumnos, docentes o bibliotecarios, pretenden mostrar un modelo sostenido en el tiempo de buenas prácticas bibliotecarias integradas en el proyecto educativo de un centro que ha sido pionero en nuestro país en el uso de la biblioteca escolar.

El Colegio Estudio fue fundado en 1940 por Jimena Menéndez-Pidal, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro, procedentes del Instituto-Escuela, que recogían el legado intelectual de la Institución Libre de Enseñanza. Comenzó siendo un pequeño colegio con una relación muy cercana entre alumnos y profesores, fue creciendo y cambiando de sede en Madrid (Instituto Internacional de Boston, Institución Libre de Enseñanza), hasta trasladarse en 1964 a Aravaca. Las fundadoras donaron la propiedad del colegio a la Fundación Estudio en 1994, encargada desde entonces del proyecto pedagógico de Estudio, del cual las bibliotecas son una parte esencialísima.

En el Colegio Estudio se ha trabajado siempre sin libros de texto y con un estímulo muy importante de uso de sus recursos bibliográficos desde edades muy tempranas, de hecho el uso de la biblioteca forma parte del horario de los alumnos. El colegio, que en la actualidad tiene en torno a 2.000 alumnos y 170 profesores, mantiene 4 bibliotecas escolares, estructuradas según la edad de los usuarios y una biblioteca histórica especializada en pedagogía infantil, con documentos datados desde comienzos de 1700. En total el fondo es de unos 25.000 volúmenes.

En la actualidad, las bibliotecas están inmersas en un proceso de renovación tecnológica e investigación de sus fondos antiguos a través de un proyecto de investigación e innovación con la Universidad Complutense.

Colegio Estudio, un modelo bibliotecario entre la tradición y la innovación

Aurora Cuevas Cerveró

Doctora en Documentación y licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. Es profesora en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense. Sus publicaciones y actividad investigadora se centran en el estudio de la lectura, alfabetización en información, inclusión digital y competencia lectora en los nuevos entornos, con especial atención a las bibliotecas educativas. Ha sido profesora del Colegio Estudio durante 20 años y en la actualidad coordina un proyecto de investigación e innovación en las Bibliotecas de la Fundación Estudio

El Colegio Estudio

El Colegio Estudio fue fundado en 1940 por Jimena Menéndez-Pidal, promotora de la idea, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro, con la colaboración de Esperanza Salas y otras profesoras del Instituto Escuela en sus comienzos.

Estas profesoras procedían del Instituto-Escuela, fundado en 1918, y recogían el legado intelectual y los valores educativos de la Institución Libre de Enseñanza.

La Institución Libre de Enseñanza y el Instituto-Escuela fueron los organismos educativos más relevantes del movimiento liberal en España (Fayos, M. C.; Riddel, F. S.);

su extraordinario influjo pedagógico y científico se refleja, además de en las creadoras del Colegio Estudio, en personalidades de la talla de María Sánchez Arbós, Miguel Catalán, Enrique Lafuente Ferrari, María de Maeztu y tantos otros.

La terrible dictadura franquista desatada tras la guerra civil terminó violentamente con estas instituciones, incautó sus bienes, “depuró” a la mayoría de las personas que tanto habían luchado por sus ideales y mutiló el impulso innovador que los pedagogos de la Institución Libre de Enseñanza habían iniciado.

Estudio nació entre grandes dificultades políticas y económicas, pero con algo



Carmen García del Diestro y Jimena Menéndez Pidal. Excursión a Cotos, 1946. Archivo Histórico Fundación Estudio

esencial, un grupo de profesores con la misma vocación para educar y los mismos ideales pedagógicos que habían inspirado su labor en el Instituto Escuela. Comenzó siendo un pequeño colegio con una relación muy cercana entre alumnos y maestras, ocupó en sus inicios un chalet alquilado en la madrileña calle de Oquendo y, en 1941, se alquiló un chalet en la calle de General Mola para acoger a los alumnos de bachillerato.

Fue creciendo y a partir de 1950 cambió de sede al ser invitado a compartir el edificio del International Institute for Girls in Spain, situado en Miguel Ángel, 8. Esta institución americana, que nació con vocación de impulsar la educación de la mujer en España, ya había colaborado anteriormente con el Instituto Escuela y la Institución Libre de Enseñanza.

En 1966 el colegio inicia su traslado hasta la sede definitiva en Aravaca, un enclave en plena naturaleza, junto a la tapia del Pardo. Fernando Higuera, primer arquitecto salido de las aulas de Estudio asumió, con el asesoramiento de Jimena Menéndez Pidal, la construcción de este edificio.

Tras la muerte de Jimena Menéndez Pidal, Carmen García del Diestro y Ángeles Gasset donaron la propiedad del colegio a la Fundación "Estudio" en 1994, encargada desde entonces del proyecto pedagógico del centro, en el cual las bibliotecas son una parte importantísima. Así define la Carta Fundacional de la Fundación Estudio (1) al Colegio Estudio: "un

centro privado independiente, en el que se propicia un modelo pedagógico de convivencia plural, tolerante y solidaria, con gran apertura de miras en cuanto se refiere a la formación integral de la persona en libertad responsable; un colegio-escuela en el que el aprendizaje rebasa los límites del aula y del programa; una escuela en la que la labor educativa esté impregnada del sentido ético que debe presidir la vida y que empieza a despertar en edad muy temprana; una escuela en donde la sensibilidad, la búsqueda de valores estéticos, la corrección de las formas, el respeto a los demás y al entorno, impriman estilo a la vida común".

Pionero en la práctica de ideales, poco reconocidos en su momento, como la coeducación, la libertad religiosa, el impulso de las humanidades y la defensa de un método intuitivo fundamentado en la observación directa, Estudio ha educado a miles de alumnos, tan apegados al colegio que no acaban nunca de irse y vuelven cada día a recoger a sus hijos o a sus nietos con la misma sonrisa con la que un día los recibieron a ellos.

Una de las señas de identidad de esta institución es su método de trabajo, apenas hay libros de texto y el quehacer de los niños se va archivando con esmero para poder formar un cuaderno al final de curso que sirva como memoria del esfuerzo realizado; este cuaderno está confeccionado con un tipo de papel adaptado a la edad de los niños y es encuadernado por los propios alumnos al finalizar el



El colegio de Mola. Acuarela de Fernando Higuera, 1951. Fundación Estudio



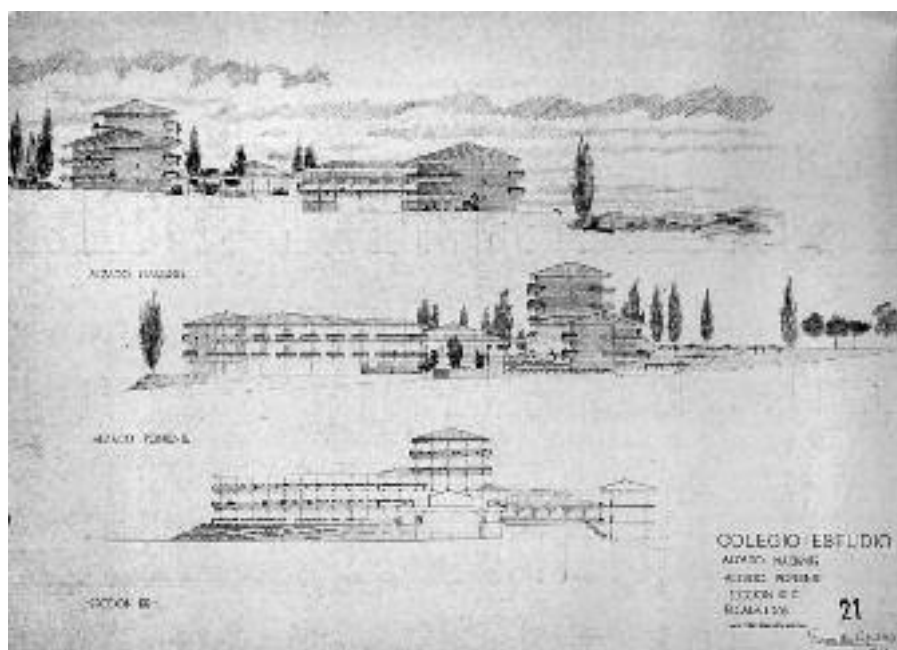
Instituto Internacional. Acuarela de Enrique Nuere, 1956. Archivo Histórico Fundación Estudio

curso. Los ficheros con resúmenes realizados por los niños con ayuda de los maestros complementan la documentación que los alumnos manejan.

Con esta metodología el uso del libro es natural y las bibliotecas tienen una gran presencia en su actividad diaria, tanto para el trabajo de documentación como para la lectura, otro de los grandes aliados en el día a día de Estudio. Las actividades en torno a la lectura no sólo atañen a la biblioteca o las clases de lengua, envuelven muchas actividades relaciona-

das con las diversas materias del currículum.

El colegio está estructurado, según edades, en cuatro secciones, cada sección tiene su propia biblioteca adaptada a esas edades y ubicada en el mismo pasillo de las aulas. El periodo escolar comienza a los tres años y concluye a los dieciocho, y es precisamente por la edad y no por el nivel académico como se nombran las clases, de manera que en la clase III los alumnos tienen tres años, en la clase IV tienen cuatro años y así sucesivamente.



Alzado y sección del Colegio Estudio. Fernando Higuera. Archivo Histórico Fundación Estudio



Cuaderno de Pedro Álvarez de Miranda. Archivo Histórico Fundación Estudio

La tradición literaria de Estudio: el *Auto de los Reyes Magos*, el *Autito*, el teatro y los “curritos”

En Estudio se ha trabajado desde sus orígenes en la dramatización de textos de la tradición literaria española como parte de la actividad académica, del mismo modo la enseñanza de la música, del trabajo manual y de la educación física se han desplegado a lo largo de toda la etapa escolar como parte esencial de la formación del alumno y muchas veces en relación con las clases de teatro.

La escenificación del *Romancero* por los alumnos en el Teatro de la Comedia en 1947 o la representación del *Auto de Navidad* desde 1940 son una muestra de este interés.

Los alumnos más pequeños, de la clase III a la VII, tienen su primer contacto con la representación teatral a través de títe-

res, los “curritos” de Ángeles Gasset, un valioso instrumento pedagógico y recreativo.

A lo largo de toda su vida académica se potenciará tanto la lectura como la representación de obras teatrales y audiciones de música acompañado de salidas en grupo para asistir a obras de teatro elegidas por su interés dentro de la oferta cultural de la ciudad.

Sobre la huella de la lectura de los clásicos son divertidas las palabras de Ana Gurruchaga (2) que sin duda cualquier antiguo alumno suscribiría: “si se diera el caso podría uno someterse a la prueba de arrancar con el primer verso del romance de Álora, por ejemplo, con la seguridad de que si hubiera en la sala alguien de Estudio recogería el testigo para añadir el segundo verso ‘tú que estás en par del río’ sin pensarlo dos veces aunque no lo hubiera ni oído, ni recitado, ni recordado en años. Y lo mismo pasaría con el primer verso de la ‘loba parda’ o de ‘Abenámbar’, o del desdichado prisionero, o del conde Olinos, Gerineldo y tantos y tantos otros”.



Alumnos y profesores trabajan en la elaboración de un escenario para la representación de una obra de teatro con motivo del Día del Libro en una biblioteca de “Estudio”



Tareas de Celia Gómez de Zamora, clase VIII, sobre la audición de un concierto

El *Auto de Navidad* es una obra literaria construida por Jimena Menéndez Pidal a partir de textos del Arcipreste de Hita, Gómez Manrique, Juan del Encina, Fray Luis de Granada, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Lope de Vega, Gómez Tejada y otros poetas (Álvarez de Miranda, 2002).

La música, canciones, coplas y villancicos que acompañan al *Auto de Navidad* fueron seleccionados por Magdalena Rodríguez Matas a partir de tradiciones orales conservadas en distintas regiones españolas.

Danzas populares, música popular y clásica, textos recitados en castellano antiguo y representados desde 1940 por los alumnos convierten al *Auto de Navidad* en un emblema y un vínculo de unión impercedero para maestros, alumnos, ex alumnos, padres y toda persona vinculada a Estudio.

Del mismo modo tiene lugar la representación del Nacimiento, conocido por los alumnos como "Autito", una selección de textos literarios del *Cancionero sagrado* hecha por Ángeles Gasset y representada ya en 1935 por los alumnos del Instituto-Escuela. Participan en él los más pequeños, desde la clase V hasta la X, con la misma vocación de uso del teatro como recurso pedagógico.

"Curritos" es el nombre que puso Ángeles Gasset a los títeres, tras hacer una encuesta popular buscando un nombre español que sustituyera al francés "guiñol" (Berlanga, E. 2000). Investigadora reconocida, fue autora de una abundante bibliografía para teatro de títeres: *La bruja cigüeña* (3), premio Doncel de Títeres en 1962, *Títeres con cabeza* (4), *Títeres con cachiporra* (5), *La princesa cautiva* (6) y *Oca y Bru* (7), entre otros.

Los curritos son representados en el colegio desde la clase III a la VII, con un

horario y día fijo que es esperado con anhelo por los niños. Algunas de las obras representadas están inspiradas en cuentos tradicionales adaptados a los títeres (*El gato con capa*, *La princesa cautiva...*) otras son romances como el de *El retablo de las maravillas* o la *Doncella guerrera* (Vázquez de Castro, I.) otras obras son creadas por las profesoras que realizan esta labor o improvisadas si el momento lo requiere.

Los personajes permanecen a través de los cursos, como un alumno más, con sus alegrías, sus penas, sus pequeños o grandes problemas y su mundo mágico capaz de aligerar o transformar la realidad. Con estos personajes, "Pelos", cuyo nombre completo es "pelos peletes pelam-pelambretes"; "el mago", invocado con la llamada "¡mago Relinchín, Relinchín, Relinchón, que si le dan un golpe le sale un chichón, ven!", "la princesa", "el dragón", "la bruja", "el doctor", entre otros, los niños han aprendido a perder en los juegos, a "disfrutar" de la lechuga, a leer, a perder el miedo a la oscuridad... porque el niño vive con los curritos situaciones de su día a día y se ve reflejado en estos personajes. En el último curso aprenden también a escribir guiones, toman conciencia de que los curritos son piezas de teatro y que hay alguien detrás del teatrillo que los mueve. Este descubrimiento permite al niño adentrarse también en el mundo del autor, del escritor, del intérprete pues en alguna ocasión ellos mismos pueden pasar los títeres para sus compañeros.

La práctica de los curritos, iniciada por Ángeles Gasset, se ha mantenido en el colegio desde los inicios en Oquendo hasta la actualidad; un buen número de maestras, Elena Berlanga, Ángeles Lorente y muchas otras han continuado con rigor y entusiasmo la tradición titiritera para deleite de los alumnos.



Representación del *Auto de Navidad*, años 50, Instituto Internacional. Archivo Histórico Fundación Estudio





UNIMA CLM, la Asociación Amigos del Teatro y Titeres Larderos de Cuenca homenajean a Ángeles Gasset en el centenario de su nacimiento (1907-2005)



Ilustración de los "curritos" con la obra *Titeres con cabeza*

Las bibliotecas

En el Colegio Estudio se ha trabajado siempre sin libros de texto y con un estímulo muy importante de uso de los recursos bibliográficos y fomento de la lectura desde edades muy tempranas, de ahí su larga tradición en la implantación de la biblioteca que desde sus inicios ha formado parte del horario de los alumnos. El colegio, que en la actualidad cuenta con cerca de dos mil alumnos y ciento setenta profesores, mantiene cuatro bibliotecas escolares, organizadas según la edad de los usuarios y atendidas por personal especializado, y una biblioteca histórica.

En la I Sección tienen los alumnos de las clases VI y VII (seis y siete años) el primer contacto con una biblioteca escolar. Su objetivo más importante es invitar a los niños a leer y disfrutar, sin más. Naturalmente también son objetivos importantes el aprendizaje de las actitudes y comportamiento que hay que observar en una biblioteca, que sepan cómo está organizada para que saquen el mejor rendimiento, que aprendan conceptos como autor, ilustrador, editorial, colección, libros de consulta, revistas, pero volviendo al objetivo primordial, en palabras de su bibliotecaria, Lola Álvarez-Cascos: "ser conscientes, en esa relación íntima entre el niño y el libro, del mundo que ante ellos se abre cuando leen un libro elegido por el propio alumno".

En la I Sección los alumnos tienen acceso directo al fondo de la biblioteca y una pequeña colección en cada aula para el trabajo en clase, en total unos tres mil doscientos volúmenes.

La biblioteca de la II Sección tiene como actividad principal el fomento de la



Libro de Ángeles Gasset



Representación de una obra con curritos en el Colegio Estudio



Niños asistiendo a una sesión de curritos en la sede de Oquendo, años 40. Archivo Histórico Fundación Estudio

lectura y servir como complemento de las distintas materias en las clases VIII, IX y X (ocho, nueve y diez años). Se pretende iniciar a los alumnos en el uso de los libros y construir un hábito lector.

En la biblioteca se realizan lecturas individuales acompañadas con la elaboración de reseñas, en las que los alumnos trabajan la comprensión lectora, la capacidad de síntesis y la expresión escrita. Se completa con diversas actividades de extensión bibliotecaria, como la presentación de "Libro favorito", una de las actividades preferidas por los niños, recomendaciones orales y exposición de las novedades. Se fomenta el servicio de préstamo a domicilio y se refuerza la formación de los alumnos en el uso de la biblioteca y sus normas.

La biblioteca ofrece también sus recursos a los profesores, atendiendo sus consultas en sala, con el préstamo a domicilio y apoyo a su actividad docente.

La colección alcanza un total de cuatro mil quinientos documentos aproximadamente, compuesta por literatura infantil y materiales de apoyo a la docencia.

La biblioteca de la III Sección está orientada al fomento y disfrute de la lectura individual de las clases 12, 13 y 14 (doce, trece y catorce años).

Los alumnos asisten en grupos pequeños al menos una hora a la semana. Las clases 12 acuden durante todo el curso, las 13 y 14 durante un cuatrimestre, combiniándolo con clases de Lengua.

Los alumnos disfrutan de la lectura libre y además participan en diferentes actividades de animación a la lectura como

marca páginas, conferencias por parte de los alumnos sobre su autor o libro favorito y dibujos de portadas, entre otros. La profesora bibliotecaria procura que los alumnos vayan definiendo sus gustos literarios y conociendo nuevos autores. Se les informa de los premios literarios y de las noticias relacionadas que puedan ser de su interés. Se realizan exposiciones con motivo del Día del Libro y de la Feria del Libro de Madrid. La biblioteca ofrece servicio de préstamo tanto a los alumnos como a los profesores y tiene un fondo de algo más de cinco mil ejemplares formado mayoritariamente por narrativa infantil y juvenil.

La biblioteca de la IV Sección presta servicio a los alumnos de las clases 15, 16 y 17 (quince, dieciséis y diecisiete años), y a todos los profesores del colegio. Tiene como principales objetivos el mantener el hábito lector de los alumnos de la sección y servir de apoyo docente a alumnos y profesores.

Su fondo consta de más de seis mil secientos documentos, entre los que se encuentran monografías, publicaciones periódicas, grabaciones sonoras, películas y mapas cartográficos. Destacan la sección de diccionarios temáticos y enciclopedias, la sección de ficción con una amplia muestra de literatura universal y la sección de literatura en otros idiomas, con una importante colección en lengua inglesa y francesa.

Los servicios bibliotecarios que se prestan son los de consulta en sala, préstamo en el aula, préstamo a domicilio, difusión de información y apoyo a la docencia.



Tarea sobre las partes de un libro de Álvaro Gómez de Zamora, clase VII



Exposición en la biblioteca

Actualmente se trabaja en la implantación de servicios de apoyo a la formación de competencias en el uso de la información.

La biblioteca ha realizado actividades de promoción de la lectura como taller de microcuentos, exposiciones y conferencias.

El catálogo de la biblioteca ha sido recientemente automatizado y está disponible a través de Internet (8).

La biblioteca histórica cuenta con libros procedentes de los fondos del colegio, que han estado distribuidos por las diferentes bibliotecas y que han sido usados desde el año 1940. Cuenta también con valiosísimas donaciones de institucionistas y personas vinculadas a Estudio, antiguos alumnos, antiguos profesores de Estudio y antiguos profesores del Instituto Escuela que más tarde fueron profesores del colegio. Se trata de una biblioteca histórica especializada en fondo infantil y juvenil. La mayor parte de los fondos de estas bibliotecas fueron publicados en el año 1800 y primer tercio del 1900 aunque cuenta también con algunos ejemplares datados desde comienzos de 1600.

Las bibliotecas de Estudio conforman un modelo de innovación docente y de buenas prácticas sostenido a lo largo de los setenta años de existencia del centro, su solidez es el fruto del esfuerzo y entrega de muchas maestras y bibliotecarias (9) que han hecho posible este proyecto. En total el fondo de las cinco bibliotecas ronda los veinticinco mil, cinco mil de estos volúmenes pertenecen a la biblioteca histórica. No existe en nuestro país ningún colegio, público o privado con una biblioteca escolar semejante.

En la actualidad, las bibliotecas de Es-

tudio están inmersas en un proceso de renovación, automatización del catálogo e investigación de sus fondos antiguos a través de un proyecto de investigación con la Universidad Complutense, el objetivo principal es convertir a las bibliotecas en Centros de Recursos para la Enseñanza Aprendizaje (CREA).

Uno de los frutos de este proyecto, que comenzó en el curso 2007-2008, es la biblioteca histórica, única en su género, pues está especializada en literatura clásica, con ediciones especiales para niños, y en pedagogía infantil.

A pesar de estos logros y de la larga tradición de Estudio aún tenemos "asignaturas pendientes". En este momento el reto principal es la integración plena de las tecnologías de la información y la comunicación en el contexto bibliotecario y pedagógico que permitiría un uso más intenso de las bibliotecas y les daría un mayor protagonismo. Los próximos años van a ser decisivos para la integración de este modelo. ◀▶

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, P. Las fuentes literarias del Auto de Navidad. *Boletín de actividades "Estudio"*, nº 6, 2002, pp. 5-15
- BERLANGA, E. Los "curritos", un instrumento pedagógico. *Boletín de actividades "Estudio"*, nº 3, 2000, pp. 6-7
- FAYOS, M. C.; RIDDEL F. S. *El colegio Estudio y la pervivencia de la educación liberal en España*. Madrid: ADANAE, 2008
- FREIRE, E. Jimena Menéndez-Pidal: El Estudio bajo los olivos. *El Mundo* 25/01/2006. Disponible en: <http://www.elmundo.es/universidad/2006/01/25/actualidad/1138205037.html> [Consulta: 12-03-2011]



Detalle de un estante de la Biblioteca Histórica Estudio

GASSET DE LAS MORENAS, A. *La bruja cigüeña*. Madrid: Doncel, 1967

GASSET DE LAS MORENAS, A. *Títeres con cabeza*. Madrid: Aguilar, 1956

GASSET DE LAS MORENAS, A. *Títeres con cachiporra*. Madrid: Aguilar, 1969

GASSET DE LAS MORENAS, A. *La princesa cautiva*. Madrid: Anaya, 1964

GASSET DE LAS MORENAS, A. *Oca y Bru*. Madrid: Escuela Española, 1989

GURRUCHAGA ZAMACONA, A. El Auto de Navidad y el teatro. En *El colegio Estudio, una aventura pedagógica en la España de la posguerra* (catálogo de exposición). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009, pp. 243-253

MORALES LEZCANO, V.; PEREIRA RODRÍGUEZ, T. (coord.). *Voces del pasado: la élite cultural de España*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED, 2008

ONTAÑÓN, E. La aventura de rescatar el ILE en tiempos de oscuridad. *Cuadernos de pedagogía*, nº 337, 2004, pp. 45-49

ONTAÑÓN, E. El centenario de Jimena Menéndez-Pidal. *El País*, 29/01/2001

http://www.elpais.com/articulo/educacion/centenario/Jimena/Menendez-Pidal/elpepudor/20010129elpepiedu_7/Tes

[Consulta: 12-03-2011]

ONTAÑÓN, E. El relato infantil escenificado: teatro de títeres en la escuela. En recuerdo de Ángeles Gasset. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 57, 2005, pp. 67-72

TERCERO, Sonia. *El secreto de educar*. (DVD). Madrid: Time Zone, S. L., en colaboración con ADANAE y la Fundación Estudio, 2008

VÁZQUEZ DE CASTRO, I. Los currutos y el teatro de títeres en Estudio. En *El colegio Estudio, una aventura pedagógica en la España de la posguerra* (catálogo de exposición). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009, pp. 255-263

ZULUETA, C. Ángeles Gasset, maestra y titiritera. *Historia* 16, nº 365, 2006, pp. 76-87

Notas

- (1) Disponible en: <http://www.fundacion-estudio.es/web/guest/conoce-fundacion-estudio> [Consulta: 12-03-2011]
- (2) GURRUCHAGA ZAMACONA, A. El Auto de Navidad y el teatro. En *El colegio Estudio, una aventura pedagógica en la España de la posguerra* (catálogo de exposición). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009, p. 251
- (3) GASSET DE LAS MORENAS, A. *La bruja cigüeña*. Madrid: Doncel, 1967
- (4) GASSET DE LAS MORENAS, A. *Títeres con cabeza*. Madrid: Aguilar, 1956
- (5) GASSET DE LAS MORENAS, A. *Títeres con cachiporra*. Madrid: Aguilar, 1969
- (6) GASSET DE LAS MORENAS, A. *La princesa cautiva*. Madrid: Anaya, 1964
- (7) GASSET DE LAS MORENAS, A. Madrid: Escuela Española, 1989
- (8) Disponible en: http://biblioteca-colegio-estudio.com/opac_css/
- (9) Han sido bibliotecarias de Estudio: M^a Luisa Anglada, Lola Álvarez-Cascos, María Bauluz, Julita Ben, Marta Cabrera, Teresa García del Diestro, Mapisa Giner de los Ríos, Luis Jerónimo, María Asunción Nuñez, María Quereizaeta, Regina Sagüés y Paz Varela. Actualmente ejercen tareas bibliotecarias en Estudio Teresa Balbás, Lucía Fernández de Córdoba, Isabel Gil, Liv Ortiz, Mercedes Paz, Irene Ariza y Aurora Cuevas.

Inmaculada Vellosillo

Licenciada en ciencias de la educación, es profesora en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense. Sus publicaciones y líneas de investigación se centran en las bibliotecas escolares, bibliotecas públicas y lectura, así como educación en valores y educación para la ciudadanía

Las bibliotecas del Colegio Estudio

El Colegio Estudio tiene una tradición educativa y pedagógica que le hace merecedor de elogios, no sólo por su recorrido en el tiempo, sino también por lo avanzado de sus métodos y la cantidad de alumnos formados en él que luego han sobresalido en todos los campos del saber: científicos, literarios, políticos, sociales.

En este reportaje queremos fijar nuestra atención en uno de los recursos educativos con que cuenta este centro y que nos parece de vital importancia: la biblioteca escolar... o mejor dicho, las bibliotecas escolares, ya que en el Colegio Estudio cuentan con más de una.

El Colegio Estudio se creó en Madrid, en el año 1940, aunque tiene sus orígenes en el Instituto Escuela (1918). En el año 1994 se crea la Fundación Estudio que absorbe e integra el actual Colegio Estudio.

En la actualidad, está situado en Aravaca (Madrid) y cuenta con casi dos mil alumnos y cerca de doscientos profesores. Se imparten los ciclos de: Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato.

El centro está organizado en cuatro secciones, divididas por edades, y cuenta con cinco bibliotecas, sobre las que hablaremos más adelante.

Su modelo pedagógico se considera muy avanzado, dando prioridad a un entorno de enseñanza/aprendizaje que favorece el desarrollo individual de los alumnos, tratando de despertar su curiosidad y su atracción por el estudio.

Los libros de texto son utilizados sólo como un elemento más de consulta, pero no condicionan los ritmos de enseñanza/aprendizaje. En la formación se da mucha importancia al desarrollo artístico, estético y físico, con numerosas actividades deportivas y clases de teatro como elementos a destacar.

Conceden también mucha relevancia al aprendizaje fuera del aula, organizando numerosas excursiones y visitas, relacionadas tanto con la naturaleza como con actividades artísticas y sociales.

Se hace necesario exponer estas líneas que caracterizan al Colegio Estudio para poder contextualizar sus bibliotecas.

En el mes de febrero pasado hemos mantenido una entrevista/conversación con Elena Flórez, directora del colegio, y Teresa Balbás, bibliotecaria de la "3ª sección" (alumnos de once a catorce años). Ellas nos fueron explicando el papel que desempeñan las distintas bibliotecas con que cuenta el Colegio Estudio en la actualidad.

Como punto de partida es necesario señalar la organización de las bibliotecas que tienen en el Estudio. El colegio dispone de una Biblioteca Histórica (cuya descripción y detalle se trata en otro artículo) más otras cuatro bibliotecas destinadas a alumnos con grupos de edades de los distintos cursos de Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato. La estructura de las cuatro bibliotecas queda así:

- 1ª sección (1º y 2º de primaria), seis a siete años.
- 2ª sección (2º a 5º primaria), ocho a once años.
- 3ª sección (6º de primaria y 1º y 2º de secundaria), doce a catorce años.
- 4ª sección (3º y 4º de secundaria y bachillerato), quince a dieciocho años.

Todas estas bibliotecas disponen de unas profesoras a tiempo completo encargadas de ellas, son las bibliotecarias, y toda su actividad se centra en la biblioteca que tienen asignada. Las bibliotecarias tienen formación técnica suficiente para poder desempeñar sus funciones o formación en literatura infantil y juvenil, algunas han sido docentes del colegio.

Bibliotecas y lectura

Según nos indican Elena y Teresa, la función principal de estas bibliotecas es la lectura. Para ello, todos los cursos tienen asignado horario semanal de biblioteca, integrado en el horario común de desarrollo

de las clases. En ese horario de biblioteca los alumnos acuden a la misma sin sus profesores habituales, ya que en ese tiempo están orientados y acompañados por la profesora bibliotecaria.

En la hora de biblioteca la lectura es libre; esto significa que los alumnos pueden elegir entre todos los títulos disponibles en la colección aquel que desean leer, y normalmente van cogiendo el mismo libro hasta que lo finalizan a lo largo de varias sesiones. Gran parte de los títulos disponibles y que eligen son de ficción, pero cuentan igualmente con una colección variada de libros de conocimientos.

Teresa nos señala que en algunos casos le piden orientación a ella, preguntándole sobre títulos que puedan ser atractivos o que crea que les pueden gustar; pero en la mayoría de los casos son los propios alumnos los que eligen directamente de las estanterías, a veces teniéndolo muy claro y otras explorando entre los distintos títulos y leyendo las contracubiertas para poder elegir. Con frecuencia buscan directamente los títulos más “de moda”, aquellos sobre los que los medios están llamando la atención (sagas, series); pero lo que comenta Teresa que “mejor funciona” a la hora de elegir sus títulos de lectura es el “boca a boca”, es decir, las recomendaciones que se hacen entre ellos, como afirma Teresa: “la lectura es contagio”. Esto, además, les da ocasión para comentar y discutir sus lecturas de manera conjunta.

Tanto Elena como Teresa destacan la importancia de esta lectura libre en la biblioteca dentro de la concepción pedagógica del Colegio Estudio. Insisten en la necesidad de afianzar la lectura como actividad para que pueda repercutir y hacer mejorar el aprendizaje de las otras disciplinas. Ambas mantienen: “La competencia lectora aquí en el colegio es alta, porque leen mucho y cuando leen desde edades tempranas ésta es muy buena. Esa competencia lectora facilita la comprensión lectora en los niveles más altos, la comprensión de textos más densos, y todo ello favorece el aprendizaje”.

Pero, además, consideran que el formar alumnos lectores desde las primeras edades asegura adultos lectores. Constan que es muy frecuente que haya periodos de edad en los que desciende la frecuencia de la lectura (normalmente entre los catorce y los diecisiete años), pero que los alumnos que han leído desde las primeras etapas (infantil), vuelven a recuperar la lectura tras ese “bache” de la adolescencia.

Insisten Teresa y Elena en la importancia de reforzar el hecho lector a lo largo de todas las etapas, de manera conti-



Elena Flórez, directora del colegio, Teresa Balbás, bibliotecaria de la “3ª sección” (alumnos de once a catorce años), Inma Vellosillo (autora del artículo) y Marta Martínez Valencia (directora de EYB) en la reunión-entrevista mantenida el pasado mes de febrero

nuada, e intentando que se avance profundizando en las lecturas: ese es el objetivo del Colegio Estudio, y de ahí la importancia de sus bibliotecas y del horario fijo de lectura asignado a todos los niveles.

Por supuesto, nos dicen, todo lo relacionado con la lectura en la biblioteca va a la par del trabajo que se realiza en las clases de Lengua. En estas se insiste mucho en la “comprensión de textos”, se trabajan muchos tipos de textos variados y la comprensión lectora de ellos. Intentan, entre las horas de lectura en la biblioteca y las clases de lengua, asegurar que los alumnos adquieran esa competencia lectora que consideran imprescindible para el desarrollo de las restantes competencias.

Colecciones de las bibliotecas

Teresa describe cómo van incorporando títulos a la colección, cómo la actualizan y renuevan.

Por una parte, los responsables de cada biblioteca se ocupan de seleccionar títulos actuales adecuados para los alumnos de las edades a que se dirige la biblioteca. Procuran seleccionar novedades tanto de obras de ficción como de libros de conocimientos.

Por otro lado, recogen las sugerencias o peticiones que hacen los profesores y alumnos, siempre sobre títulos que consideran adecuados en relación con sus respectivas áreas y edades, y las adquieren para las distintas bibliotecas.

Prestan bastante atención a la renovación y actualización de obras de referencia (enciclopedias y diccionarios), al igual que procuran seleccionar y adquirir docu-

mentos relacionados con áreas que están menos representadas, para ir equilibrando las colecciones. A modo de ejemplo, nos cuentan Teresa y Elena que en los últimos años han adquirido bastantes libros en inglés, ya que desde el colegio se ha potenciado la enseñanza y el aprendizaje de este idioma; el departamento de Inglés se ha encargado de hacer una selección de títulos.

Para poder ir renovando las colecciones, las bibliotecas cuentan siempre con presupuesto; no se trata de una cantidad fija, sino que se va adaptando según las necesidades. Pero nos indican que, por lo general, todo lo que se necesita adquirir cuenta con presupuesto.

Y otra vía importante de incorporación de libros a las colecciones son las donaciones: con mucha frecuencia se reciben donaciones de profesores y de padres, y se aceptan siempre valorando la idoneidad de los títulos donados. Es usual que haya una “dedicatoria” de las personas que donan los libros, lo que permite hacer un recorrido muy particular por las colecciones.

Durante bastantes años han desarrollado una práctica que consistía en la donación de libros a las bibliotecas por parte de cada clase. Con motivo del Día del Libro, las distintas clases seleccionaban y compraban un libro nuevo, lo firmaban todos los alumnos y el profesor o profesora, y lo donaban a la biblioteca, con lo que se iba incrementando la colección con títulos actuales, a la vez que los alumnos sentían que esas colecciones eran “un poco suyas”.

Las colecciones siempre están dispuestas en libre acceso.

Bibliotecas y aulas

Les preguntamos en relación con las denominadas “bibliotecas de aula”. En el Colegio Estudio no existen como tales. Eso no significa que no se puedan tener en las aulas; con mucha frecuencia se llevan al aula libros de la biblioteca de la sección correspondiente para las lecturas colectivas; también se llevan al aula obras de referencia cuando se va a trabajar con ellas.

El hecho de que existan cuatro bibliotecas para los distintos niveles de edad, y que tengan todas las clases asignados tiempos para la biblioteca hace menos necesaria la existencia de bibliotecas de aula.

Si un profesor necesita utilizar libros en el aula, va a la biblioteca, los solicita y los desplaza al aula en que se precisan.

Los bibliotecarios

Este es quizá unos de los aspectos en que, de manera más llamativa, se diferencian las bibliotecas del Colegio Estudio de otras bibliotecas escolares.

La figura del bibliotecario, como hemos señalado al principio de este reportaje, está representada en un docente que desempeña las tareas de bibliotecario con dedicación exclusiva a ello.

Teresa es la bibliotecaria de la “3ª sección”, es decir, de la biblioteca destinada a los alumnos de once a catorce años. Su trabajo y dedicación horaria completa es esa. Ella nos cuenta que se encarga tanto de todo lo relacionado con la colección (selección, adquisiciones, tratamiento técnico, ordenación), como de la atención a usuarios, actividades y servicios: préstamo, información bibliográfica, formación de usuarios, etcétera.

Nos describe como tareas cotidianas el recibir y atender a los alumnos de las distintas clases que acuden cada hora a la biblioteca: en esa hora ella es su “profesora/bibliotecaria”. Ella les orienta en las lecturas que pueden elegir, les resuelve dudas en el tiempo que están en la biblioteca, les indica cómo buscar información. Otro aspecto muy importante es que les enseña cómo utilizar la biblioteca, es decir, forma usuarios. Teresa afirma: “Siempre me ha parecido que la biblioteca es una herramienta para la convivencia y para incorporar y asumir normas de comportamiento”.

También entre sus tareas está el mantener contacto con los profesores. Un aspecto a resaltar es que los bibliotecarios participan como un profesor más en todo tipo de reuniones y claustros: “Son un miembro más del equipo de su sección... pueden aportar mucha información sobre los alumnos, ya que les conocen en otro ámbito distinto de la clase, tienen una visión del alumno muy distinta. El profesor de biblioteca aporta mucho; aporta una información complementaria para valorar la evolución de los chavales... Los tutores les preguntan a los encargados de la biblioteca con mucha frecuencia y están, por supuesto, en todas las reuniones del claustro... son un miembro más de esa sección”.

Teresa ha sido durante bastantes años profesora de uno de los cursos; y es bibliotecaria desde hace tres años. Para ella la labor que desarrolla ahora como bibliotecaria no deja de ser una labor docente, ya que también contribuye desde la biblioteca y el refuerzo de la lectura, a la formación y enseñanza de los alumnos. Considera que “la biblioteca es una im-

portante herramienta educativa y la lectura la principal herramienta del aprendizaje”.

Pero esto no es sólo la percepción de Teresa, sino que es la concepción que de los bibliotecarios tiene toda la institución del Colegio Estudio.

Las bibliotecas y la relación con los padres

Les preguntamos sobre la relación de la biblioteca con los padres de los alumnos, con las familias. Con anterioridad nos habían mencionado que había padres que donaban libros, de ahí que nos parezca interesante indagar sobre si hay algún otro tipo de relación. También porque es una tendencia en la actualidad en las bibliotecas escolares: invitar a los padres a involucrarse en ellas, a que hagan uso de sus servicios o participen en actividades.

A este respecto nos dicen que el vínculo principal con las familias es el de la donación de libros y las recomendaciones. Los niños sí cuentan en casa sus tiempos en la biblioteca, sus lecturas, y muchos padres reaccionan con recomendaciones de otras lecturas y sugiriendo títulos para adquirir, además de donarlos ellos en muchas ocasiones. Pero no se da otro tipo de participación. Elena y Teresa nos hacen notar que esto se debe al tipo de colegio que es Estudio: “Implicar a los padres siempre es difícil, ya que las familias viven en lugares alejados del colegio... además, los padres de nuestros alumnos, por su entorno social, son padres bastante ocupados, muy involucrados en su trabajo, por lo que resulta difícil pedirles su participación en la biblioteca”.

Ante esto, a la pregunta de si la biblioteca permanece abierta fuera del horario escolar, nos dicen que no, ya que, finalizadas las clases y las actividades extraescolares, los alumnos regresan a sus casas, que por lo general se encuentran bastante alejadas físicamente del colegio.

Proyecto: desarrollo de la competencia digital

Las tecnologías de la información y la comunicación en las aulas y en la biblioteca

Otro de los aspectos que en la conversación se menciona es el proyecto que el

Colegio Estudio va a desarrollar en los próximos años, proyecto en el que también están involucradas las bibliotecas. Se trata de incorporar de manera más densa las tecnologías de la información y la comunicación a la metodología docente, tanto en las aulas como en las bibliotecas.

La utilización de Internet y las tecnologías como herramientas de trabajo cotidianas, quieren que se lleve a cabo de una manera global. Así nos explican: “Se trata de un proyecto global del centro, que afecta a las aulas, a la biblioteca, a todo. Vamos a empezar despacio; se ha decidido empezar por los alumnos de doce, trece y catorce años, con esa sección, y vamos a trabajar con la materia de Historia... trabajaremos con unos ficheros de Historia que los chicos elaborarán a través de las nuevas tecnologías, con la conexión profesor-alumno”.

“En este proyecto, la incorporación metodológicas de las tecnologías en la docencia, es donde la biblioteca –también con sus tecnologías– puede cobrar más impulso”.

“Se trata de dar un paso más e integrar tecnología-metodología-biblioteca”.

Ese proyecto, nos dicen, sobre todo permitirá desarrollar las competencias en información y las competencias digitales, que son las más necesarias para los alumnos en la actualidad. Porque, como afirman, ellos pueden saber utilizar las tecnologías, pero no saben discriminar la información, no saben valorar las fuentes.

En este proyecto se va a empezar a trabajar con los profesores, ya que las competencias digitales requieren ser bien desarrolladas por el profesorado para luego poder transmitirlos de manera adecuada a los alumnos.

Para finalizar

En esta interesante entrevista lo que más nos ha llamado la atención es la importancia que el Colegio Estudio concede a la biblioteca y a la lectura en relación con la metodología docente que desarrollan y con el concepto de formación que desean para sus alumnos. Nos han transmitido que la biblioteca y la lectura son consideradas al mismo nivel que las distintas áreas de conocimiento, y los bibliotecarios son docentes con igual consideración que los docentes de las diferentes áreas.

El nuevo proyecto global que empiezan a desarrollar viene también a corroborar esa concepción de la “biblioteca escolar” como parte integrante de un centro educativo, herramienta imprescindible en su evolución y actualización. ◀▶

Paloma Bordons

Paloma Bordons ha dedicado su oficio de escritora a la narrativa infantil y juvenil, es además poeta e ilustradora. Autora de una abundantísima bibliografía y ganadora de importantes premios literarios (Barco de vapor y Edebé de Literatura Infantil, entre otros) sus libros han sido traducidos a diversos idiomas. Es antigua alumna del Colegio Estudio

Creciendo entre bibliotecas

La experiencia de una ex alumna que hoy es escritora

Lo recuerdo muy bien. Yo de pie en un taburete, en la biblioteca del cole, leyendo en voz alta mi cuento. Era un concurso literario y gané el primer premio, una medalla de cartulina dorada donde alguien había dibujado (con poca habilidad) dos ramas de laurel. Supongo que se me impuso la medalla con los debidos honores, que para algo colgaba de un pedazo de lana negra, pero de eso no me acuerdo. Para mí el momento decisivo fue el de la lectura: yo contando algo que había salido de mi cabeza a todos mis compañeros de curso reunidos. Ellos escuchando atentos y silenciosos (o eso quiero creer). Increíble y maravilloso.

No diré que ese hecho me decidió a convertirme en escritora, pero indudablemente tuvo importancia para mí. Yo era ya por entonces una gran lectora, pero esa fue la primera vez que me acerqué a los libros desde el otro lado, el lado del autor. El premio me dio confianza en mi habilidad para escribir y ganas de seguir haciéndolo. La atención que me prestaron mis compañeros (yo era una niña tímida y callada, especialmente ante audiencias grandes) me hizo vislumbrar el poder que el narrador de historias puede tener sobre su público.

La biblioteca como asignatura

Calculo que yo tendría entonces ocho o nueve años. El concurso de cuentos había

sido organizado por la biblioteca de mi sección del Colegio Estudio. Tengo en mi cabeza una imagen bastante nítida de esta biblioteca, más nítida que fiel, al parecer: para escribir este artículo he contrastado opiniones con otra antigua alumna y no coincidimos en todo. Era, eso seguro, un lugar espacioso y con mucha luz natural. Lo único oscuro y angosto en ella era un cuartito (dos, corrige mi interlocutora) que contenía algunos de los libros y los ficheros. Creo que las aparentes deficiencias de este espacio añadían encanto a la búsqueda de los libros en las fichas. La luz tenue y la estrechez del cuartito convertían la labor en algo casi clandestino. Me sentía como el detective que busca datos comprometedores en la oficina del malhechor que puede volver en cualquier momento, y encontrar lo que buscaba no dejaba de ser un pequeño triunfo. Bueno, quizá exagero, pero la exageración es una prebenda del escritor. En cualquier caso, me atraía aquel cuartito.

Para nosotros los alumnos de Estudio, “biblioteca” era una asignatura más, como matemáticas o lengua. Durante las clases, la bibliotecaria nos enseñaba a manejar los ficheros y a localizar a partir de ellos los libros. Nos enseñaba cómo debíamos comportarnos en una biblioteca e intentaba inculcarnos el respeto por el libro no sólo como contenido sino también como objeto. De una de las paredes colgaba un póster con un “decálogo del libro”, cuyos mandamientos nos decían, entre otras cosas, que los libros no se pintan, que no se deben doblar las esquinas para marcar

las páginas o que las hojas deben pasarse por la esquina superior derecha. Todos los libros de la biblioteca estaban forrados con plástico transparente, y los profesores de las demás asignaturas insistían también en que forrásemos nuestros libros de texto para protegerlos, como si fueran un bien muy precioso. Muchas enseñanzas y costumbres de Estudio están tan grabadas en mi ser como si fueran parte de mi herencia genética, pero confieso que no siempre trato mis propios libros de acuerdo al decálogo, aunque tardé años en atreverme a desobedecer estas consignas.

Naturalmente, podíamos optar por acercarnos directamente a los libros, prescindiendo de las fichas, porque teníamos acceso libre a todas las estanterías. Cuando ya más mayor empecé a visitar bibliotecas públicas me decepcionó no poder consultar los libros antes de elegirlos. Una vez escogido un libro, nos sentábamos con él a una de las mesas. El decálogo no nos permitía hacer mucho ruido, pero tampoco había un silencio absoluto. Intercambiábamos en voz baja opiniones sobre nuestras lecturas y, una vez que terminábamos, nos tocaba escribir en una ficha la correspondiente “crónica” (así se llamaba oficialmente) sobre el libro recién leído. Estas crónicas eran como nuestros exámenes de la asignatura. Servían para que la bibliotecaria se asegurase de que algo leíamos, pero también la ayudaban a conocer nuestros gustos y orientarnos sobre futuras lecturas.

Sospecho que yo habría sido lectora aun sin la ayuda de esta estupenda biblioteca, pero creo que ayudó a aficionarse a otros compañeros que no tenían naturalmente esta tendencia. Niños que jamás habrían abierto un libro por gusto, al encontrarse en ese ambiente propicio y sin otra cosa que hacer, escogían uno y, a veces, ¡oh maravilla! hasta se ponían a leerlo. Y, en algunas de esas ocasiones, (¡oh maravilla de maravillas!) daban con un libro que les atraía lo bastante como para hacerles seguir leyendo por placer y no por obligación. Porque sí, hay personas más lectoras que otras, pero decir que a uno “no le interesan los libros” es una afirmación tan desmesurada como decir que a uno no le interesa el mundo. En aquella biblioteca había libros sobre una gran variedad de temas, tanto divulgativos como de ficción, y de muy diversos niveles, incluyendo volúmenes más visuales que textuales para alumnos con poca capacidad de concentración o con dificultades de comprensión de la lectura. Era cuestión de tiempo que la mayoría de los usuarios de la biblioteca acabaran encontrando su “filón”.

Leer un libro en voz baja es en sí una actividad privada e individual, pero si leemos o no y lo que leemos está condicionado en gran parte por el medio en que nos movemos. Durante esa hora en que debíamos permanecer en la biblioteca, el funcionamiento de nuestro pequeño grupo social determinaba notablemente el acercamiento de cada uno de nosotros a los libros. Para empezar, se daba un fenómeno de contagio: los menos lectores veían a los más lectores inmersos en una actividad que evidentemente les agradaba (a mí, de niña, muchos libros me hacían reír a carcajadas) y eso les empujaba hacia los libros. La biblioteca era además un lugar propicio para el boca a boca y las recomendaciones: por supuesto, nos fiábamos más de los gustos de los miembros de nuestro “clan” que de los gustos de los adultos. Intervenía también el afán de emulación y el deseo de sentirse integrados: queríamos leer los mismos libros que nuestros amigos o los compañeros a los que admirábamos. Yo misma me recuerdo leyendo un libro sobre motos, que nunca se me hubiera ocurrido elegir, sólo por despertar el interés de un chico que me gustaba. No me convertí en una apasionada motera por eso, pero podría haber ocurrido ¿por qué no?, y fue una ocasión de aprender algo sobre un tema que me era completamente ajeno.

¿Por qué escribo?

Esa biblioteca que usé entre los ocho y los diez años es la que tengo más grabada en mi memoria y a la que tengo más cariño. Creo que fue también la que más influencia tuvo en mí. En ella leí libros que me marcaron mucho en mi posterior oficio de escritora para niños y jóvenes: la colección Noguer prácticamente entera, de la cual mis favoritos eran los libros de Michael Ende y de la familia Mumin, las aventuras de Oscar de Carmen Kurtz, los libros de Guillermo, de Kasperle, de Pippi Calzaslargas, las series de los Cinco, los Siete Secretos, los Hollister, Puck, Torres de Malora... Si hoy releo las traducciones al español de estos títulos, me resultan torpes y algo rígidas, pero quizá por ello sonaban especialmente exóticas en mi oído y mi cabeza retenía montones de palabras, expresiones y hasta párrafos que aun hoy recuerdo. Mi cerebro era por entonces una esponja. Creo que en esos años, leyendo aquellos libros, adquirí buena parte de mi vocabulario. Los personajes de Enid Blyton, por ejemplo, me hicieron una experta en cierto tipo de sinónimos. Ellos no sólo “decían”. Para evitar la repetición,

también mascullaban, gruñían, musitaban, murmuraban, exclamaban, vociferaban, balbuceaban y balbucían. Los niños aventureros bebían cerveza de jengibre o zumos de zarzaparrilla, cosas ambas que me parecían deliciosas precisamente porque no las conocía. Los malos eran “camorristas” o “individuos de mala catadura”. No solía preguntar o buscar el significado de esas expresiones, pero se quedaban grabadas en mi mente, donde tarde o temprano (a veces años más tarde) adquirirían su sentido.

En esa etapa ya me gustaba escribir, pero sólo empezaba cuentecillos que ilustraba yo misma y nunca terminaba, a no ser que fueran una tarea escolar, y que eran versiones más o menos distorsionadas de cosas que había leído. Cuando crecí, enterré mi idea de ser escritora. Me parecía una fantasía poco realista de la niñez, como la del chico que quiere ser futbolista o bombero. Volví a ella de forma repentina un día, cuando ya estaba vagando, sin mucha convicción, por otros caminos profesionales. Ese día cayeron en mis manos dos de mis libros favoritos de cuando era niña. No tenía nada mejor que hacer y los releí. Qué sorpresa. Por una especie de “efecto magdalena de Proust”, volví a sentir el encanto maravillado que había experimentado al leerlos por primera vez. Llevaba años sin sentir ese encanto que algunas lecturas me provocaban en la niñez y la adolescencia, y que raramente he sentido siendo adulta. Y decidí que quería intentar provocar esa emoción en otros niños. Llevo veinticuatro años en el empeño.

Cruzando el puente

Pero volvamos al colegio. Seguí creciendo y me tocó acceder a nuevas bibliotecas, porque cada sección de Estudio disponía de una biblioteca propia. Entré en el peliagudo tramo de la preadolescencia y adolescencia. Muchos lectores dejan de serlo en esta etapa de sus vidas: hay otras cosas que distraen su atención, quieren experimentar, no leer. El prestigio de los libros cae en picado, hasta el punto de que leer está a veces mal visto. Recuerdo, a este respecto, que la biblioteca de la tercera sección del colegio (la que atendía a los alumnos de doce a catorce años) organizaba periódicamente lo que se llamaba “libro forum”: alumnos seleccionados de todas las clases del curso se reunían para discutir un determinado libro en una especie de mesa redonda en la que, como cebo, se servían refrescos y cosas de picar. Debo decir para mi vergüenza que nunca

quise participar y no por falta de interés (en los libros y las patatas fritas), sino porque no quería pasar por uno de esos empollones que acudían a actividades escolares que no eran obligatorias. Definitivamente, ser intelectual no mola cuando uno tiene doce años.

De acuerdo, no tuve la suficiente madurez o independencia de criterio para acudir al “libro forum”, pero leer, leía. En algunos sentidos, necesitaba la lectura más que nunca porque me internaba en el terreno pantanoso de la preadolescencia y necesitaba un poco de orientación, que mis iguales sólo podían darme hasta cierto punto y los mayores de ninguna manera.

Los libros llamados infantiles se me quedaban pequeños pero no sabía cómo entrar en el universo de la literatura para adultos. Ahora existen numerosos libros clasificados como juveniles (que también consumen numerosos adultos: esta clasificación por edades, como toda clasificación, es simplificadora), pero en los años setenta eran muy pocos, y eso hacía que resultara más difícil cruzar el estrecho puente entre la literatura infantil y la adulta. Por ello me resultó tan conveniente tener a mano una biblioteca especializada en ese tramo de edad, donde la biblioteca (otra mujer, nunca conocí a un bibliotecario varón en Estudio) había hecho una criba en la literatura para adultos, seleccionando los libros que consideraban que nos podían interesar. Allí descubrí *El camino* y *La sombra del ciprés es alargada*, de Miguel Delibes, o *Nada*, de Carmen Laforet. Creo que leí también mi primer Hemingway, y *Juan Salvador Gaviota*, que fue en su momento el libro iniciático para jóvenes por excelencia. También devoraba las novelas de A. J. Cronin, de las que salieron tantas vocaciones médicas en mi generación, y las novelas sentimentales de Victoria Holt. Ahora esto último me avergüenza, pero supongo que esas lecturas colmaban la necesidad de romanticismo de una chica de doce o trece años. Eran en cierta forma el equivalente de hace treinta años de la saga *Crepúsculo* que tanto gusta a las chicas de hoy. Leí un montón de libros menores de autores hoy olvidados, que entonces me marcaron más que muchos clásicos, porque respondían a alguna inquietud mía del momento o estaban protagonizados por personajes con los que me identificaba.

¡Ay! Pero los fondos de las bibliotecas escolares que usé entre los doce y los diecisiete años habían sido escogidos por adultos, y el joven desconfía del criterio de los adultos. Naturalmente, las bibliotecarias habían dejado fuera de su selección lo que consideraban un peligro para nuestras



“mentes impresionables” o no apto para lectores de nuestra edad. Y eso era justo lo que más nos interesaba leer. Entré en contacto con el mundo de las bibliotecas públicas y exploré las estanterías de mi casa en busca de “material reservado”. A veces mis padres lo censuraban y debía leerlo a escondidas, lo que aumentaba considerablemente su atractivo. Recuerdo haber leído (con ese agradable cosquilleo que dan los riesgos menores) cosas tan disparas como *Cien años de soledad* o una edición de *Tiburón* del Círculo de Lectores. *Tiburón* lo leí en la playa y me quitó las ganas de bañarme durante todo el verano. ¿Tendrían razón los mayores en lo de las “mentes impresionables”?

El círculo se cierra

Hace casi treinta años que dejé el Colegio Estudio. Desde entonces he conocido muchas bibliotecas y prácticamente en todas me he sentido a gusto. Me atrae el ambiente especial, tranquilo pero car-

gado de electricidad, de ese lugar donde diversas personas practican en público el placer privado de la lectura. Como crecí sin Internet, aún me impresiona y me da cierto vértigo contemplar los libros alineados en las estanterías y pensar en la cantidad de cosas fascinantes que están encerradas entre las páginas y que nunca llegaré a abarcar. Me siento en casa porque desde muy pequeña me enseñaron a desenvolverme en ese entorno y entrar en una biblioteca nueva es un poco como volver a la primera, aquella del cuartito oscuro (perdón, cuartitos) donde leí en voz alta mi primer cuento.

Como escritora, a veces celebro encuentros con niños en bibliotecas. Hablo de mis libros, respondo a sus preguntas y les leo un cuento cortito o un fragmento. Aunque los chicos de hoy están más que acostumbrados a los encuentros con autores, aún me miran atónitos, como si les sorprendiese descubrir que soy una persona de carne y hueso. Y yo me maravillo como la primera vez, de que permanezcan en silencio escuchando mis palabras. ◆

Elvira Ontañón Sánchez

Licenciada en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid, donde realizó también sus estudios de doctorado. Ejerció de profesora de Historia y Literatura en el Colegio Estudio, donde fue colaboradora directa de Jimena Menéndez-Pidal, y directora de 1990 a 1996. En 1979 inició junto a Laura de los Ríos la segunda etapa de las colonias de vacaciones de la ILE, que dirige desde hace más de veinticinco años. Autora de abundantes publicaciones sobre temas relacionados con pedagogía, con la ILE y el Instituto Escuela. Es miembro de la Fundación Francisco Giner de los Ríos, de la Fundación Estudio y presidenta de la Corporación de Antiguos Alumnos de la ILE. Recientemente recibió la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio

Lectura, escuela, educación y biblioteca

La lectura

No vamos a descubrir nada nuevo al afirmar la relevancia de la lectura, o al insistir en que la lectura acapara una buena parte de lo que se llama aprendizaje o enseñanza. Y sin embargo, hay que insistir siempre en la importancia y las posibilidades de la lectura, mucho más allá del puro aprendizaje. Incluso en los programas más modestos de las escuelas menos dotadas y más alejadas en el tiempo y en el espacio ha ocupado y ocupa un lugar preferente, incluso por delante de la escritura. Es como una primera vía de comunicación y de información con el mundo exterior, casi un distintivo para la persona, como un primer título: “sabe leer”.

Esta destreza que parece algo relativamente fácil de conseguir, resulta para mí un aprendizaje asombroso, un “descubrimiento” que considero difícilísimo para un niño y tal vez más para un adulto.

El juntar letras y sonidos para formar palabras no es más que el comienzo del proceso: la llamada “lectura mecánica” en la que hay que introducir además acentos y demás signos de puntuación para que sea correcta. El siguiente paso será la “lectura comprensiva”, que requerirá más tiempo: se trata de entender y dar sentido al texto conociendo todas las palabras, para lo que será necesario el uso del diccionario y la orientación del maestro.

En todo el proceso la escuela jugará un papel fundamental.

Escuela, familia y lectura

Como en todas las actividades escolares, especialmente las que se inician en las primeras etapas –como es el caso de la lectura– en la cual es inevitable la repetición, habrá que “jugar” con ella, salir de la rutina comentando los textos leídos, comprobando el grado de comprensión y de interés por parte de los alumnos a través, por ejemplo, de las lecturas compartidas, tratando de darles vida con debates colectivos, haciéndolas dialogadas y “tanteando” diferentes temas: científicos, fantásticos, cómicos y buscando entre las estrategias inventadas y por inventar temas para conseguir el gusto por la lectura y a través de ella captar la transmisión de ideas y sentimientos, de emociones, de principios morales o religiosos... Todo esto que forma parte del hecho de leer, sin dejar atrás la comunicación autor-lector o la interpretación personal de lo leído, es algo muy complejo que se irá alcanzando –mejor que “dominando”– de modo paulatino a lo largo del tiempo. Para recoger los frutos de la destreza de leer, además de tiempo y estímulos, será precisa ayuda de

los adultos: maestros, padres, hermanos, abuelos que hagan sentir el atractivo de leer y también para saber que el esfuerzo dedicado a descifrar plenamente unos signos, nos llevará al mundo del conocimiento en toda su amplitud, a las esferas de evasión y también a la diversión.

Estímulos para leer

Todos los atractivos de la lectura no son siempre percibidos o intuitivos por los principiantes, y si se pretende lograr buenos lectores habrá que discurrir diferentes estrategias para fomentar la afición, que pueden ir desde el relato a la lectura en alta voz o la representación gráfica de lo leído, entre otras muchas cosas.

Mi experiencia personal ha sido que la afición a leer me vino de las narraciones de mi padre: desde la historia de su vida, especialmente de la infancia (que dejó escrita), a la Biblia, pasando por Julio Verne, *El Quijote* o *Los miserables*. Y también de haber “escuchado” grandes poemas o novelas que una hermana mayor me leía cuando tenía yo ocho o nueve años. Recuerdo perfectamente el afán con que leí todas estas obras después: *La Odisea*, *David Copperfield*, *Los nibelungos*, *Robinson Crusoe*, los cuentos de Amicis reunidos en *Corazón*...

La llamada a la lectura o la incitación a ella tiene su buen momento –aunque no sea necesariamente el único– en la infancia y la adolescencia y sus “caldos de cultivo” son sobre todo la casa familiar y la escuela. En la familia, el ejemplo de que todos lean será la manera más natural para que el niño también lea, como un hábito común. Y el procurar que adolescentes y niños tengan facilidad para encontrar libros atractivos a su alcance, que respondan a sus gustos y capacidades, dará fluidez a la lectura.

El periodo escolar abarca desde la primera infancia a la mayoría de edad, lo cual supone un número de horas amplísimo y la escuela es el mundo, la sociedad en la que se mueven los estudiantes, con sus problemas y satisfacciones. En ella cada alumno encuentra afectos, aprende a convivir con niños y niñas de su misma edad, mayores y menores y también con adultos. Además de adquirir conocimientos, habilidades y hábitos.

La biblioteca escolar

Entre los muchos aspectos en que la escuela es fundamental destaca su labor al

despertar el estímulo y la afición a la lectura, y también en esta tarea la responsabilidad de los maestros constituye la clave. En la escuela existe un lugar privilegiado que es la biblioteca. La biblioteca puede limitarse a ser un lugar con libros diversos, donde los alumnos acuden periódicamente a leer (o simplemente a ojear libros) bajo la vigilancia de un adulto, o puede convertirse en un centro de coordinación, un lugar de encuentro que sirva de apoyo a las distintas áreas o materias y al mismo tiempo un foco de actividades adaptadas a cada edad o etapa escolar.

Las escuelas pequeñas tienen normalmente una biblioteca única para todos los alumnos. La labor del bibliotecario será conseguir y seleccionar la dotación, organizarla debidamente, idear actividades para las diferentes edades, incluso lograr distintas fisonomías en la ubicación de los libros para cada nivel escolar.

En las escuelas grandes es preferible disponer de una biblioteca en cada nivel ajustada a las necesidades y preferencias de la edad de los alumnos, aunque la actividad debe ser similar en cada una de ellas: orden, creación de un ambiente grato y lleno de intereses (nuevos libros publicados, trabajos de alumnos, encuestas...). Dependerán también de cada biblioteca las sugerencias y organización de actividades, desde la más sencilla a la más ambiciosa. Información, práctica en el uso de la biblioteca y autonomía de los alumnos para el debido uso y un largo etcétera de posibilidades. Con todo esto el papel de la biblioteca se hace rico y variado: sus fines y misión serán desarrollar la responsabilidad, compartir un bien común, participar en actividades colectivas, que pueden ir desde la crítica debatida de un libro leído por todos (“libro forum”) o la discusión sobre argumentos, ambientes o personajes. Escenificaciones de momentos “culminantes” o concursos de ilustraciones sobre alguna obra, por poner algunos ejemplos.

El trabajo común en colaboración y la participación directa de cada individuo son actuaciones muy necesarias: aprender a hablar, a debatir, a tratar de entender la postura “del otro”, incluso a buscar en los argumentos y situaciones de los libros cuestiones éticas, de solidaridad y convivencia.

Considero muy útil la “biblioteca circulante” que multiplica el número de libros disponibles y les convierte en bien común y compartido que es responsabilidad de todos. Pueden ser también útiles a la escuela las bibliotecas públicas que abran al barrio la actividad en un horizonte distinto.

Todo esto sin entrar en la “biblioteca del futuro” que es ya casi la biblioteca del presente, que puede hacer de ella el núcleo de las técnicas informáticas de la escuela, paso importante para los alumnos con vistas a la etapa universitaria. Y el papel del bibliotecario será siempre análogo: seleccionar el material, la información, en papel o virtual; ayudar a los alumnos a ordenar, y elegir lo necesario para su interés o tema de trabajo. Relacionar unos datos con otros para sacar conclusiones. Completarlas con datos gráficos: mapas, esquemas, fotografías, cuadros... para con toda la documentación, elaborar el texto, trabajo o informe.

Creo que sería interesante –supongo que tal vez ya existe– una cierta especialización en bibliotecarios escolares, cuya formación deberá ser cada vez más exigente, puesto que su papel puede resultar de una gran utilidad en la formación de los alumnos y en la coordinación de la escuela.

Quiero incluir aquí una frase del profesor Agustín Andreu del Instituto de Filosofía del CSIC a propósito del tema que nos ocupa: “La biblioteca escolar ha de ser abierta a todos los caminos: ha de haber de todo; todos los senderos y rutas. Ha de ser un tentadero, un imaginario, un lugar de tentaciones intelectuales y espirituales, un alimento de la fantasía, un excitador de intereses, de misterios. [...] En la biblioteca es indispensable el repertorio de clásicos. Tanto la biblioteca infantil como en la juvenil. Clásico es el libro inagotable, inagotable porque el autor ha metido allí la vida; todo lo esencial de la vida se tiene en cuenta en tal libro” (1).

Biblioteca y educación en los años de la República

En la historia de nuestro país, la educación ha desempeñado un papel secundario: presupuestos escasos, ausencia de formación de maestros, falta de escuelas y de proyectos educativos... La Ilustración había sembrado en Europa una inquietud por la educación de los pueblos que llegó a España durante el reinado de Carlos III. Pero las primeras actuaciones, similares a las de otras naciones europeas, se vieron bruscamente interrumpidas durante el nefasto reinado de Fernando VII, cuando los demás países –conscientes de su importancia– desarrollaron durante el siglo XIX ambiciosos programas educativos, organizados desde el estado, para lograr una enseñanza para todos, obligatoria y gratuita.

Francia es un claro ejemplo de este esfuerzo.

En España, los hombres de la Revolución de 1868, especialmente el grupo krausista, trataron de organizar y renovar la educación en España, dándole el rango que exigía una sociedad nueva, pero el proyecto no pudo cuajar ante la avalancha de acontecimientos políticos adversos y de las circunstancias históricas que terminaron con el “sexenio liberal”.

La aparición en 1878 de la Institución Libre de Enseñanza, en un esfuerzo por defender la renovación educativa profunda que España necesitaba, fue un foco de esperanza. A pesar de la precariedad de medios y de lo reducido del grupo, desde 1882 la Institución creó una especie de prototipo de escuela, donde poner en práctica ideas y métodos pedagógicos renovadores, importados unos, otros adaptados a la realidad española, y gran parte de ellos creados a partir de unos principios.

La influencia de la ILE a través del Museo Pedagógico primero, más tarde, con la creación de un Ministerio de Institución Pública por primera vez en España en 1900, y algunos años después con la aparición de la Junta para Ampliación de Estudios (1907) con todas sus instituciones anejas, se fue haciendo sentir, fusionada con las corrientes pedagógicas europeas haciendo que el primer tercio del siglo XX español, la llamada “Edad de Plata”, lo fuera no solo en Arte, en Literatura o en Ciencia, sino también en Educación, preparando la gran reforma de nuestra historia, que llegaría con la República hace ahora ochenta años.

La Ley General de Educación de 29 de septiembre de 1931 es la más completa, la más equilibrada y coherente que hemos tenido nunca: un nuevo concepto educativo en progresión desde los cuatro años al fin del ciclo universitario. La ley iba acompañada de un plan para la formación de los nuevos maestros y un ambicioso proyecto de construcciones escolares que nivelara la deficitaria situación educativa en España.

Pero las necesidades y carencias educativas en nuestro país no estaban solo en la enseñanza reglada; aún había serios índices de analfabetismo, sobre todo entre las mujeres y en las zonas rurales y a todo quiso acudir el gobierno de la República. En diciembre de 1931 se hizo realidad uno de los sueños de Manuel B. Cossío, director del Museo Pedagógico y representante de la Institución Libre de Enseñanza desde la muerte de Francisco Giner de los Ríos en 1915. Este sueño realizado fueron las Misiones Pedagógicas, en las

cuales, como en el resto de la renovación educativa, la biblioteca era pieza clave. Como dato diré que el presupuesto para bibliotecas se multiplicó por veinte en 1931.

En las expediciones a los pueblos apartados se daban charlas a los vecinos sobre sus derechos y deberes como ciudadanos, para hacerlos conscientes de que el poder procedía de ellos. Además se proyectaba alguna película, o se representaban obras breves de teatro clásico; también actuaba el coro con una audición de música popular, y se dejaba en la escuela un gramófono, una colección de discos y una pequeña biblioteca para uso escolar. Los libros iban colocados en unos cajones de madera, que formaban las estanterías de la biblioteca una vez instaladas.

La primera misión fue a Ayllón (Segovia) y en ella Cossío dijo entre otras cosas: “Es posible que con todo ello (representaciones, música...) y mucho más aprendáis poca cosa; pero si os divertieseis algo y la Misión sirviese por lo menos de aguijón o estímulo en alguno de vosotros para despertar el amor a la lectura, el fin que la República se propone al querer remediar aquella injusticia que antes dijimos estaría en parte logrado. Porque esto es lo que principalmente se proponen principalmente las misiones: despertar el afán de leer en los que no lo sienten, pues solo cuando todo español, no solo sepa leer – que no es bastante– sino tenga ansias de leer, de gozar y divertirse, si, divertirse leyendo, habrá una nueva España”.

Las Misiones continuaron su labor, incluso con los recortes del gobierno de la derecha en 1934 (si bien, ralentizada), y aún seguían repartiendo bibliotecas, en 1938, en plena guerra civil, en el interior de Valencia, con la guerra virtualmente perdida para la República. En 1937 María Moliner, que fue protagonista en la organización de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas, escribía un folleto con *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, en cuyo prólogo anima a los bibliotecarios a poner entusiasmo en su tarea y confianza en la capacidad de mejora de los seres humanos, al mismo tiempo que les aconseja sobre distribución del espacio y les responsabiliza de la importancia de su tarea.

Este interés por fomentar la lectura, fue desde la iniciación de las Ferias del Libro (1933-1936), entonces situadas en el paseo de Recoletos de Madrid, que tuvieron gran éxito editorial o las Ferias del Libro ambulantes, a la creación de bibliotecas populares en numerosas localidades de España: Federico García Lorca inauguró una en su pueblo Fuentevaqueros en 1931.

Se creó una Junta de intercambio y adquisición de libros para Bibliotecas Públicas para mejor aprovechamiento de los presupuestos.

La permanencia y ampliación de la educación a través de las bibliotecas durante la guerra civil, produce asombro. En 1937 Tomás Navarro Tomás, miembro destacado del Centro de Estudios Históricos de la JAE, publicó el informe *Archivos y bibliotecas de la República española durante la guerra* (2) digno de leerse. En los duros años de combates hubo bibliotecas en el frente, en los cuarteles, en los hospitales. Incluso en el hospital de las Brigadas Internacionales improvisado en el hotel Palace hubo una pequeña biblioteca con títulos en diferentes idiomas en la que colaboraba una joven espontánea que hablaba varias lenguas y ayudaba a los heridos a escoger sus lecturas.

Entre los bibliotecarios más activos en aquéllos difíciles años cabe destacar a Juan Vicens, que estuvo en la Residencia de Estudiantes, y fue un personaje de enorme interés, Teresa Andrés, Jordi Rubió, y María Moliner, que se haría célebre posteriormente por su *Diccionario de uso del español*.

El resultado de la guerra terminó con este enorme esfuerzo educativo en una labor de destrucción de todo lo conseguido por “los otros”. Como símbolo (desgraciadamente hay muchos más), puede valer una noticia de *El pensamiento navarro*, 30 de agosto 1936, encabezado por la frase “Por Dios y por España”, uno de sus primeros titulares es: “Se ha hecho un expurgo en las bibliotecas escolares”, y a continuación: “Reposición del crucifijo” (3).

El año 2005 la Biblioteca Nacional organizó una ambiciosa exposición *Biblioteca en guerra* que, además de proporcionar datos interesantísimos, es una especie de merecido homenaje a todos los bibliotecarios que colaboraron con entusiasmo y generosidad a la educación del pueblo a través de las bibliotecas en las circunstancias más difíciles, casi heroicas que cabe imaginar. La mayoría de ellos, no solo no recibió gratitud alguna, sino que fueron sancionados y expulsados de su meritoria profesión. El excelente catálogo da testimonio de la labor realizada durante la República. ◆

Notas

- (1) *Boletín de la ILE* nº 59-60. Dic 2005, pp. 140-141.
- (2) *Biblioteca en guerra* (catálogo). Biblioteca Nacional, 2005, p. 229.
- (3) *Biblioteca en guerra* (catálogo). Biblioteca Nacional, 2005, p. 141.

Irene Ariza Garrido y Aurora Cuevas Cerveró

Irene Ariza Garrido es Licenciada en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Ha cursado, en la misma Universidad, el Máster en Gestión de la Documentación y las Bibliotecas, con especialidad en Patrimonio Bibliográfico Bibliotecario. Actualmente es becaria de investigación en la Biblioteca Histórica de la Fundación Estudio

Aurora Cuevas Cerveró es doctora en Documentación y Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación. Es profesora en la Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense. Sus publicaciones y actividad investigadora se centran en el estudio de la lectura, alfabetización en información, inclusión digital y competencia lectora en los nuevos entornos, con especial atención a las bibliotecas educativas. Ha sido profesora del Colegio Estudio durante 20 años y en la actualidad coordina un proyecto de investigación e innovación en las Bibliotecas de la Fundación Estudio

Biblioteca Histórica Estudio, un nuevo museo pedagógico

Los orígenes

El nacimiento de una biblioteca histórica es un acontecimiento singular, más aún cuando los libros que la conforman van unidos a un momento de nuestra historia pleno de cambios políticos y sociales y a instituciones educativas que reunieron a algunos de los más grandes y fecundos intelectuales de nuestro país.

La biblioteca histórica de la Fundación Estudio (1), nacida en 2009, reúne un notable patrimonio bibliográfico fruto del proyecto pedagógico iniciado en el año 1940 con la creación del Colegio Estudio y que la Fundación Estudio ha continuado, siguiendo la voluntad de las fundadoras, Jimena Menéndez Pidal, Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro. Este patrimonio está compuesto por los libros que se han usado en el colegio desde el año de su fundación, aunque muchos de ellos han sido heredados de las instituciones que les antecedieron o acompañaron en ese afán de renovación educativa, la Institución Libre de Enseñanza (2), el Instituto-Escuela

(3), y el International Institute for Girls (4), y han llegado a nuestras manos a través de donaciones particulares, de cesiones o de legados.

El fondo de esta biblioteca es muy heterogéneo, pero guarda un nexo común, la educación y la escuela, son libros que han pasado por las manos de muchos niños y muchos maestros, dado que la metodología seguida en el Colegio Estudio invitaba a su uso continuado. Una de las señas de identidad de esta institución es su método de trabajo, apenas hay libros de texto y el día a día de los niños se archiva con esmero para poder formar un cuaderno al final de curso que sirva como memoria de todo el esfuerzo realizado y el aprendizaje obtenido. Con esta metodología el uso del libro es natural y las bibliotecas tienen una gran presencia en su actividad académica diaria.

El colegio está estructurado, según edades, en cuatro secciones, cada sección tiene su propia biblioteca adaptada a esas edades y ubicada en el mismo pasillo de las aulas, los niños han vivido el contacto



Colegio Estudio

con los libros como algo normal y cotidiano, toda vez que tienen una hora asignada a la biblioteca en su horario de clase.

Aunque esta biblioteca es un proyecto de reciente creación, ha pasado ya por diferentes fases: en primer lugar la selección de los libros que definitivamente iban a formar parte de la colección, el registro y empaquetado, el traslado a su ubicación definitiva y en este momento, la restauración y catalogación. Está prevista también a corto plazo la digitalización y difusión para investigación. La biblioteca histórica se ubica en un edificio construido hace apenas diez años, proyectado por los arquitectos Jerónimo Junquera y Liliانا Obal, y galardonado con el XVII Premio de Urbanismo y Arquitectura Pública del Ayuntamiento de Madrid en el año 2002. Sus instalaciones se han destinado a las aulas de la “Clase 18” (5) y es también la sede de la Fundación Estudio, así como la del Archivo Histórico.

En la conformación de esta biblioteca actualmente están trabajando profesores, becarios e investigadores de la Universidad Complutense con el apoyo de especialistas sobre el libro antiguo vinculados a Estudio, antiguos alumnos y padres de alumnos.

Formación de la colección

La biblioteca histórica cuenta con libros procedentes de los fondos del Colegio Estudio, que habían formado parte de las bibliotecas escolares del centro y se habían usado desde el año 1940. Para la selección de este fondo se realizó un análisis pormenorizado del material bibliográfico de estas bibliotecas y se separó aquel que por su valor histórico, pedagógico o material merecía formar parte de una colección especializada.

La biblioteca cuenta también con valiosísimas donaciones de institucionistas y personas vinculadas a Estudio, antiguos alumnos, antiguos profesores de Estudio y antiguos profesores del Instituto-Escuela que más tarde fueron profesores del colegio.

Según criterios técnicos el fondo de esta biblioteca no puede denominarse antiguo, pues de acuerdo a estas pautas científicas sólo se consideran antiguos los libros publicados desde la creación de la imprenta hasta el año 1800 (6). La mayor parte de los fondos de estas bibliotecas fueron publicados entre 1800 y el primer tercio del siglo XX, aunque también están presentes algunos ejemplares datados

desde comienzos de 1600, en total unos cinco mil quinientos volúmenes.

La colección es muy diversa y difícil de organizar pues no responde a los cánones tradicionales, tenemos libros escolares de diversa índole, aprendizaje de la lectura, la lengua, la literatura, el latín, el álgebra, la aritmética, la electricidad y la agricultura, entre otros y material bibliográfico orientado a la enseñanza, tanto teórica como práctica. Se encuentran representadas también en esta biblioteca las obras de referencias, con diccionarios, guías y enciclopedias desde finales del siglo XVIII a mediados del XX. La biblioteca contiene un fondo importante de ensayos y obras científicas de todas las ramas del saber: filosofía, psicología, teología, derecho, matemáticas, ciencias naturales, medicina, industria, arte, geografía e historia, entre otras. En el ámbito del derecho, destacan especialmente algunas obras sobre menores y protección de la infancia. Las bellas artes cuentan con un espacio destacado en la biblioteca histórica: partituras musicales conviven con importantes obras sobre la historia del arte. Un núcleo de gran riqueza está representado por las obras de literatura infantil y juvenil, clásicos adaptados con un rigor extraordinario. La biblioteca histórica alberga también multitud de joyas para bibliófilos, que destacan por la belleza de sus encuadernaciones, grabados e ilustraciones. Es el caso de los ejemplares de la editorial española más destacada de finales del siglo XIX, la barcelonesa Montaner y Simón, que tuvo gran éxito con una serie de obras maestras de la literatura universal ilustradas por Gustave Doré. La colección se completa con una muestra de primeras ediciones de miembros de la Generación del 27, en algunos casos autografiados y ejemplares raros.

Organización de la colección

A la hora de enfrentarnos a la organización de la colección, nos hemos encontrado ante las dificultades propias de unos fondos tan diversos, tan complejos y tan poco homogéneos. Esta carencia de uniformidad nos ha impulsado a consultar cuáles han sido los criterios desarrollados en otras colecciones que pudieran resultar similares. En este sentido, ha resultado muy útil el examen de una publicación muy reciente, la del *Catálogo de la Biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros* (7), una institución que ha organizado su fondo histórico, en buena parte

procedente de la Residencia de Estudiantes. Por otro lado, nos hemos apoyado en los documentos de trabajo de bibliotecas como la de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC (8), o la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense (9); aunque en estos dos últimos casos se trata de bibliotecas mucho más voluminosas, compartimos con ellas aspectos como la dispersión previa de los fondos recogidos, su complejidad y la necesidad de poner en marcha una colección coherente y de calidad al servicio de la comunidad científica.

Con esta base de partida, y orientando la organización de la biblioteca al acceso directo por parte de los usuarios, hemos tomado la decisión de organizar los fondos por temas, ya que una ordenación alfabética o por procedencias podría resultar menos accesible y representativa. La adopción de este sistema permitirá, además, verificar cuáles son las materias con mayor y menor peso, y constatar las ausencias.

Hemos previsto una sección de "Referencia" donde se ubiquen las enciclopedias, diccionarios y obras de referencia general, además de las publicaciones periódicas. A continuación se distribuyen las diferentes áreas del conocimiento, tales como la filosofía, la psicología, la religión, las ciencias sociales (especialmente bien representadas por el derecho y la educación), las matemáticas, la astronomía, la física, la química, la geología, la biología, la medicina (donde destacan la anatomía y la higiene), la tecnología, las bellas artes, el ocio, la lingüística, la filología, la geografía, las biografías y la historia; un hecho común a casi todas estas áreas es la existencia de manuales para la enseñanza y de libros escolares para el aprendizaje. Finalmente, por su volumen y valor implícito, otra sección es la constituida por las diferentes literaturas en distintos idiomas (castellano, gallego, catalán, francés, inglés, portugués, italiano, alemán), donde destacan las adaptaciones infantiles de los clásicos y la literatura específicamente diseñada para un público en edad escolar. Veamos ahora algunos ejemplos distintivos de estas secciones, que nos permitan esbozar una imagen más tangible y concreta de los fondos.

Un paseo por la biblioteca histórica

Como decíamos, en la colección abundan materiales bibliográficos para la enseñanza tanto teórica como práctica y los libros escolares de toda clase de materias, desde el aprendizaje de la lectura o el latín

al de las ciencias sociales y humanas, las matemáticas o las ciencias naturales, pasando por los trabajos manuales, la electricidad y la agricultura. Un buen ejemplo son los *Ejercicios prácticos de Química* (1919) elaborados por Miguel Catalán, profesor del Colegio Estudio, esposo de una de sus fundadoras (Jimena Menéndez Pidal) y brillante científico; asociado al Laboratorio de Investigaciones Físicas de la Junta para Ampliación de Estudios desde 1915, dedicó buena parte de su vida al campo de la espectroscopia; en 1970, trece años después de que Miguel hubiera fallecido, la Unión Astronómica Internacional le dio su nombre a un cráter de la luna en reconocimiento a la importancia de su hallazgo de los multipletes para el desarrollo de la astrofísica (10).

Este tipo de obras son muy representativas de la concepción que Estudio ha tenido siempre de la formación integral del alumno en todos los ámbitos. La herencia del krausismo recibida a través de la Institución Libre de Enseñanza se manifiesta en algunos catálogos de material pedagógico procedentes de Alemania, como es el caso del *Catálogo general de material de enseñanza y útiles para escuelas* (editado por F. Volckmar en 1910) (11).



Catálogo general de material de enseñanza y útiles para escuelas (1910)

Otra sección importante está conformada por multitud de obras de referencia, enciclopedias, diccionarios y guías. Destaca, por ejemplo, la gran *Historia universal* dirigida por Guillermo Oncken y escrita por prestigiosos profesores alemanes, que fue traducida en nuestro país a través de la editorial Montaner y Simón durante la década de los noventa del siglo XIX (encuadernación holandesa, rojo y do-

rado, con grabados en color en su interior). Otro ejemplo son los diecisiete volúmenes de *El tesoro de la juventud* (1958), una enciclopedia donde prevalece el espíritu de la Ilustración, con una visión optimista del progreso humano y que trata de despertar en el público infantil el asombro y la inquietud frente a la naturaleza, los avances científicos y la creatividad humana; en esta gran enciclopedia colaboraron figuras como Ramón Menéndez Pidal, Luis Pericot García y Gonzalo Menéndez Pidal. Sobresalen también en esta sección de obras de referencia y diccionarios las aportaciones bibliográficas del legado del International Institute for Girls in Spain, actualmente Instituto Internacional, una entidad filantrópica norteamericana dedicada a la enseñanza de la mujer en España y estrechamente vinculada al propio Colegio Estudio. En 1917 este Instituto Internacional cedió a la Junta para Ampliación de Estudios sus locales en la calle Miguel Ángel para dotar de una sede apropiada al Instituto-Escuela; años después, en 1950, y gracias a la amistad que unía a las propietarias americanas con las fundadoras de Estudio, una parte del edificio fue recuperado para albergar el colegio durante más de quince años (12). Algunos ejemplos de este legado son la *Encyclopaedia Britannica* en 24 volúmenes, publicada entre 1929 y 1959, o la enciclopedia de *Historia natural*, que abarca la antropología, la zoología, la botánica, la geología y la mineralogía, en una bella edición de Montaner y Simón de finales del siglo XIX (encuadernación en holandesa, hermosa tipografía y profusión de grabados).

En lo que se refiere a las publicaciones periódicas, es obligado destacar la presencia de la *Revista de Occidente*, que se encuentra completa y perfectamente encuadernada, tanto en su primera etapa (1923-1936) como en la segunda (1963-1975). Fundada por José Ortega y Gasset, la revista desempeñó durante buena parte del siglo XX un papel crucial en la difusión de la cultura española y europea, siendo un espléndido referente en los ámbitos de la creación artística y literaria, así como en el del pensamiento contemporáneo.

Conviene señalar, por otro lado, que la biblioteca histórica contiene un fondo importante de ensayos y obras científicas de todas las ramas del saber: filosofía, psicología, teología, derecho, matemáticas, ciencias naturales, medicina, industria, arte, historia, geografía... En el ámbito del derecho, destacan especialmente ciertas obras sobre menores y protección de la infancia; algunos ejemplos son el *Boletín de la So-*

ciété Dauphinoise de Sauvetage de l'Enfance (1920), la publicación mensual del Ministerio de Justicia Belga, *La Protection de l'Enfance* o el discurso de Umberto Castellani *La lotta contro la delinquenza dei minorenni*, también de los años veinte. Tampoco podemos dejar de citar *Acerca de la función de la ley* del fundador y director de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos; este ensayo, publicado originalmente en francés en 1908, vio la luz en nuestro país en 1932, y en él se condensa todo el pensamiento jurídico de la última etapa de Giner.



Retrato de Giner de los Ríos procedente de su obra *Acerca de la función de la ley*

Igualmente descuellan obras de astronomía, como la *Historia de los cielos* de Roberto Stawell, una edición de finales del siglo XIX ricamente encuadernada y que incluye numerosas cromolitografías; o *Le ciel*, de Alphonse Berget y Lucien Rudaux, publicado por Larousse en 1923 y que forma parte del legado de la "Biblioteca de Geología" del ilustre Vicente Sos Baynat, miembro de la Institución Libre de Enseñanza y profesor del Instituto-Escuela y del Museo Nacional de Ciencias Naturales (13). Precisamente en el campo de la geología la biblioteca histórica cuenta con la obra *Los minerales de España* (1910) cuyo autor es otro gran colaborador de la Institución Libre de Enseñanza, el catedrático de Mineralogía de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central Salvador Calderón; este geólogo participó en la excursión de 1883 a la Sierra de Guadarrama, encabezada por Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, y fue pensionado en el extranjero por la Junta para Ampliación de Estudios en 1907 (14).



Le Ciel (1923) de Alphonse Berget, con dedicatoria de Vicente Sos



Historia de los cielos: tratado popular de astronomía (1887) de Robert Stawell Ball

Del Instituto Internacional proceden también algunas obras relevantes en el campo de las ciencias naturales, como puede ser el caso de los *Discourses: Biological and Geological* de Thomas H. Huxley (publicados en Londres en 1869). La obra de zoología de Karl Soffel, *Von Affen, Fledermäusen, Insektenfressern, Raubtieren, dem Walroß und den Robben* (Leipzig, 1920), pertenece al legado del filólogo Diego Catalán, hijo de la fundadora de Estudio Jimena Menéndez Pidal y del ya citado Miguel Catalán. En el ámbito de la química, es imprescindible poner precisamente algún ejemplo del legado de Miguel Catalán, como puede ser *The essentials of organic chemistry* (1948) de

los profesores de la Universidad de California Porter y Stewart. Pero, igual que sucede en otras áreas de conocimiento, la biblioteca histórica cuenta con obras sobre ciencias naturales especialmente dirigidas a los niños; es el caso de *El mundo de las abejas* (1929) de Eugenio Évrard, que fue donado por el director y guionista Jaime de Armiñán, alumno del Instituto-Escuela durante la Segunda República y, posteriormente, del Colegio Estudio; o también *La maravillosa vida de las plantas: una botánica para todos*, editada por Labor.

Las bellas artes cuentan con un espacio destacado en la biblioteca histórica. Partituras musicales y preciosos catálogos pictóricos conviven con importantes obras sobre la historia del arte, como los volúmenes del *Catálogo monumental de España* del arqueólogo e historiador Manuel Gómez-Moreno. No podemos dejar de citar tampoco los volúmenes de la *Historia de las ideas estéticas en España* de Marcelino Menéndez Pelayo, publicadas a caballo de los siglos XIX y XX, o los siete volúmenes de la Biblioteca de *L'Enseignement des Beaux-Arts* de Alcide Picard, procedentes del legado de Pedro Blanco Suárez, miembro de la Institución Libre de Enseñanza, profesor del Instituto-Escuela y esposo de la feminista portuguesa Alice Pestana (15).

Finalmente, este apartado de ensayos y obras científicas se cierra con el grueso de los fondos de geografía, historia y biografías. Abundan las guías de viaje y obras imponentes como la *Nouvelle géographie universelle* de Élisée Reclus, publicada en París en 1875, con una bella encuadernación y abundantes grabados y mapas. Una mención especial merecen los atlas, entre los que podemos destacar los de Gonzalo Menéndez Pidal: el *Atlas histórico español*, publicado en 1941 y muy elogiado por críticos extranjeros como Vossler o Krueger, y la *Imagen del mundo hacia 1570*, que data de 1944, otro gran atlas en el que se valora la cosmografía como historia de la ciencia. También Gonzalo Menéndez Pidal (hijo de Ramón Menéndez Pidal y de María Goyri) estuvo muy vinculado a la Institución Libre Enseñanza, donde fue alumno durante dos años, y al Instituto-Escuela, donde cursó el bachillerato; posteriormente completó sus estudios en Alemania y estudió Historia en la Universidad Central de Madrid. Desde muy joven visitaba a su cuñado Miguel Catalán en la Residencia de Estudiantes, ayudándole en sus experimentos de la Sección de Espectrografía del Laboratorio de Investigaciones Físicas. Fue además testigo excepcional de la Edad de Plata, y la plasmó en fotografías y películas que filmó



Atlas Histórico Español (1941) de Gonzalo Menéndez Pidal

mientras acompañaba a las Misiones Pedagógicas y a la Barraca. Miembro de la Real Academia de la Historia desde muy joven, impartió clases en diferentes universidades estadounidenses y fue profesor en el Colegio Estudio (16).

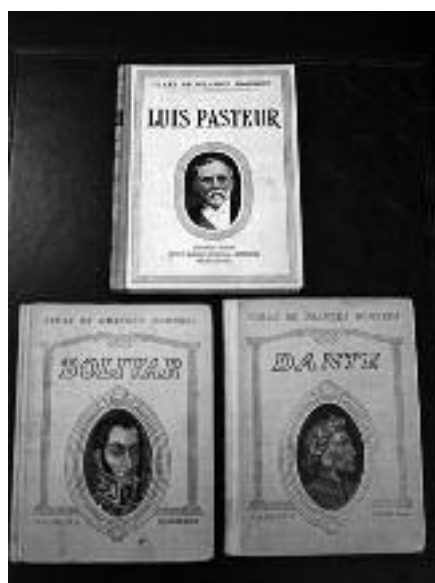
Respecto a la sección de historia, no podemos dejar de nombrar *La enseñanza de la historia* (la edición aumentada de 1895) del insigne institucionista Rafael de Altamira, o el *Curso de Historia para la Segunda Enseñanza* de Pedro Aguado (1936). Algo posterior es *La realidad histórica de España* de Américo Castro (en la edición renovada de Porrúa, de 1966). Pero lo que resulta más atractivo es la presencia de adaptaciones para el público infantil. La editorial Araluce confeccionó diferentes colecciones, como por ejemplo

la de “Páginas brillantes de la Historia” y “Los grandes hechos de los grandes hombres”; se conservan en la biblioteca histórica numerosos volúmenes de ambas colecciones, casi todos ellos publicados en los años cuarenta del siglo XX. Otro ejemplo es el de la colección de Seix y Barral “Vidas de grandes hombres”, de la que se custodian en la biblioteca histórica treinta y cuatro volúmenes publicados durante los años veinte, treinta y cuarenta.

Antes de pasar a hablar de la gran estrella de la biblioteca histórica, la literatura, nos gustaría entresacar alguna joya del ámbito de la lingüística, como la obra de Tomás Navarro Tomás, *Compendio de Ortología española* (1927), prologado por su maestro Ramón Menéndez Pidal. Tomás Navarro Tomás fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios tanto en España como en Francia, Alemania, Puerto Rico y República Dominicana precisamente para desarrollar sus estudios sobre pronunciación de la lengua española (17).

Respecto a la literatura, la parte más voluminosa de toda la colección, conviene recalcar que, debido a las diferentes procedencias, se trata de un fondo enormemente diverso, tanto por las nacionalidades y lenguas presentes, como por el público al que se dirige: junto a la narrativa, el teatro y la poesía “para adultos”, nos encontramos con multitud de cuentos, adaptaciones de grandes clásicos y todo tipo de literatura específicamente diseñada para un público infantil y juvenil.

Un ejemplo emblemático es la “Biblioteca Literaria del Estudiante”, creada por el Instituto-Escuela a comienzos de los años veinte del siglo pasado, compuesta por treinta volúmenes encargados a diferentes profesores del Instituto-Escuela y di-



Ejemplares de la colección “Vidas de grandes hombres” de Seix y Barral

rigida por Ramón Menéndez Pidal. En esta biblioteca convergen tres aspectos interesantes: el principio de educación estética del krausismo, la inquietud institucionista por la implantación del estudio de la literatura en todos los grados de la enseñanza y la aplicación por parte del Instituto-Escuela de una metodología docente sin libros de texto y en contacto directo con la realidad estudiada (las obras literarias, en este caso las obras esenciales de la literatura española) (18). Algunos de los libros que formaron parte de esta “Biblioteca literaria del estudiante” fueron reeditados e incluidos en las bibliotecas de Misiones Pedagógicas durante la Segunda República; es el caso de alguno de los ejemplares con los que cuenta la biblioteca histórica como *Poetas de los siglos XVI y XVII* (1923), una obra confeccionada por el ya citado Pedro Blanco Suárez.

Otra colección presente en la biblioteca histórica es la que publicó Araluce durante los años cuarenta, que acercaba al público juvenil los grandes clásicos de la literatura universal, desde *Los argonautas* a *La canción de Rolando*, pasando por las *Historias de Plutarco*, *Las mil y una noches* o las *Historias de Shakespeare*. También contamos con una importante colección de cuentos, la que de nuevo Araluce publicó durante los años cincuenta, y denominada “Los mejores cuentos de todos los países”.

Andando el tiempo, aparecen nuevas adaptaciones literarias para jóvenes, como las que publicó Aguilar a comienzos de los años sesenta en el marco de la colección “El Globo de Colores”; la biblioteca histórica posee numerosos ejemplares de esta colección, que abarca tanto clásicos como

autores contemporáneos de la literatura española y universal como *La Eneida*, la comedia cervantina *El cautivo de Argel* o la *Poesía en prosa y verso* de Juan Ramón Jiménez. De la década de los setenta destacan los ejemplares de la colección “Biblioteca Zagal” de Teide.



Ejemplares de la colección “El Globo de Colores” de la editorial Aguilar

Al margen de las adaptaciones, la biblioteca histórica cuenta con muchos materiales bibliográficos de literatura escrita específicamente para el público infantil y juvenil, un testimonio sin par que abarca gran parte del siglo XX. Hay ejemplos tempranos, como el de *La luna nueva* (*poemas de niños*) de Rabindranath Tagore, en traducción de Zenobia Camprubí



Varios ejemplares de las colecciones infantiles de historia y literatura de la editorial Araluce

Aymar y su esposo, Juan Ramón Jiménez, que fue publicada en 1934 por Signo y que pasó a formar parte de las bibliotecas de Misiones Pedagógicas. De los años cuarenta destaca en narrativa la colección de las *Aventuras de Tarzán* de E. Rice Burroughs (Gustavo Gili), y ya en los sesenta la colección ilustrada “Luiso” de la editorial Doncel.



La luna nueva (1934), de Tagore

Finalmente, no podemos dejar de citar la presencia de obras de referencia básicas para conocer la literatura infantil y juvenil, como es el caso de las diferentes historias y antologías escritas por Carmen Bravo-Villasante para la editorial Doncel: *Historia de la literatura infantil española* (1963, editada por *Revista de Occidente* en 1959), *Historia y antología de la literatura infantil iberoamericana* (1966) y *Antología de la literatura infantil en lengua española* (1973). Esta pionera de la investigación en literatura infantil, alumna del Instituto-Escuela, también ha hecho preciosas donaciones a Estudio, como su edición autógrafa dedicada de las *Poesías de Goethe* (Rialp, 1953).

En cuanto a la literatura “para adultos”, su presencia es, sobre todo, producto de los legados que ha recibido la Fundación. Está conformada por unos fondos muy valiosos, que abarcan desde mediados del siglo XIX y que se componen de narrativa, teatro, poesía, ensayo, antologías e historias de la literatura. Tenemos que destacar, de manera especial, la impresionante colección en castellano y francés, donde brillan con fuerza la poesía y la narrativa, siendo un buen ejemplo la edición en diez volúmenes de *Les misérables* (1862) de Victor Hugo, que se encuentra en per-



Primeras ediciones de las Generaciones del 98 y del 27

fecto estado y con la hermosa encuadernación original en verde.

Entramos de esta forma en una sección de la biblioteca histórica compuesta por libros raros y valiosos: obras autógrafas dedicadas por sus propios autores (como es el caso de Manuel Machado o Pedro Salinas), e incluso primeras ediciones de miembros de la Generación del 98, como Antonio Machado, y de la del 27, como Rafael Alberti, Pedro Salinas, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Emilio Prados, Jorge Guillén y José Bergamín.

La biblioteca histórica alberga también multitud de joyas para bibliófilos que destacan por la belleza de sus encuadernaciones, grabados e ilustraciones. Es el caso de los ejemplares de la editorial española más destacada de finales del siglo XIX, la barcelonesa Montaner y Simón, que tuvo gran éxito con una serie de obras maestras de la literatura universal ilustradas por Gustave Doré como *El paraíso perdido*, la *Divina comedia*, el *Orlando furioso* o las *Obras completas* del duque de Rivas.



Dibujo de Salvador Dalí (1925) en la cubierta de *Poema del Campo* de José María Hinojosa (1924)



Obras Completas del Duque de Rivas (1884), de la editorial Montaner y Simón

Otro ejemplo notable es el de la Biblioteca "Arte y Letras", publicada en Barcelona entre los años 1881 y 1890; los ejemplares no sólo destacan por su belleza artística y sus cuidadas encuadernaciones, sino también por la modernidad y calidad de las obras escogidas que pueden ser consideradas en el contexto de su publicación como parte de un programa de renovación cultural de carácter europeísta, ecléctico y progresista (19). La biblioteca histórica cuenta, entre otros, con los *Dramas* de Victor Hugo, las *Poesías* de Heine, *La dama joven* de Emilia Pardo Bazán, el *Romancero del Cid* y *Perfiles y colores* de Fernando Martínez Pedrosa.



La Dama Joven (1885) de Emilia Pardo Bazán, ejemplar de la Biblioteca "Arte y Letras"

En estas ediciones siempre aparece grabado el emblema de la colección: un círculo en el que se inserta una embarcación, aparejada con vela y remos; la vela, con las cuatro barras y la inscripción ARS, aparece hinchada por el viento; alrededor de la embarcación se lee el lema "per angusta ad augusta" que contribuye a la simbología de la nave, cuya representación apunta al ideal de vivir trascendiendo los límites del mundo circundante.

Este mismo emblema lo encontramos de nuevo reutilizado en los ejemplares de la "Biblioteca Clásica Española" editada por Daniel Cortezo. Los diez volúmenes con los que cuenta la biblioteca histórica están encuadernados en tela gofrada con una rica decoración modernista; todas las tapas tienen el mismo diseño realizado por José Vilaseca, que utilizó dos tintas (la negra, común a todos los volúmenes, y otra que varía). Todos estos ejemplares fueron publicados entre 1884 y 1886, y podemos destacar, entre otros, los de Feijoo, Fernández de Moratín o Quevedo.

Conservar y difundir: tareas de la biblioteca histórica

La antigüedad de muchos de estos libros, así como la utilización continuada de buena parte de la colección por todas las promociones de colegiales durante más de setenta años, han supuesto un deterioro de los ejemplares en mayor o menor grado. Las tareas de restauración, por tanto, están siendo necesarias y forman parte de un plan de conservación continuado que implica la vigilancia y evaluación del estado de los libros también en el futuro. En lo que respecta particularmente al fondo decimonónico, nos están resultando muy útiles los documentos de trabajo que desde el año 2004 viene publicando Javier Tacón Clavaín, jefe del Departamento de Conservación y Restauración de la Biblioteca Histórica "Marqués de Valdecilla" (UCM) (20). No obstante, y pese a los esfuerzos por recuperar los ejemplares dañados, está siendo necesaria la realización de un expurgo que responde a motivos relacionados con el estado de conservación, ya que en ciertos casos el deterioro sufrido es insalvable.

Un aspecto importante a decidir ha sido el del tejuelado de aquellos libros especialmente valiosos y ricamente encuadernados. Se ha barajado la posibilidad de colocar la etiqueta en una tira de papel que sobresalga del corte de cabeza, pero finalmente se ha optado por elegir tejuelos

colgantes de cinta y etiquetas situadas en camisas dependiendo del caso. La identificación del ejemplar siempre se realiza en grafito, consignándose el número precedido por las siglas BH (Biblioteca Histórica).

De forma paralela a esos trabajos de conservación y expurgo, se están llevando a cabo las tareas de tasación y catalogación de los fondos. La tasación es una actividad inexcusable debido al rico patrimonio ante el que nos encontramos, y un medio espléndido para adquirir conciencia del enorme valor que posee la colección. Como paso previo a la tasación, se realiza una valoración de los ejemplares, una labor que implica examinar el interés de cada pieza o colección desde diversos puntos de vista. La tasación no es otra cosa que la traducción de ese valor cultural a un valor comercial, en el que intervienen las leyes del mercado, caracterizadas por su tendencia a la mutabilidad (21).

Entre los criterios de valoración que estamos usando se encuentra el valor histórico del material bibliográfico: la importancia atribuida al objeto sobre el que proporciona testimonio, la garantía y grado de exhaustividad del testimonio aportado, y la rareza de dicho testimonio. Como garantía de exhaustividad encontramos el autógrafo dedicado, que aumenta considerablemente el valor. El hecho de estar ante primeras ediciones también conlleva la calidad de testimonio directo. En cuanto a la rareza, que no es otra cosa que la escasez de ejemplares de una determinada edición, está siendo manejada también en el sentido de la existencia de ejemplares que abundan en bibliotecas pero que no suelen salir a la venta.

Otro importante criterio de valoración que usamos es la calidad estética, que puede convertir al documento en una obra de arte, sin olvidar que han de tenerse en cuenta sus características materiales y su estado de conservación (este último influye extraordinariamente en la tasación). A la hora de valorar conforme a este criterio, debemos situarnos en la mentalidad estética de la época en que se produjo el ejemplar, pero al tasar influirán las tendencias del momento. Debe analizarse la ilustración y ornamentación, el diseño de la tipografía, la distribución armoniosa del texto y la calidad del papel. Respecto a la ilustración, si tiene categoría artística, aportará un testimonio para la historia del arte y aumentará su cotización.

Finalmente, ciertos detalles convierten en únicos a algunos ejemplares: es el caso de los exlibris y sellos que nos permiten

captar las sucesivas procedencias, las anotaciones de los lectores y las encuadernaciones especiales.

Para completar el proceso de tasación de un modo acorde con las tendencias del mercado del libro, estamos recurriendo a los catálogos de sitios web especializados como Iberlibro, Unilibro, Libreros de Viejo y Libro Antiguo. En el caso de que un ejemplar no pueda ser cotejado por ninguna de estas vías, utilizamos el recurso de consulta a especialistas en este ámbito.

En relación con el proceso de catalogación, se ha puesto en marcha el nuevo Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria (en adelante SIGB), una plataforma basada en un desarrollo de software libre llamado PMB, que alberga ya los registros de algunas de las bibliotecas escolares de las diferentes Secciones de Estudio. En el caso de la biblioteca histórica partimos de cero para realizar la catalogación, integrando los nuevos registros en el SIGB. La flexibilidad y adaptabilidad de este software a nuestras necesidades nos van a permitir realizar una catalogación científica con el nivel de profundidad que exigen estos fondos.

Del mismo modo, el interfaz de búsqueda que se pone a disposición del usuario ofrece multitud de posibilidades, permitiendo acotar los campos a rastrear (casi todos los que se utilizan en la catalogación). Pueden recuperarse, por ejemplo, las distintas procedencias de los ejemplares puesto que en el proceso de catalogación consignamos todos aquellos exlibris, sellos, dedicatorias y firmas que van apareciendo; en ciertas ocasiones incluso puede rastrearse el devenir de los ejemplares a través de dichas marcas (22).

Para la captación de datos y registros se están consultando algunos catálogos como el de la Biblioteca Nacional, el catálogo CISNE de la Universidad Complutense de Madrid, el de REBIUN, el de la Biblioteca Nacional francesa, el de la Library of Congress y algunos catálogos colectivos nacionales. Para la catalogación del Fondo Antiguo y de algunas joyas bibliográficas está resultando de vital interés la consulta del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español.

En cuanto a la asignación de materias, se ha volcado en el nuevo catálogo la lista que ya había sido utilizada para la catalogación de las bibliotecas escolares del colegio, creada ad hoc. Sin embargo, también consideramos oportuna la utilización de los *Encabezamientos de materia para libros infantiles y juveniles* publicados por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (23), una herramienta muy útil para este tipo de fondos. Respecto a la

clasificación, se está utilizando la Clasificación Decimal Universal.

La sala destinada a albergar los fondos bibliográficos de la biblioteca histórica cuenta con unas condiciones medioambientales adecuadas, tanto en lo que se refiere a la iluminación, como a la humedad y la temperatura; está previsto que esta misma estancia sea la sala de lectura, donde usuarios internos e investigadores podrán tener acceso directo a la colección, salvo excepciones derivadas de la necesidad de proporcionar mejores condiciones de conservación para algunos ejemplares o de otro motivos organizativos que se manifiesten.

Entendemos el catálogo como la primera herramienta de difusión de la colección, y la posibilidad de consultar los fondos en la sala como el servicio básico que la biblioteca debe ofrecer. Sin embargo, es necesario proyectar la biblioteca histórica hacia el exterior aprovechando al máximo las posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías. Por ello, está prevista la digitalización de un amplio porcentaje de los fondos, seleccionando aquellos originales de mayor calidad tanto intelectual como estética, y que puedan responder a las necesidades de información de los usuarios reales y potenciales.

No se trata únicamente de divulgar en la mayor medida posible la colección, sino también de crear una biblioteca digital de alto valor para la investigación especializada. Para llevar a cabo esta tarea se seguirán las *Directrices para proyectos de digitalización* de la IFLA/UNESCO (24), tanto en lo referente a los aspectos técnicos y legales, como a las cuestiones relacionadas con la preservación del contenido digital.

También queremos emplear las diferentes herramientas que proporciona la Web 2.0. Próximamente verá la luz un blog que nos permitirá publicar noticias y otros contenidos sobre la biblioteca histórica, no sólo con la intención de informar a los usuarios sobre posibles novedades y aspectos que puedan interesarles, sino también con la de fomentar su participación. Ahondando en esta última cuestión, nos parece asimismo oportuna la incorporación de la biblioteca a alguna red social, como puede ser Facebook, dado que su utilización por parte de otras bibliotecas está resultando un éxito y podría fomentar un mayor acercamiento a los alumnos del colegio.

Una vez que la biblioteca esté en marcha se planificará una exposición virtual permanente, aunque tampoco se descarta



Sala de la Biblioteca Histórica Estudio (fotografía de Mónica Porres)

la posibilidad de realizar alguna exposición física y colaborar con otras instituciones en proyectos conjuntos. Abordamos el diseño de la exposición virtual como una actividad enmarcada en el plan de extensión cultural de la biblioteca, que podría ser complementaria de una exposición presencial; se incluirían en ella un circuito por las diferentes secciones, algunos textos pedagógicos y la reproducción de algunos libros. Aunque a largo plazo podamos afrontar la edición de un catálogo, esta exposición virtual podría actuar provisionalmente como tal (25).

Ética bibliotecaria y calidad del servicio

Dadas las características de los fondos que contiene la biblioteca histórica, es conveniente que su personal, además de estar cualificado para desarrollar las tareas que tiene encomendadas, respete un código ético apropiado. Es por ello que desde la biblioteca nos comprometemos a cumplir con las *Normas de conducta ética para bibliotecarios de manuscritos, libros raros y fondos especiales* (26), una propuesta de la Association of College and Research Libraries que aborda los diferentes aspectos de la integridad de los bibliotecarios que prestan servicios en este tipo de instituciones.

La asunción de estas pautas éticas fomenta la confianza de los usuarios en los bibliotecarios, pero existen más herramientas que podemos y debemos asumir, como la realización de una Carta de Servicios que incluya aspectos elementales como la misión de la biblioteca y los servicios que presta (en nuestro caso la consulta en sala, el servicio de información y referencia, y la reproducción de fondos). Una vez definidas estas cuestiones, la Carta de Servicios expondrá los compromisos de calidad que asumimos desde la biblioteca histórica conforme a unos indicadores previamente establecidos, así como la forma en que los usuarios pueden participar en la evaluación de la calidad y los medios por los que pueden expresar sus quejas y sugerencias.

Mirando al futuro

Los libros antiguos son testimonios históricos que deben preservarse pues son nuestra memoria viva, su valía va más allá del valor económico, se trata de una riqueza cultural y social; por eso esta biblioteca tiene como uno de sus objetivos

prioritarios poner su colección al servicio de la comunidad, especialmente de la investigadora; para ello pretende digitalizar sus fondos y hacerlos accesibles.

El proyecto de la biblioteca histórica nace con el objeto de ofrecer la visibilidad de este legado histórico, tan unido a la historia de nuestro país, a los alumnos y profesores de Estudio, a los investigadores en historia de la educación o en el ámbito de la literatura infantil y juvenil, y a la comunidad científica en general. Su puesta en valor es un deber ineludible y consecuente con los principios y valores que siempre han regido Estudio. Creemos también que la difusión de muchos de estos materiales bibliográficos podrá mejorar aún más la comprensión de la Edad de Plata de la cultura española, así como del legado pedagógico de la Institución Libre de Enseñanza y el Instituto-Escuela, tan presente en el devenir docente del Colegio Estudio.

Un primer acercamiento al fondo arroja dos conclusiones esenciales: en primer lugar, la biblioteca representa perfectamente el proyecto pedagógico de Estudio, en el que se trabajaba sin libros de texto, pero los libros y la biblioteca eran, y son, imprescindibles durante la vida escolar; en segundo lugar, se trata de una biblioteca única en su género, especializada tanto en literatura infantil y juvenil, como en pedagogía. Esta última cuestión también se encuentra íntimamente relacionada con algunos de los principios institucionistas heredados por el Colegio Estudio: su vocación de contribuir al impulso de la educación como servicio social y la importancia dada a la formación de maestros y profesores.

En este sentido, la biblioteca histórica del Colegio Estudio muestra una clara continuidad respecto a las bibliotecas de los museos pedagógicos que nacieron a mediados del siglo XIX en Europa y América con la vocación de alentar la instrucción de los maestros y colaborar en la construcción de los sistemas educativos nacionales. La ilusión por renovar los aspectos pedagógicos de la educación se asoció además al desarrollo de la ciencia y la técnica.

Estos museos pedagógicos, también llamados museos de educación o museos escolares, solían incluir una biblioteca con obras de educación, legislación y documentos, y podían albergar colecciones de material de enseñanza y mobiliario escolar (27). La biblioteca histórica del Colegio Estudio nace también, en definitiva, con una vocación similar a la de aquellas bibliotecas que formaban los museos pedagógicos. ◀▶

Bibliografía

- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro F., y VÁZQUEZ-ROMERO, José Manuel (eds.). *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza: nuevos estudios*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2005.
- ASENJO FERNÁNDEZ, Ignacio. Los comienzos docentes de Ángel Ferrant: una vocación temprana [en línea]. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21 (2009), pp. 7-26. <http://revistas.ucm.es/bba/11315598/articulos/ARIS0909110007A.PDF> [1/III/2011].
- ASSOCIATION OF COLLEGE AND RESEARCH LIBRARIES. *Normas de Conducta Ética para Bibliotecarios de Libros Raros, Manuscritos, y Fondos Especiales, con Directrices para la Práctica Institucional en Apoyo de las Normas* [en línea]. [s. l.]: REBIUN, 1992. <http://www.ambifa.org/wp-content/uploads/codigo-etica1.pdf> [1/III/2011].
- BIBLIOTECA COLEGIO ESTUDIO. *Catálogo de la Biblioteca*. (Página Web) <http://biblioteca-colegio-Estudio.com> [1/III/2011].
- BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID. *Documentos de Trabajo* [en línea], 2003-2011. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/18057.php>. [1/III/2011].
- Catálogo de la Biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros: Fondo Histórico, 1773-1936* [en línea]. Madrid: Colegio Mayor Ximénez de Cisneros; Universidad Complutense de Madrid, 2011. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/doc16760.pdf> [1/III/2011].
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Informe: Grupo de Trabajo de la Biblioteca de Humanidades y Ciencias Sociales* [en línea]. Madrid: CSIC, 2003. <http://bibliotecas.csic.es/bibliotecahumayccss/documents/InformeBiblioteca-vsfinal.doc> [1/III/2011].
- COTONER CERDÓ, Luisa. La biblioteca "Arte y Letras", primera aproximación. *Quaderns. Revista de traducció*, 8 (2002), pp. 17-27.
- DEXEUS MALLOL, M. El enriquecimiento del patrimonio bibliográfico, su valoración y tasación. En *Primer Seminario del Patrimonio Bibliográfico Vasco (10 y 11 de diciembre 2003)*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2005, pp. 125-140.
- El Colegio Estudio: una aventura pedagógica en la España de la posguerra* (exposición). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009.
- El libro y la lectura en la Institución Libre de Enseñanza* (exposición). Madrid: Fundación Francisco Giner de los Ríos, diciembre 1996-febrero 1997.
- En recuerdo de Gonzalo Menéndez Pidal*. Madrid: Residencia de Estudiantes; Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2009.
- ESTEVEES, João. Os primórdios do Feminismo em Portugal: a 1ª década do século XX. *Penélope: revista de história e ciencias sociais*, 25 (2001), pp. 87-112. http://www.penelope.ics.ul.pt/indices/penelope_25/25_07_JEsteves.pdf [1/III/2011].
- FUNDACIÓN ESTUDIO [Página Web]. <http://www.colegio-estudio.com> [1/III/2011].
- FUNDACIÓN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS [Página Web]. <http://www.fundacionginer.org/> [1/III/2011].
- GARCÍA DEL DUJO, Ángel. *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1985.
- GARCÍA-SANZ, Ángel. *Matilde Huici (1890-1965): una intelectual moderna socialista*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2010.
- HERRERA MORILLAS, J. L. *Tratamiento y difusión digital del libro antiguo: directrices metodológicas y guía de recursos*. Gijón: Trea, 2004.
- IFLA. *Directrices para Proyectos de Digitalización de colecciones y fondos de dominio público, en particular para aquellos custodiados en bibliotecas y archivos* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura, 2002. <http://archive.ifla.org/VII/s19/pubs/digit-guide-es.pdf> [1-III-2011].
- JORDÁ BORDEHORE, Luis. Homenaje a Vicente Sos Baynat. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 48 (2002), pp. 151-153.
- "Las Misiones Pedagógicas: 1931-1936" (exposición). Madrid: Residencia de Estudiantes; Sociedades Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- MARTÍNEZ RUS, Ana. *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea, 2003.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Gijón: Trea, 2004.
- MOLERO PINTADO, Antonio. *La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- ORTEGA CANTERO, Nicolás. Paisaje, historia e identidad nacional. La imagen moderna de la cartuja del Paular en el valle de Lozoya. En *Historia, clima y paisaje: Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López*. Valencia, Universidad de Valencia, 2004, pp. 187-200.
- PIÑÓN VARELA, P. "Estudio" y el Instituto Internacional en los años de postguerra: reanudando lazos con EE. UU. En *El Colegio Estudio, una aventura pedagógica*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Fundación Estudio, 2009.
- RESIDENCIA DE ESTUDIANTES. *Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939)* (archivo virtual). http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/. [1/III/2011].
- SALABERRIA, Ramón. Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas: medio millón de libros a las aldeas más olvidadas. En *Las Misiones Pedagógicas: 1931-1936* (exposición). Madrid: Residencia de Estudiantes; Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 302-317 (catálogo).
- SÁNCHEZ RON, José Manuel. *Miguel Catalán: su obra y su mundo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- TACÓN CLAVAIN, Javier. "Recomendaciones sobre la encuadernación de libros pertenecientes al fondo del siglo XIX" [en línea]. *Documentos de trabajo UCM Biblioteca Histórica*, 2009, pp. 1-5. <http://cisne.sim.ucm.es/articles/2596873.22599/1.PDF> [1-III-2011].
- THOILLIEZ RUANO, Bianca. La Biblioteca Literaria del Estudiante: un proyecto pedagógico y editorial del Instituto-Escuela de Madrid. En BERRUZZO ALBÉNIZ, María Reyes (coord.). *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del*

siglo XIX a nuestros días, II. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 560-574.

VILLALÓN GALDÁMEZ, Alberto. *Encabezamientos de materia para libros infantiles y juveniles*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994.

Notas

- (1) La Fundación Estudio es una organización privada sin ánimo de lucro, creada en 1994 por Ángeles Gasset y Carmen García del Diestro tras la muerte de Jimena Menéndez Pidal para dar continuidad al proyecto pedagógico iniciado en el año 1940 por las tres fundadoras del Colegio Estudio.
- (2) La Institución Libre de Enseñanza (ILE) nació en 1876 con la finalidad de renovar la enseñanza en España. Fue fundada por un grupo de catedráticos de universidad separados de sus cátedras por defender la independencia de la ciencia y la libertad de cátedra. Su principal impulsor fue Giner de los Ríos. La ILE proyectó su influencia en otros organismos independientes, como el Instituto-Escuela y el Colegio Estudio pero inspirados en su ideario. Estos organismos protagonizaron un impulso a la renovación de la educación y la ciencia en nuestro país.
- (3) Centro público creado por la Junta para Ampliación de Estudios en 1918, inspirado en los principios y talante de la ILE, permitía a los estudiantes conseguir un título reconocido oficialmente que les daba acceso a la universidad.
- (4) Actualmente denominado Instituto Internacional. Fue una de las instituciones fundamentales de la educación superior femenina en España, relacionada estrechamente con la Residencia de Señoritas, primer centro oficial destinado a fomentar la enseñanza universitaria para mujeres en España y primera institución que impartió cursos de biblioteconomía para preparar bibliotecarias y archiveras que sirviesen al público lector e investigador. Su relación con Estudio fue muy estrecha, en 1950 el colegio necesitaba más espacio, pero no disponía de los fondos necesarios. El Instituto, con vocación de ayuda a proyectos educativos de valor, puso altruistamente a disposición de Estudio la mitad de su edificio, solamente tenían que colaborar con la mitad de los gastos de mantenimiento de la casa. Hasta comienzos del 2000 los cursos de COU del Colegio Estudio se enseñaron en Miguel Ángel, 8. La biblioteca histórica es deudora de una buena cantidad de obras donada por esta institución, de hecho, se conserva una primera lista de libros, casi todos en inglés, cedidos por el Instituto Internacional al Colegio Estudio en 1944. Puede verse al respecto el artículo de P. Piñón Varela. "Estudio y el Instituto Internacional en los años de postguerra: reanudando lazos con EEUU". *El Colegio Estudio, una aventura pedagógica* [exposición]. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009.
- (5) Equivalente a Segundo de Bachillerato.
- (6) José Martínez de Sousa. *Diccionario de bibliología y ciencias afines*. Gijón: TREA, 2004.
- (7) *Catálogo de la Biblioteca del Colegio Mayor Ximénez de Cisneros: Fondo Histórico, 1773-1936* [en línea]. Madrid: Colegio Mayor Ximénez de Cisneros; Universidad Complutense de Madrid, 2011. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/doc16760.pdf>
- (8) Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Informe: Grupo de Trabajo de la Biblioteca de Humanidades y Ciencias Sociales* [en línea]. Madrid: CSIC, 2003. <http://bibliotecas.csic.es/bibliotecahumayccss/documents/InformeBiblioteca-vsfinal.doc>
- (9) Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid. *Documentos de Trabajo* [en línea], 2003-2011. <http://www.ucm.es/BUCM/foa/18057.php>
- (10) José Manuel Sánchez Ron, *Miguel Catalán: su obra y su mundo*. Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.
- (11) Sobre este aspecto de la Institución Libre de Enseñanza conviene ver la obra de Pedro F. Álvarez Lázaro y José Manuel Vázquez-Romero (eds.). *Krause, Giner y la Institución Libre de Enseñanza: nuevos estudios*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 2005. Una buena síntesis de la historia de la Institución se encuentra disponible en la obra de Antonio Molero Pintado. *La Institución Libre de Enseñanza: un proyecto de reforma pedagógica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- (12) Para esta cuestión puede verse el catálogo *El Colegio Estudio: una aventura pedagógica en la España de la posguerra* (exposición). Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Fundación Estudio, 2009.
- (13) Luis Jordá Bordehore. Homenaje a Vicente Sos Baynat. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 48 (2002), pp. 151-153.
- (14) Nicolás Ortega Cantero. Paisaje, historia e identidad nacional. La imagen moderna de la cartuja del Pauler en el valle de Lozoya. En *Historia, clima y paisaje: Estudios geográficos en memoria del profesor Antonio López*. Valencia: Universidad de Valencia, 2004, pp. 187-200.
- (15) João Esteves. Os primórdios do Feminismo em Portugal: a 1ª década do século XX. *Penélope: revista de história e ciências sociais*, 25 (2001), pp. 87-112. http://www.penelope.ics.ul.pt/indices/penelope_25/25_07_JEsteves.pdf
- (16) *En recuerdo de Gonzalo Menéndez Pidal*. Madrid: Residencia de Estudiantes; Fundación Francisco Giner de los Ríos, 2009.
- (17) El expediente de Tomás Navarro Tomás –al igual que el de otras personalidades citadas en este artículo– puede consultarse en el archivo virtual de la Junta para Ampliación de Estudios: Residencia de Estudiantes. *Archivo de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939)* (archivo virtual). http://archivojae.edaddeplata.org/jae_app/
- (18) Bianca Thoilliez Ruano. La Biblioteca Literaria del Estudiante: un proyecto pedagógico y editorial del Instituto-Escuela de Madrid. En BERRUEZO ALBÉNIZ, María Reyes (coord.). *El largo camino hacia una educación inclusiva: la educación especial y social del siglo XIX a nuestros días*, II. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2009, pp. 560-574.
- (19) Luisa Cotoner Cerdó. La biblioteca "Arte y Letras", primera aproximación. *Quaderns. Revista de traducció*, 8 (2002), pp. 17-27.
- (20) Ver, por ejemplo, Javier Tacón Clavaín. Recomendaciones sobre la encuadernación de libros pertenecientes al fondo del siglo XIX [en línea]. *Documentos de trabajo UCM Biblioteca Histórica*, 2009, pp. 1-5. <http://cisne.sim.ucm.es/articulos/2596873.22599/1.PDF>
- (21) Sobre la valoración y la tasación puede verse el interesante artículo de M. Dexeus Mallol. "El enriquecimiento del patrimonio bibliográfico, su valoración y tasación". En *Primer Seminario del Patrimonio Bibliográfico Vasco (10 y 11 de diciembre 2003)*. Victoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, 2005, pp. 125-140.

(22) Es el caso de algunos libros que han aparecido con el sello del Patronato de Misiones Pedagógicas junto al de la Asociación Auxiliar del Niño. El Patronato de Misiones Pedagógicas repartió, entre 1931 y 1936, más de medio millón de libros –algo más de cinco mil bibliotecas– por toda la geografía española; era frecuente que las asociaciones solicitaran al Patronato una de estas pequeñas bibliotecas, y así debió de hacerlo la Asociación Auxiliar del Niño (creada en 1935), una iniciativa de carácter privado para la formación de los niños en las barriadas obreras de Madrid en la que participaron personalidades como Juan Ramón Jiménez, su esposa Zenobia Camprubí, Federico García Lorca, el escultor Ángel Ferrant, la feminista Matilde Huici y el abogado Ángel Ossorio y Gallardo. Para ampliar la información sobre las Bibliotecas de Misiones Pedagógicas ver el artículo de Ramón Salaberria “Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas: medio millón de libros a las aldeas más olvidadas”, en *Las Misiones Pedagógicas: 1931-1936* (exposición). Madrid: Residencia de Estudiantes; Sociedades Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006, pp. 302-317 (catálogo). Sobre la Asociación Auxiliar del Niño: Ignacio Asenjo Fernández. Los comienzos docentes de Ángel Ferrant: una vocación temprana [en línea]. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21 (2009), pp. 7-26. <http://revistas.ucm.es/bba/11315598/articulos/ARIS0909110007A.PDF>. Ángel García-Sanz. *Matilde Huici (1890-1965): una intelectual moderna socialista*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2010. En torno a la política del libro durante

la Segunda República, el gran referente es la obra de Ana Martínez Rus. *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*. Gijón: Trea, 2003.

(23) Alberto Villalón Galdámez. *Encabezamientos de materia para libros infantiles y juveniles*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1994.

(24) IFLA. *Directrices para Proyectos de Digitalización de colecciones y fondos de dominio público, en particular para aquellos custodiados en bibliotecas y archivos* [en línea]. Madrid: Ministerio de Cultura, 2002.

<http://archive.ifla.org/VII/s19/pubs/digit-guide-es.pdf>

(25) José Luis Herrera Morillas. *Tratamiento y difusión digital del libro antiguo: directrices metodológicas y guía de recursos*. Gijón: TREA, 2004.

(26) Association of College and Research Libraries. *Normas de Conducta Ética para Bibliotecarios de Libros Raros, Manuscritos, y Fondos Especiales, con Directrices para la Práctica Institucional en Apoyo de las Normas* [en línea]. [s. l.]: REBIUN, 1992, <http://www.ambifa.org/wp-content/uploads/codigo-etica1.pdf>

(27) En España, el Museo Pedagógico Nacional fue un elemento fundamental en el proceso de renovación de la enseñanza pública que tuvo su máximo exponente en los años de la República. Ver al respecto Ángel García del Dujo. *Museo Pedagógico Nacional (1882-1941). Teoría educativa y desarrollo histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1985.

1 año (6 ejemplares):
64 € IVA incluido (España)

1 año Extranjero y envíos aéreos:
78 €

Socio individual SEDIC
40,32 €

Ejemplar atrasado periodo mensual
(sencillo-hasta nº 122):
8,30 € (+ gastos de envío)

Ejemplar atrasado periodo bimestral
(doble-desde nº 123):
11,30 € (+ gastos de envío)

Suscríbete

ENVIAR A:
TILDE SERVICIOS EDITORIALES. PRÍNCIPE DE VERGARA, 136, OFICINA 2ª.
28002 MADRID. TEL.: (91) 411 16 29 FAX: (91) 411 60 60
E-MAIL: suscripciones@educacionybiblioteca.com

Deseo suscribirme a la revista **Educación y Biblioteca** a partir del mes: _____

Nombre (o razón social) _____ Apellidos _____
Dirección _____ C. P. _____
Población _____ Provincia _____
Teléfono _____ C.I.F./D.N.I. _____

Socio SEDIC* (descuento permanente del 37% sobre tarifas oficiales indicadas en el presente boletín)

FORMA DE PAGO QUE ELIJO:

Cheque a favor de Tilde Servicios Editoriales, S.A Domiciliación bancaria
 Transferencia a c/c: 2100 3818 43 0200084921 PayPal (A la cuenta suscripciones@educacionybiblioteca.com)

Banco _____

Código Cuenta Cliente (C.C.C.)

Entidad	Oficina	D.C.	Núm. de Cuenta
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□□□

*Esta situación debe ser pertinentemente demostrada

Lola Álvarez-Cascos

Maestra y licenciada en Psicología. Ha trabajado en el área de literatura infantil y juvenil, cuentos y juegos populares. Ha sido profesora y bibliotecaria en el Colegio Estudio

Su primera vez

Primer encuentro de los alumnos de Primaria del Estudio con "su" biblioteca

Septiembre. Los niños de Segundo de Educación Primaria (clase VII en nuestro colegio) entran por primera vez a una biblioteca. En los primeros instantes se ven bocas y ojos muy abiertos, y reina el silencio que da paso a muchos «¡Haaalaaa!». Son momentos de intenso disfrute para nosotras, las maestras que vamos a acompañar la curiosidad por los libros de estos niños durante todo el curso.

Nuestra biblioteca ocupa un espacio luminoso y alegre, adornado con dibujos –enmarcados de diferentes formas– de cuentos clásicos y actuales, realizados por los niños en la clase de Trabajo Manual. La hora de biblioteca forma parte de su horario escolar, acuden a ella una vez por semana y sólo media clase (doce o trece niños). El objetivo prioritario de esta hora es “leer y disfrutar”, sin más. Es cierto que también buscamos que aprendan qué actitud y comportamiento hay que tener en una biblioteca, que sepan cómo está organizada para que obtengan el mayor rendimiento posible a este tiempo, que aprendan conceptos como autor, ilustrador, editorial, colección, libros de consulta, revistas... Pero volvemos al objetivo primordial: ser conscientes, en esa relación íntima entre el niño y el libro, del mundo que ante ellos se abre cuando leen un libro elegido por ellos. Más adelante hablaremos de esos momentos en los que el niño, junto a las estanterías, hojea libro tras libro antes de tomar la decisión de elegir uno y sentarse a leer. Estamos convencidas de que una magnífica base para formar buenos lectores estriba en que escuchen relatos en sus primeros años, relatos que más tarde buscarán en la biblioteca para hacerlos suyos. Podemos asegurar que al encontrar en las estanterías de la biblioteca sus primeros cuentos, los leerán con disfrute.

Organización de la colección

Con el fin de facilitar la elección del libro y aumentar las probabilidades de

acierto, todos están marcados con cinta de colores (que no estropea los libros), a modo de tejuelo. Los libros de animales tienen el color azul, los de naturaleza verde, los de cuentos clásicos azul y rojo, fantasía amarillo... y están agrupados en distintos espacios. También hay unas estanterías dedicadas a colecciones, donde los libros de «El Barco de Vapor», «La Sirena», «Cuentos Populares», «Tren Azul», «Cuentos de la Abuelita», etc., mezclan los colores de sus tejuelos, pero comparten una similitud de nivel lector. Junto a las estanterías están colgadas unas cartulinas con las reseñas de los colores y las abreviaturas de las colecciones, que utilizarán para rellenar sus fichas. Cada niño tiene una ficha de lectura que se guarda en la propia biblioteca; en esta ficha anota el título del libro que lee, el color que tiene su tejuelo, si es de colección o no y en qué página se ha quedado cuando la hora de biblioteca concluye. Es un magnífico registro tanto para el niño como para el bibliotecario.

Elegir un libro

El tiempo empleado en la elección de un libro es algo que las maestras de biblioteca observamos y disfrutamos mucho. A principio de curso suelen hacerlo en pequeños grupitos de amigos; no cesan de sacar libros para luego volverlos a guardar sin sentarse a leerlos, rebuscan por todas las estanterías llamándose unos a otros para mostrar los descubrimientos. “Mira estos”, “Ven, mira lo que hay aquí”, “Este lo tengo yo en mi casa, es muy divertido”, se susurran los amigos y con frecuencia escogen libros iguales, para leerlos a la vez. En estos primeros encuentros dedican mucho el tiempo a la selección y menos a leer; pero no nos importa. Sabemos que la curiosidad les lleva a buscar, a conocer bien el terreno en el que discurrirán muchas horas de este curso, y sentimos con qué orgullo reconocen un libro que tienen en casa, que ya han leído y cómo les gusta transmitirlo. Normalmente esto lleva a que

su amigo lo lea también para compartir algo más esa amistad. Pensamos que los maestros de biblioteca o bibliotecarios no debemos creer que todo este trasiego inicial significa un fracaso sobre el uso de este espacio, sino que estamos consiguiendo nuestro objetivo de acercamiento del niño al libro. Es un tiempo necesario para que se sienta cómodo, seguro y emprenda este encuentro que, si hemos cumplido el objetivo, no cesará durante toda su vida.

Pero lo cierto es que a medida que avanza el curso y los niños ya han explorado todas las estanterías, estos momentos compartidos van desapareciendo y la elección del libro pasa a ser algo más individual e íntimo. El hecho de que en Segundo de Primaria todavía haya diferencias de nivel de lectura eficaz entre los niños, favorece que cada uno siga su propio camino, que afloren sus preferencias, intereses y gustos. Conocemos su destreza lectora y en muchas ocasiones les aconsejamos determinados libros o ante la elección personal de un libro que intuimos no podrá afrontar (letras muy pequeñas, vocabulario todavía complicado, muy extenso), les hacemos ver estas trabas, que sabemos que más adelante podrán vencer a medida que el curso avance. En este punto creemos necesario reseñar el hecho de que en el colegio se concluye el conocimiento de todas las letras en Primero de Primaria, no en Tercero de Educación Infantil como sucede en otros centros.

¿Y qué hacer cuando observamos que un niño no acaba de sentarse a leer un libro? Siempre nos encontraremos con el que pasea entre las estanterías, saca y guarda los libros sin la intención de explorar, sino que realmente no se decide o que nada de lo que hay despierta su curiosidad. Nuestra propuesta es intervenir, acompañarle en esos paseos, hacer preguntas sobre sus gustos y mostrarle los libros que quizá le interesen, contarle un poco de ellos, iniciar historias narradas, mirar ilustraciones... El objetivo es hacer juntos ese primer encuentro con un libro concreto, sumergirle en una historia, dejarlo en lo más emocionante y provocar la curiosidad por ver cómo termina. Normalmente el niño acaba sentándose, leyendo y riéndose mientras te cuenta cómo ha acabado la historia. Si con todas estas estrategias no conseguimos que un niño se centre en la lectura de un libro, proponemos ofrecerle libros de consulta de animales. Debido a la edad que tienen, la vida de los animales es algo que les atrae mucho. Existen buenas ediciones sobre curiosidades de los animales, con bonitas fotos y pequeños textos, que acaban atrayendo-

les. Otra propuesta que hacemos son los libros de recetas de cocina para niños. Es sorprendente cómo este tema interesa a todos y cada uno de los niños de estas edades. Una vez han elegido la receta, las maestras se la copiamos en un papel y se la llevan a casa. La semana siguiente les preguntamos si han cocinado, qué tal le ha quedado, con quién lo han hecho...

El Día del Libro

En la biblioteca resaltamos también algunos hechos señalados. Aprovechamos excursiones o visitas realizadas, temas tratados en Conocimiento del Medio, inicio de las estaciones y enseñamos o leemos libros que tratan de estos temas. El Día del Libro es quizá el más reseñable, por el trabajo que implica y el magnífico resultado que se obtiene.

Todos los años al acercarse el Día del Libro preparamos con estos niños de Segundo de Primaria un trabajo especial en la biblioteca. Tras mucho esfuerzo y trabajo, los niños crean una biblioteca hecha por ellos, para compartir con sus compañeros, plagada de cuentos de aventuras, de animales, de piratas y princesas, de pandillas de amigos, de dragones y caballeros... Los dibujos son preciosos y en las portadas vuelcan su creatividad.

En este curso se han afianzado en la escritura y ya tienen los rudimentos para empezar a redactar. Ahora, en el tercer trimestre, llega el momento de poner esto en marcha y escribir su propio libro. Ya han aprendido qué es un autor, qué un ilustrador –que puede ser el mismo autor u otra persona–, qué es una editorial y una colección. Han saboreado ya muchos libros y se han recreado con sus ilustraciones. Es el momento de asumir que, durante dos o tres semanas, ellos serán los responsables de crear una biblioteca variada y amena, con cuentos hechos con muy buena letra y llenos de dibujos. Esta responsabilidad la acogen con gran alegría y sentido del deber. Saben que será una biblioteca abierta, que vendrán sus antiguos maestros, sus hermanos y amigos de otras clases y de otros cursos... que serán muchos los que lean su cuento.

El proceso de elaboración del cuento para esta peculiar biblioteca no es tarea fácil. Lo primero es pensar el tema, cuándo y dónde, quiénes saldrán en la historia, qué sucederá, poner un título... Luego llega el momento de coger el lápiz y, primero en borrador, desarrollar la trama y darle un final, siempre feliz. Esta primera redacción será revisada por el corrector, que pueden ser los padres. Des-

pués, sobre unas hojas que les hemos dado en el colegio –varios folios doblados por la mitad–, lo pasan a limpio utilizando una falsilla que también se les ha entregado. Deberán respetar los espacios para las ilustraciones. Éstas las puede realizar el mismo niño u otra persona. Queremos aquí felicitar y agradecer el excepcional trabajo que muchos abuelos, padres y hermanos mayores realizan para contribuir a que el cuento del pequeño autor de siete años sea algo mágico y precioso. Cuando todo este proceso está terminado ya sólo queda hacer las tapas con cartulina, cartón entelado, etc. Pueden estar grapadas, cosidas, encuadernadas, atadas o como el joven autor quiera. Saben que la portada ha de ser atractiva, bien dibujada, con el título y el autor bien destacados. En la contraportada escriben un pequeño resumen de su cuento y, muchos, una autobiografía con foto y todo. Es un libro de verdad.

Y ya tenemos todo preparado para el Día del Libro. Las mesas de la biblioteca se sacan al pasillo para la exposición de su trabajo y para que los transeúntes, si tienen curiosidad –y la tienen–, se sienten un rato a leer estos interesantes y atractivos cuentos. Muchos son los que recuerdan el momento en que ellos fueron los autores de esta excepcional biblioteca.

Durante dos o tres semanas la hora de biblioteca se trasladará al pasillo de los cuentos. Los niños podrán leer los cuentos de sus compañeros del resto de las clases y comprobar la imaginación que derrochan al escribirlos, mientras leen, comentan entre ellos, se aconsejan y disfrutan, concentrados en su tarea, absortos y sin prestar ninguna atención a los cambios de clase que llenan de ruido los pasillos ni a los curiosos que pasan y se acercan.

También hemos de reseñar la labor de la clase de Trabajo Manual, en la que han elaborado unos decorados que dan a este pequeño rincón, convertido en improvisada biblioteca, una gracia especial que atrae la atención de todo el que pasa.

Cada niño ha trabajado mucho, ha sido consciente de la importancia de ese trabajo, ha aportado su gran granito de arena para conseguir esta preciosa biblioteca. Y eso le llena de orgullo.

Esta actividad la compartimos con los mayores. Los alumnos de de la clase de Primero de ESO (clase 13 en nuestro colegio) también escriben un cuento con motivo del Día del Libro. Luego, entre ellos, votarán qué tres serán seleccionados para contárselos a los pequeños de Segundo de Primaria y vendrán a leerlos. Los maestros les han explicado que deberán hacerlo con

buena entonación, cambiando voces, con vocabulario sencillo y adecuado a los niños de siete años. Es un día que nos encanta a todos y escuchamos con mucha atención las tres historias que nos cuentan. Luego los pequeños hacen preguntas a los autores mayores, que con mucha seriedad contestan y explican. Como agradecimiento, cada niño de Segundo de Primaria elige el cuento que más le ha gustado de los tres y hace un dibujo. Estos dibujos son entregados a sus autores mayores. Estos alumnos vienen también a leer los cuentos de los pequeños; se crean momentos de disfrute y complicidad. Consideramos que esta actividad colectiva es muy enriquecedora tanto para los mayores como para los pequeños, pues ambos comparten la afición por la escritura y la lectura.

La poesía

Una última aportación de nuestra experiencia: la poesía. Muchas sesiones las concluimos leyendo poesía. Un poco antes de que tengamos que marcharnos de la biblioteca, cuando está todo recogido, nos volvemos a sentar y la maestra, con voz suave, lee una poesía. El cómo se disfrutaban estos momentos es algo que quien no lo ha probado, no lo podría imaginar. Animamos a todo maestro a experimentar. Es cierto que hay poca poesía de calidad creada para niños, que en ocasiones el vocabulario no es del todo comprendido, pero las rimas van creando una música que sí es percibida y esa música penetra en el niño, que se relaja y emociona. Romances, la sonoridad de Rubén Darío y su “Margarita está linda la mar”, Antonio Machado, Adriano del Valle, Ángela Figueroa, Juan Ramón Jiménez y Platero, las canciones de Lorca... Cuando estos momentos concluyen, apenas cinco minutos, siempre resuena un espontáneo aplauso, surgido desde la emoción y el sentimiento que hemos compartido. Son unos momentos en los que ser maestro cobra sentido.

Hemos intentado reflejar un poco cómo es nuestra pequeña biblioteca y cómo intentamos mimarla, siendo conscientes de la responsabilidad que tenemos al ser el primer contacto del niño con este espacio abierto al mundo. Si nuestro objetivo se ha cumplido, estos inicios tendrán una trascendencia vital en cada uno de nosotros, acercándonos con emoción y curiosidad a la lectura. ◀▶

Lucía Fernández de Córdoba Esteban y Mercedes Paz Helguero

Lucía Fernández de Córdoba Esteban es licenciada en Historia del arte, ha sido docente en el liceo europeo y el liceo británico.

Especialista en fomento de la lectura y planes lectores, en la actualidad es bibliotecaria en el Colegio Estudio.

Mercedes Paz Helguero es diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad Complutense de Madrid, ha cursado, en la misma Universidad, el Máster en Gestión de la Documentación y Bibliotecas.

Actualmente es bibliotecaria en el colegio Estudio y colabora en el proyecto de Investigación e innovación en las Bibliotecas de la Fundación Estudio. Antigua Alumna del Colegio Estudio

Mi libro favorito o cómo bucean entre libros los alumnos de la II Sección del Colegio Estudio

Tras el cartel que anuncia en el pasillo la entrada a la biblioteca se abre un espacio repleto de libros, de aventuras e ilusión, donde los niños pueden viajar a donde quieran con el sencillo acto de abrir un libro. A través de las distintas actividades que se realizan, la biblioteca se convierte en una herramienta de apoyo al docente, dentro del currículo escolar, en la que los alumnos completan su formación académica de manera interdisciplinar. A la vez, los alumnos tienen numerosas experiencias de disfrute lector, se adentran en un lugar donde la reflexión, el compartir valores y saber expresarlos, y el saciar su inmensa curiosidad sobre los más diversos temas, están a la orden del día.

La Biblioteca de la II Sección del Colegio Estudio se creó con la misión de proporcionar servicio a los alumnos de las clases VIII, IX y X (correspondientes a tercero, cuarto y quinto de primaria) y a sus respectivos profesores.

La ubicación de la biblioteca, próxima a las aulas, permite a los alumnos acceder a ella asiduamente en el transcurso de su día a día. Dentro del currículo académico está definido que los alumnos tengan una hora de biblioteca a la semana, tiempo que se aprovecha para afianzarlos en el mundo de las bibliotecas. Esta situación favorece que los alumnos tengan asimilado como algo natural su relación con las bibliotecas.

Los usuarios

Durante sus primeros días en la biblioteca, los alumnos de la clase VIII llevan a

cabo actividades destinadas a su formación como usuarios, propiciando el aprendizaje de las normas básicas de uso de los recursos que se ponen a su alcance, así como dinámicas y juegos que les faciliten la localización de las distintas colecciones.

Al ser nuevos en esta biblioteca, en un principio dedican su tiempo a explorar las estanterías y los libros que más les llaman la atención. Los libros más consultados en este nivel son los de información, especialmente los de animales, el universo y el cuerpo humano. De la sección de narrativa suelen escoger los cuentos ilustrados, apropiados para su nivel lector.

Los alumnos de las clases IX y X ya tienen experiencia de los años anteriores como usuarios de la biblioteca, y conocen y respetan las normas de la misma desde el primer momento.

En la IX optan por lecturas más extensas, lo que refleja la evolución de su comprensión lectora. Los libros de aventura tienen una gran aceptación a esta edad.

Finalmente los alumnos de la X tienen sus aficiones literarias más definidas, conocen el fondo de la biblioteca y ya saben cuáles son los libros que les gustan. Entre sus gustos destaca especialmente la narrativa fantástica.

La biblioteca

Enmarcado en el Proyecto de automatización de las Bibliotecas Estudio, durante los dos últimos cursos académicos se catalogó el fondo perteneciente a la colección.

Para ello, primero se realizó una exhaustiva labor de expurgo. Se separó con cuidado especial los documentos destinados a la Biblioteca de Fondo Histórico, que a lo largo de los años se habían ido conservando junto al resto de la colección. Por otro lado, se expurgaron los documentos que habían quedado obsoletos y los que habían perdido relevancia en relación a las necesidades de los usuarios.

Tras el expurgo, se adquirieron numerosos ejemplares que completaron las materias que habían quedado más reducidas y renovaron la oferta de literatura infantil. Actualmente el fondo de la biblioteca consta de más de cinco mil volúmenes.

Para reflejar el nuevo ambiente creado en la biblioteca, se elaboró una clasificación que estructurase los documentos respetando las normas bibliotecarias establecidas, pero sin olvidar las necesidades de los usuarios más pequeños.

Se dividieron las materias siguiendo la clasificación de la CDU y se elaboró una clasificación específica para la literatura. Se crearon apartados específicos para Poesía, Teatro, Fábulas, Leyendas, Cuentos (Clásicos, de Animales, Fantásticos, de Navidad y Antologías) y Narrativa (Clásicos, Fantástica, de Aventuras, de Animales, Histórica y de Detectives). Para que la búsqueda en el Opac fuese más efectiva, se le asignó a la literatura descriptores de materia, atendiendo a los términos propuestos por *Encabezamientos de materia para libros infantiles y juveniles* de Alberto Villalón (Imagen 1).

Para que los alumnos sean autosuficientes a la hora de bucear entre los libros, se señaló cada sección con carteles de colores elaborados por los niños en la clase de trabajo manual y se completó con carteles ilustrados que reflejasen cada temática de forma gráfica (Imagen 2).



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3

Existe una sección de “Novedades” (Imagen 3), con una ubicación visualmente estratégica, donde exponemos quincenalmente los libros adquiridos o donados. Uno de sus momentos preferidos es la presentación de las mismas, en la que la profesora introduce a los alumnos en cada una de las historias, inculcándoles la intriga y curiosidad necesarias para fomentar y desear su lectura.

Muy importante para ellos, es también el “Buzón de sugerencias” del que hacen uso frecuente, en su deseo incansable por transmitir ideas sobre libros nuevos que han caído en sus manos, actividades, mobiliario... y todo aquello que pasa por su imaginación.

Las actividades y servicios

Además de la lectura en silencio que compaginan con las clases de lectura oral en su aula, los alumnos realizan en la biblioteca distintas actividades pensadas y elaboradas según las diferentes edades y capacidades lectoras.

La biblioteca se convierte en un lugar mágico, de deleite, de desconexión con la realidad escolar y de adentrarse en mundos fantásticos en los que perderse durante unos minutos.

El funcionamiento de la clase está organizado con la elección periódica de unos “encargados” responsables del reparto de material (fichas de lectura), orden de los li-



Imágenes 4 y 5

bros e incluso reparación de libros deteriorados en el “Hospital de libros”. Estas tareas tienen la intención de inculcar a los alumnos el sentido de responsabilidad que deben adquirir para hacer un uso adecuado de los documentos.

Otra de las funciones de esta biblioteca es el servicio de “préstamo” de libros a domicilio. Los alumnos pueden disponer de un libro de préstamo semanalmente, cumplimentando una ficha. Los olvidos o retrasos en la devolución, son registrados con un sistema de puntos de colores, que les da la oportunidad de devolverlos sin penalización si no transcurren más que unos días acordados. Se ha incorporado un apartado de libros en inglés especiales para préstamo que ha tenido un excelente recibimiento entre los alumnos.

La biblioteca es un lugar idóneo para la “recomendación de libros” entre los alumnos. Reservamos un tiempo de la clase para que tres alumnos compartan con todos algún libro que les haya gustado es-

pecialmente. Es el momento de dar a conocer a sus compañeros libros interesantes que quizá les hubieran pasado inadvertidos, que se comente su contenido y se argumente el interés que les ha suscitado.

Los mayores realizan “reseñas”. Elaboran una reseña mensual de uno de los libros que ellos eligen entre todos los leídos. En ella trabajan la búsqueda de información en el texto, la síntesis del argumento haciendo hincapié en la estructuración del mismo, así como una opinión personal donde expresan su crítica del libro, intentando siempre resaltar los valores encontrados en él. Una ilustración concluye la actividad, que es expuesta en paneles aportando información al resto de alumnos. Dichas reseñas son incorporadas a su cuaderno de Lengua, completando los trabajos de expresión escrita que realizan durante el curso en esta asignatura.

El mes de febrero está reservado para la actividad, casi diría acontecimiento, de



Imagen 6



Imagen 7

la “presentación del libro favorito”, que todos los niños esperan ilusionados. Es el mes en que la biblioteca se transforma en un lugar “especialmente” mágico, pues sus paredes, sus ventanales y sus estanterías, se inundan de color, dibujos y creatividad (Imágenes 4, 5 y 6). Es increíble ver hasta dónde es capaz de llegar la imaginación de un niño al elaborar un trabajo que acompañe la presentación a sus compañeros, del libro que cada uno ha escogido como el que más le ha gustado de todos los que se ha leído en su vida (Imágenes 7, 8, 9 y 10). Comparten con todos el argumento del mismo esforzándose en la claridad y concisión de sus palabras, vencen el miedo y la vergüenza a hablar en público y dan paso al turno de preguntas en el que son “bombardeados” con cuestiones que ayudan a todos a profundizar en el tema o a provocar el deseo de leerlo. Los libros seleccionados son expuestos en un listado para que todos tengan acceso a esta información en el caso de que les interese su lectura.

La Biblioteca de la II Sección es utilizada también como “centro de documentación”. Acuden a ella tanto profesores como alumnos en busca de bibliografía sobre algún tema que estén trabajando en el aula en las secciones de información y referencia. Los profesores disponen de esos libros en servicio de préstamo y los niños hacen uso de ellos durante su clase de biblioteca para localizar información concreta sobre dicho tema, siempre y sobre todo en el caso de los más pequeños, bajo la supervisión y ayuda de la profesora. ◀▶



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10

Sonia Tercero Ramiro

Master en dirección de Empresas de Televisión y licenciada en Ciencias de la información. Ha sido responsable de la dirección del Ateneo de Casa de América y directora de comunicación del área de Ocio y Entretenimiento del grupo PRISA. Ha trabajado como productora de documentales y ha coordinado la producción de documentales como 'El cine en las venas: las Medallas de la Academia' (2005), 'Airbus' (2005), dirigido por Martín Scorsese y 'Fotografía Española' (2005). 'El Secreto de Educar', documental sobre la experiencia pedagógica de las fundadoras del Colegio Estudio y 'La Escuela Olvidada', documental sobre la experiencia pedagógica del "Instituto Escuela" son sus últimos trabajos. Es antigua Alumna del Colegio Estudio

Cuadernos, ficheros, colores y orden

A raíz de las investigaciones realizadas en mis últimos trabajos sobre el ensayo pedagógico del Instituto-Escuela (*La escuela olvidada*, 2010), he intentado desentrañar y recordar ejemplos documentales pedagógicos de mi propia educación en una institución heredera de aquel sistema educativo: el Colegio Estudio. Escribir estas páginas me trae miles de recuerdos a la cabeza de cómo nos introdujeron la disciplina y el orden desde niños. Curiosamente lo que yo hice de niña en los años setenta en mi colegio, lo hicieron mucho antes otros niños y niñas en el Instituto-Escuela a partir de 1918.

Cada día al empezar las clases, con la primera asignatura era un nuevo día y siempre el mismo ritual en el que se avanzaba curso a curso. Seguíamos las indicaciones de la "señorita" al pie de la letra: "A ver niños. Sacad la carpeta de clase. Hoja blanca".

Arriba en el margen izquierdo de la cuartilla había que poner la fecha. En el centro, la clase en números romanos seguido de la letra A, B, C o D, correspondiente a cada grupo del curso. Abajo, en el margen izquierdo, también el nombre y apellido.

El tipo de hoja marcaba el destino donde iban a estar guardados nuestros trabajos. Las cuartillas blancas para portadas, las cuartillas ralladas para la clase de lengua, las cuadriculadas para matemáticas. Todas perforadas sumarían lo que a final de curso serían tres grandes cuadernos unidos con lana hilada por los alumnos en clase.

Las cuartillas de los trabajos que no estaban acabados o que todavía no estaban corregidos se guardaban, en los primeros años, en dos carpetas de clase que servían también para apoyar, una marrón y otra de color azul. Cuando ya estaban corregidos pasaban a la carpeta clasificadora y más tarde a su destino definitivo, los cuadernos de cada materia.

Cada cuaderno tenía en su portada un dibujo que ilustraba el tema del que iba a tratar la materia, al principio con las estaciones del año. Según íbamos siendo mayores hacíamos una portada cada trimestre o cada mes. La calidad de las ilustraciones puntuaba en la nota de cada asignatura. Esta labor llevaba horas dentro del estudio adicional de las tardes en casa.

Las fichas, simples o dobles, seguían el mismo ritual identificativo de fecha, clase y nombre. Las fichas dobles, blancas o cuadriculadas, serían el índice de cada asignatura, cuyo destino final serían los ficheros de cartulina azul con gomas.

Cada asignatura tendría su fichero propio: lengua, historia, matemáticas o geografía. Estos ficheros serían la base de datos que curso a curso se iba complementando con más contenido, con el objeto de que al terminar nuestra escolarización sirvieran de consulta.

Los índices de cada fichero llevaban un título general. Se ordenaban los contenidos de los grandes bloques con numeración y los subcontenidos con las letras a, b, c, d, etcétera, minúsculas. A veces destinábamos una o dos clases íntegras al principio del curso, en las que nos dictaban detalladamente el índice de cada fichero. Eran la clave fundamental para poder organizar los contenidos. Cualquier despiste hacía que el contenido no fuera coherente. Los ficheros se corregían también varias veces a lo largo del año.

Otro elemento fundamental de los ficheros eran los mapas. Calcábamos en papel vegetal los límites de los continentes. Los rellenábamos con colores. Hacíamos mapas históricos, geográficos, físicos y políticos. Empezábamos con una imagen general del mundo y luego íbamos concretando países, regiones, ciudades, etcétera, todo a mano y con colores. Un mundo estructurado partiendo de lo global hacia lo local, diríamos ahora (Think

global, act local). El nivel de ilustración también puntuaba para las notas.

Años más tarde, cuando mi generación por fin incorporó el ordenador a su vida laboral, me di cuenta de la importancia de los ficheros. Seguían exactamente el mismo procedimiento lógico de clasificación que nos empezaba a proporcionar la nueva técnica informática. Nuestra clasificación, más cercana a Mac que a Microsoft, se fundaba en las mismas bases, carpetas, subcarpetas, índices... y colores. Todo ello fundamental para organizar nuestro propio orden y universo.

Los títulos se subrayaban en rojo con dos rayas y las frases fundamentales de cada epígrafe se subrayaban con una línea. Se marcaba en negrita con bolígrafo azul los nombres importantes, capitales, etcétera.

Tengo una imagen clara de “las regletas” de colores, con las que nos enseñaron a contar. La regleta del número uno era negra, para el dos era roja, el tres era verde, el cuatro era rosa, el cinco era amarillo, etcétera, e iban sumando proporcionalmente un tamaño cada vez mayor, con otros colores hasta llegar al diez. La “regletas” de verdad, en cuatro dimensiones, se representaban en las hojas cuadrículadas en los colores correspondientes, en dos planos, que poco a poco serían sustituidas por fracciones, fórmulas y ecuaciones.

Aprendimos a escribir primero en lápiz negro, luego con pluma de tinta y después nos permitirían utilizar bolígrafos. El azul era siempre para redactar los apuntes y el rojo para destacar contenidos. El verde era utilizado única y exclusivamente por la profesora para corregir. Cualquier marca en verde era un comentario, una expectación, un resultado de cualquier trabajo o examen. En aquella época recuerdo que la mayoría de docentes eran mujeres con la excepción del señor Sos, que impartía ciencias; José Luis Baulúz, que impartía matemáticas; el fantástico señor Mora, que nos daba clase de trabajos manuales, y el excepcional Paco Hernández, una institución en el colegio, que impartía clase de gimnasia.

Recordar la escritura en lápiz con una marcada caligrafía clásica y redondita, me trae al pensamiento la importancia de los “borradores”. Había que escribir siempre y hacer unas pruebas previas en borrador para buscar la forma o la fórmula adecuada que sintetizara el pensamiento, para más tarde ponerlo todo bonito.

Los trabajos resultantes de las excursiones contaban como nota para los ficheros. Estaban perfectamente datados, con fotos, información de la geografía,

flora y fauna, mapas de las ciudades, ríos, montañas, sedimentaciones, estratos y por supuesto el itinerario que habíamos seguido. Mapas históricos sobre la cultura del lugar, fotografías, muestras disecadas de plantas... dibujos. A veces leíamos obras literarias de autores que habían inspirado su escritura en aquellos lugares. Este era el elemento mágico. Visitar años o siglos más tarde exactamente el mismo lugar que había visitado un autor, que estábamos estudiando o del que nos estaban leyendo un texto lleno de sensaciones y sentimientos.

Este ritual de los trabajos en grupo lo hicimos muchas veces. Nos asignábamos las funciones, nos reuníamos para organizar el procedimiento, el espacio que se iba a destinar a cada contenido y posteriormente lo incorporábamos a cartulinas de colores con una exposición oral complementaria. Después pasaban a formar parte de una exposición mural en los pasillos, para que todos los alumnos de la sección pudieran verla. Nos llenaba de orgullo.

Estos trabajos nos hacían desembarcar en nuestros destinos como auténticos investigadores. Recorriamos los sitios recogiendo muestras, nos obligaba a hablar con los habitantes de cada lugar para conocer su historia, el número de habitantes, migraciones, guerras y reinos ocultos.

Una de aquellas experiencias, de las que todavía me acuerdo, fue la excursión a Patones de Arriba con nuestra joven profesora Elena Gallego, de la que no nos debía separar ni diez años de edad, la investigadora de nuestra curiosidad y de nuestro instinto investigador, por lo menos del mío. Creo que además le debo agradecer que, al reencontrarnos años más tarde, me siguiera transmitiendo la misma seguridad, cercanía y ánimo para realizar los documentales que investigarían el origen de nuestro sistema pedagógico.

Estos eran nuestros libros, generábamos trabajos, dibujos, ficheros, documentos y más documentos, que ahora serían arqueología pura, pero nuestro contacto real con los libros era la biblioteca, lugar de lectura y debate en los “libro fórum”, y más tarde el lugar donde continuábamos nuestras investigaciones. Buscábamos bibliografía complementaria para nuestros trabajos, para documentarnos, y ahí era donde nos enfrentábamos a los verdaderos ficheros.

Lo primero que hacía “la señorita” encargada de la biblioteca era enseñarnos a descifrar las fichas en donde estaban clasificados los fondos de la biblioteca: el título, el autor, la editorial, el contenido, el género, la signatura, las fichas de préstamo.



Creo recordar que teníamos que leer un libro al mes, como poco, y en el resumen había que reproducir el mismo orden de datos: título, autor, editorial, colección, el dibujante o si tenía ilustraciones. Todo un universo de datos, idéntico al que nos podíamos encontrar en una biblioteca pública o un archivo histórico.

Otra actividad muy importante que conjugaba el respeto por los documentos, por el formato en papel contenedor de textos impresos, fue el aprendizaje en la clase de trabajos manuales de la encuadernación. Aprendimos con el señor Mora a cortar el papel y las portadas, coser las hojas, forrar las cubiertas, a utilizar la prensa para finalmente tener nuestro libro. Un libro perfectamente encuadernado.

Además de la costumbre histórica del colegio de forrar al empezar cada curso los libros de lectura o de consulta, como el libro de inglés o el diccionario, otro elemento de uso cotidiano, al que nos remitíamos, no solo para saber cómo se escribían las palabras sino también para saber definir las.

Para no perder la costumbre de estudiar durante el verano, nos mandaban unas tareas, que había que hacer en un cuaderno apaisado de hojas cuadradas forrado con tapas de hule negro. Esta era una labor obligatoria junto con la lectura de varios libros y sus correspondientes resúmenes. Estas tareas también puntuaban, especialmente para los alumnos cuya evaluación a final de curso había sido dudosa.

Toda esta labor creo que nos imprimió una disciplina, un respeto y una paciencia insondables ante las avalanchas de datos, documentos e información con las que tendríamos que enfrentarnos en nuestra vida adulta. La clave era centrarse en los datos que servirían de llave para abrir el camino a los contenidos y ser capaces de sintetizar esos contenidos, clasificarlos en un orden y entender su significado.

Si ahora tuviera que ejemplificar con una imagen todo este proceso de información pondría como ejemplo un disco duro virgen al que se le van programando informáticamente los caminos para definir el orden de almacenamiento de la información que un cerebro puede almacenar a lo largo de toda una vida.

Hace dos años, al reencontrarme con mi promoción y compañeros de clase, hemos sacado muchas veces a colación el tema de los cuadernos de clase. Casi todo el mundo los guarda. Son auténticas montañas de cuadernos que fuimos aglutinando a lo largo de los años en donde está la base de nuestra educación. Hay casos, como el mío, que no los pude guardar, lo

que de mayor me ha hecho sentir un poco huérfana.

La base fundamental para la que servirían todos estos cuadernos era para enseñarnos a gestionar nuestro propio conocimiento, servirían de ejemplo físico y plástico de las cosas que aprendimos, eran la consecuencia de estar en contacto directo con la realidad, base de una formación no memorística, con un procedimiento comparativo científico y de la formación de personas capaces de ser auto suficientes e infinitamente creativas.

Todo este fundamento pedagógico lo he podido comprobar en mi edad adulta, una vez decidida a investigar el origen de esta pedagogía, movida por la necesidad de saber por qué yo misma hacía las cosas de una manera concreta, totalmente distinta a la de otras personas con las que he estado en contacto en mi vida laboral.

En los documentales *El secreto de educar* (2008) y *la Escuela olvidada* (2010) incidí en la historia de las fundadoras del Colegio "Estudio" y en su antecedente histórico, el Instituto-Escuela.

El motor de todo este orden, investigación y clasificación del saber eran los profesores, maestros apasionados que no tenían miedo al "saber" y al conocimiento, capaces de transmitir a los niños el entusiasmo por aprender, capaces, también, de cambiar el modelo educativo y el nivel cultural de un país.

Su método hacía que cualquier inquietud que un alumno pudiera mostrar en clase sirviera como elemento pedagógico dentro del aula y se pudiera incorporar al contenido de la asignatura que se estaba impartiendo en ese momento. La aportación de los alumnos era un dato, una información más, un valor que había que incorporar a la materia. Cuantas más aportaciones de los alumnos, más puntos de vista, más riqueza educativa.

Esto sólo lo podía provocar con un nivel de confianza y de proximidad al alumno que permitiera que los niños participaran activamente, para que perdieran el miedo a hablar en público, para que tuvieran seguridad, para que aprendieran a ser ellos mismos y provocar el respeto y participación de todos ellos en su aprendizaje.

Estos profesores entregados no contaban con ningún lujo, eran épocas austeras donde no se contaba con la tecnología y la sofisticación de los materiales actuales. Eran austeros, pero capaces de crear, con elementos básicos, los materiales pedagógicos con los que los niños podían participar y aprender eficazmente.

Durante la investigación de los documentales fui descubriendo poco a poco la

riqueza de contenido de la historia del Instituto-Escuela por la cantidad de documentación que habían generado, documentos que se han convertido en el testigo continuador de un proyecto inteligente, que nos han permitido estudiar con detalle su método.

Gracias a esa manera de enseñar, gracias a esos maestros, gracias también a que el soporte en papel era el único que existía en esa época, fui constatando la riqueza intelectual de aquel experimento pedagógico, del que el Colegio Estudio había sido heredero junto con otras instituciones.

Una ex alumna del Instituto-Escuela, M^a de los Ángeles Zuloaga, entrevistada en la *Escuela olvidada* comentó: “Nos daban un cuaderno, un lápiz, un diccionario y un *Quijote*”. Ángela Barnés comentaba: “Lo importante era aprenderse los apuntes que habíamos tomado en clase el día anterior y que al día siguiente se corregían”. Oriol Bohigas recordaba: “Nos hacían redactar un diario por la tarde en casa, que había que leer al día siguiente en clase”. Hacían redacciones, cuadernos de excursiones, prácticas en laboratorios, disecaban insectos y plantas, hacían un libro a final de curso que también encuadernaba y titulaba cada alumno: *Mi libro*.

También dibujaban, porque hay que recordar que apenas se disponían de cámaras fotográficas y aún menos de vídeo, en aquella época eran artículos de uso limitado y todavía no se había extendido su comercialización. Las fotos que incluían en los cuadernos de excursiones eran algunas postales, pero la mayoría eran dibujos.

Creo que este fue el gran salto. Este método pedagógico buscaba la visión directa de las cosas. Ante la falta de medios, libros de consulta en otros idiomas, escasez de diapositivas o de láminas en los laboratorios, lo que hacían era salir y coger muestras de minerales, insectos, plantas o semillas. Tenían un huerto en donde el señor Crespí les podía mostrar cómo crecían las plantas. Tenían que regarlas, cuidarlas, abonarlas y recogerlas. Todo esto quedaba registrado en cuadernos y combinaban la visión directa de las cosas con la educación en el medioambiente. Seguían las prácticas conservacionistas de la naturaleza que se habían promovido desde la Institución Libre de Enseñanza, llegadas de Inglaterra a finales del siglo XIX y principio del siglo XX.

La importancia del manejo y del uso de las manos en todos estos procesos intelectuales hacía que los alumnos aprendieran de manera práctica con más

seguridad. Antonio Molero, catedrático de Historia de la Educación, decía: “El sujeto se explicita al hacer. La fusión de los dos planos, el intelectual y el físico, uno como extensión del otro y viceversa, movían la inquietud de los institucionistas”.

Por eso toda esta educación práctica se complementaba con las manualidades que en aquella época llegaban más lejos todavía: clases de moldeado, imprenta, tejidos, encuadernación, teatro, baile, gimnasia, música, excursiones, visitas a museos o visitas a fábricas. El horario de clase era de ocho horas frente a las cuatro horas que tenían los alumnos del resto de centros de educación en los años veinte del siglo XX.

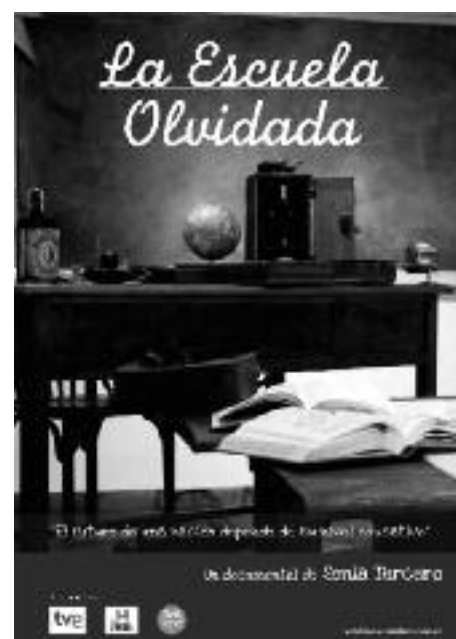
Pero también se hacía especial énfasis en la expresión oral. Había clase de lectura colectiva, había que leer las redacciones en voz alta, había que dar conferencias sobre los trabajos murales hechos en equipo, había que contar los problemas de convivencia al “profesor tutor” para intentar resolverlos en grupo. Había que tener una opinión propia sobre las cosas y ser capaces de escuchar al otro, saber debatir y respetarse. Para mí todos estos elementos representan los principios de una sociedad plural ensayados en clase.

Una educación holística basada en la práctica y en los valores. Aquel experimento no sucumbió a la guerra fratricida del año treinta y seis. Antes, durante los años de la II República, el Instituto-Escuela se había extendido a Barcelona, Valencia y Sevilla. Pero el franquismo persiguió a esa generación de educadores comprometidos a los que no se les reconocieron los títulos de maestro.

En Madrid, el Archivo Histórico del Colegio Estudio ha ido recogiendo a lo largo de los años la mejor colección de cuadernos del Instituto-Escuela. Lo más impactante para mí fue encontrar en Barcelona, en el Instituto Verdagur o en el Archivo de la Associació de Mestres Rosa Sensat, los mismos cuadernos, con los mismos formatos, ilustraciones, etcétera, hechos en los mismos cuadernos que yo había utilizado para hacer mis tareas de verano en Madrid años más tarde y los mismos que también me enseñaron en Madrid, en el Instituto Isabel la Católica, sede de Retiro del Instituto-Escuela.

Esta historia, que para mí fue un hallazgo, no habría sido posible sin la posterior conservación de todos esos documentos por instituciones, bibliotecarios, documentalistas y archiveros inteligentes, que han sabido apreciar el valor de todo aquello.

Los documentos han sido en este caso el cordón umbilical de una historia grande, apenas contada, que sigue viva. ▶



Teresa Balbás

Máster en Literatura Infantil y Juvenil y promoción lectora en la Universidad de Castilla la Mancha y maestra. Ha sido profesora en el Colegio Estudio. Actualmente es bibliotecaria en este centro. Antigua Alumna del Colegio Estudio

Una biblioteca en la frontera

El reto de convertir niños lectores en adolescentes lectores

La biblioteca de la que me ocupo alberga alumnos de edades comprendidas entre los once y catorce años. Son alumnos de Sexto de Primaria, Primero y Segundo de Secundaria, lo que nosotros denominamos como clases 12, 13 y 14. La clase 12 acude en una hora semanal durante todo el curso, mientras que las 13 y 14 un cuatrimestre, también en hora semanal.

Su principal finalidad es fomentar la lectura y el amor por los libros. Está considerada como una biblioteca de lectura, aunque en ella también hay libros de consulta, de lectura colectiva y de estudio.

La lectura a estas edades

Independientemente de la actividad de la biblioteca, la edad en sí es un momento de transición entre la infancia y la madurez. Los chicos sufren rápidas transformaciones en las que se alternan momentos de gran pasividad con otros de intensa actividad. En los periodos de calma se producen los procesos necesarios e importantes para la formación de su personalidad, así como para su visión del mundo y su percepción de la vida. Por todo ello, resulta a veces complicado exigir una constancia en la lectura precisamente en el momento en que los alumnos van y vienen de unos sentimientos o estados emocionales a otros, en ocasiones con asombrosa rapidez.

Aproximadamente el 35% de los lectores se pierden precisamente en estos años, algunos de manera definitiva pero la mayoría sólo temporalmente.

La adolescencia es una etapa difícil ya que el chico o la chica, deberá (y es consciente de que debe hacerlo) abandonar la niñez que es su refugio y adentrarse en un mundo, el de los adultos, que a veces lo intuye como hostil.

Para estas edades existen, de alguna manera, dos tipos de lectura. Por una parte están los libros que tienen historias cuyos protagonistas son héroes que viven grandes hazañas enfrentándose a inmensos retos que les harán, al final, encontrar su propio destino, por caminos de intensos peligros.

Por otro lado, hay otro tipo más realista, donde se ponen de manifiesto explícito problemas y situaciones cercanas al lector, que podrían darse en su vida cotidiana, con las que el adolescente se va a identificar conscientemente y que le harán sentirse perteneciente al grupo, a pesar de que a veces están combinados con elementos fantásticos como vampiros, fantasmas, etc.

Adultos, padres y profesores vivimos el paso de niños lectores a adolescentes no lectores, como un fracaso, pero sería necesario tener en cuenta que durante estos años el grupo es lo más importante para ellos. Es de vital importancia la admisión y la pertenencia al mismo, así como las actividades de conjunto. La lectura, por el contrario, es una acción particular que en cierto modo "separa" al individuo. Cada lector se adentra al abrir un libro, en un camino personal que recorrerá en solitario. La lectura, como dice Ítalo Calvino, "tiene su propio ritmo, gobernado por la voluntad del lector".

Libros como la saga de *Crepúsculo* o *Retrum*, se están convirtiendo en nuevos fenómenos de gran importancia, ya que

están consiguiendo que los adolescentes que los leen se sientan pertenecientes a un grupo.

Pero ¿cómo hacer para que los adolescentes caigan en el hechizo de la lectura? Dice Martín Garzo, que la lectura es una “pasión minoritaria” y que la solución está en el “contagio” de dicha pasión. Este es uno de los mayores retos que tiene un bibliotecario escolar, más aún si los usuarios son de las edades anteriormente citadas.

Leer nos permite ser otros, vivir otras vidas, y después poder regresar a la nuestra, pero ya de otra manera más profunda, porque sin duda, es una actividad que permite profundizar en la vida, ahondar en ella y hacerla más rica.

También por ello es muy importante quién nos hace llegar el amor por la literatura. Puede llevarnos el recuerdo de la lectura de nuestros padres por las noches, un abuelo contador de historias, un buen maestro, una librería mágica o la biblioteca del colegio porque es la emoción la que nos une a las cosas, a veces de manera definitiva.

Los alumnos del colegio

Dado que el colegio tiene una biblioteca en cada sección y los alumnos tienen una hora semanal desde los siete años, cuando llegan a la clase 12 traen un largo recorrido como usuarios y ya tienen incorporados hábitos, de tal manera que las normas generales de uso y estancia en biblioteca las conocen bien. A ellas van incorporando las nuevas formas más específicas de esta biblioteca. Poseen además en general un buen nivel de lectura, y es mayoritario el grupo que siente interés por los libros. Aunque en ocasiones les cueste la concentración necesaria para leer, su actitud suele ser muy positiva.

Asimismo, las nuevas incorporaciones de alumnos que llegan al colegio en estos cursos, también traen normalmente muy buen nivel lector.

Qué se publica hoy

Actualmente estamos ante el momento posiblemente de mayor publicación para adolescentes y niños, por ello el esfuerzo por parte del bibliotecario debe ser grande, para “filtrar” lo que se lee. Se publica mucho, pero, a pesar de que gran parte son libros de calidad, éstos se combinan con textos poco adecuados.

No hay que olvidar que la lectura tiene un papel fundamental en el desarrollo del individuo, siendo un instrumento formativo y un gran transmisor de valores. Y entre todos deberíamos quizá desestimar aquellas lecturas que tienen como único fin ganar lectores de manera fácil para aumentar ventas. No todo vale.

Descripción de la biblioteca

Hasta el curso 2009-2010, la biblioteca era una de las aulas más grandes de la sección. Por motivos de necesidad de espacio, se ha construido una nueva en un lugar próximo a la anterior.

La nueva biblioteca consta de dos salas comunicadas entre sí. La sala de mayor tamaño está destinada a la lectura. En ella están distribuidas tres mesas para los alumnos con seis sillas cada una. Los alumnos se sientan de forma circular. En dicha sala están todos los libros de LJJ.

La segunda sala, de tamaño inferior, alberga todos aquellos libros de consulta y trabajo.

La biblioteca es muy luminosa, ya que tiene tres grandes ventanales que ocupan el largo de uno de los lados de la sala de lectura.

Funcionamiento de las clases de biblioteca

Atendiendo a la disparidad de alumnos y niveles de madurez de los mismos, la biblioteca está dotada de volúmenes de muy variado contenido intentando así dar cobertura a todas las necesidades.

La primera sesión del primer curso, es decir de la clase 12, está destinada a la explicación de su funcionamiento específico como el orden en el que están colocados los libros, el significado de los tejuelos y las propias normas internas.

Cada alumno tiene una ficha de lectura con su nombre. En ella deberá ir anotando el título y número de tejuelo del libro que ha escogido. Al acabar la clase, anota la página por la que ha quedado. Todos deben colocar su libro en el lugar exacto que le corresponde y es responsable de que quede el ejemplar perfectamente ubicado. Para ello se les explica que cada tejuelo está dotado de dos números, el que corresponde a la estantería (con numeración DCU) y el correspondiente al lugar exacto que ocupa dicho volumen en concreto.

Una vez concluida la lectura del libro, realizan una pequeña reseña. De especial importancia es el apartado destinado a su opinión, donde reflexionan sobre el libro y lo que ha suscitado en ellos la lectura.

Hay un encargado que debe repartir y recoger las fichas de lectura por orden, y depositarlas dentro del fichero, así como ayudar por si algo hubiera quedado descolocado. Para favorecer el trabajo en grupo, por orden de lista todos los alumnos van siendo encargados cada dos semanas

El orden es básico dentro de la biblioteca y ellos son muy conscientes.

Actividades

“Apagar la luz y empezar a leer al resplandor de las linternas cuentos de miedo con los niños es animación a la lectura, organizar cursos de calceta para que entren en la biblioteca personas que de otra forma no lo harían, es animación a la lectura, (...) Presentar cada día a los alumnos un libro ‘encontrado’ en cualquier sitio según se va al instituto es animación a la lectura (...) Contar cuentos a los hijos en la cama es animación a la lectura, meter libros en la maleta cuando se va de vacaciones es animación a la lectura” (Calvo 1999:45).

Como dice Martín Garzo, “la pasión no es un hábito”, luego la mejor manera de conseguir lectores es contagiándoles nuestra pasión.

Por ello, animar a leer es contagiar el entusiasmo por la lectura. Muchos de nuestros gestos como lectores alientan al alumno a leer. No siempre es necesario realizar actividades “lúdicas” para motivar a la lectura. En mi opinión, se corre a

veces el riesgo de desviar demasiado la atención de los libros con juegos y acciones que en cierto modo restan importancia al hábito de la lectura, intentado convertir éste en un juego pasajero que no dejará poso.

En mi experiencia propia, en ocasiones ha sido más efectivo el que me vieran los alumnos leer con interés determinados libros que las actividades encaminadas a la lectura. La recomendación oral y la explicación del argumento de determinados libros por los que preguntan, ha sido a veces el acicate que les ha hecho poner en marcha su interés por la lectura. Pero es cierto que las actividades que se realizan en las bibliotecas crean en el alumno una toma de conciencia de que la biblioteca y la lectura existen para ellos con un determinado sentido.

En nuestra biblioteca realizamos algunas actividades que han ido cambiando a lo largo de estos años en los que llevo al frente de ella. Algunas de ellas se retoman con ciertas variaciones de las que han hecho en la biblioteca anterior, pues es tal su entusiasmo que piden realizarla.

Señalaré pues, cuáles son las actividades separadas por clases tal y como se vienen haciendo.

Clases 12

Al asistir ininterrumpidamente durante todo el curso en una hora semanal, es el curso que ha podido realizar más actividades.

- Encuesta sobre la lectura

Su primer trabajo o actividad consiste en realizar una encuesta elaborada para ellos, en la que contestan a sus gustos lite-



Dibujos de una biblioteca

rarios, conocimiento de autores, elección de libro preferido, etc. Esta encuesta es de vital importancia para mí, ya que me da una clara idea de los diferentes gustos de mis nuevos alumnos, lo cual luego me ayudará a la hora de recomendarles los libros individualmente.

En estas encuestas sus respuestas son tan claras como poéticas. Como ejemplos estas frases extraídas de algunas de ellas: “La biblioteca es un espacio silencioso que tiene un millón de puertas a otros mundos”; “La biblioteca es el aeropuerto de la fantasía”; “La biblioteca es un lugar donde te dan a elegir millones de historias”; “La biblioteca es un lugar donde hay silencio y paz”. O también se pueden leer: “Me gusta leer porque me olvido de mis problemas”; “Puedes ser el que mejor encuesta de la clase y leer por la noche historias de amor”; “Me gusta leer porque puedes vivir aventuras sin hacerte daño”.

Con respuestas de tal calibre me voy dando cuenta de la profundidad que algunos de mis alumnos otorgan al hecho de leer.

- Dibujo de una biblioteca

Para adornar la biblioteca, todos los alumnos realizan un dibujo lleno de color de una biblioteca. Ésta puede ser la nuestra, otra de años anteriores, una conocida por ellos de fuera del colegio, una inventada, una del futuro... Cualquier biblioteca es válida.

- Presentación del libro favorito

Esta actividad ya la realizan en la biblioteca anterior, pero les gusta tanto que volvemos a hacerla en la nuestra. Cada alumno prepara una exposición sobre su libro favorito. Para ello realizan maquetas o cartulinas sobre el libro. En ocasiones este trabajo puede realizarse en pequeños grupos de dos o máximo de tres compañeros, pues es frecuente que coincidan en un libro determinado. En muchas ocasiones las maquetas o libros que presentan son espectaculares. En estas presentaciones sólo existe una restricción, que no se cuente el final del libro y que lo dejen en un punto de misterio en el que despierten el interés en los demás. Después se realiza una exposición con todas las maquetas.

- Somos una fotocopiadora

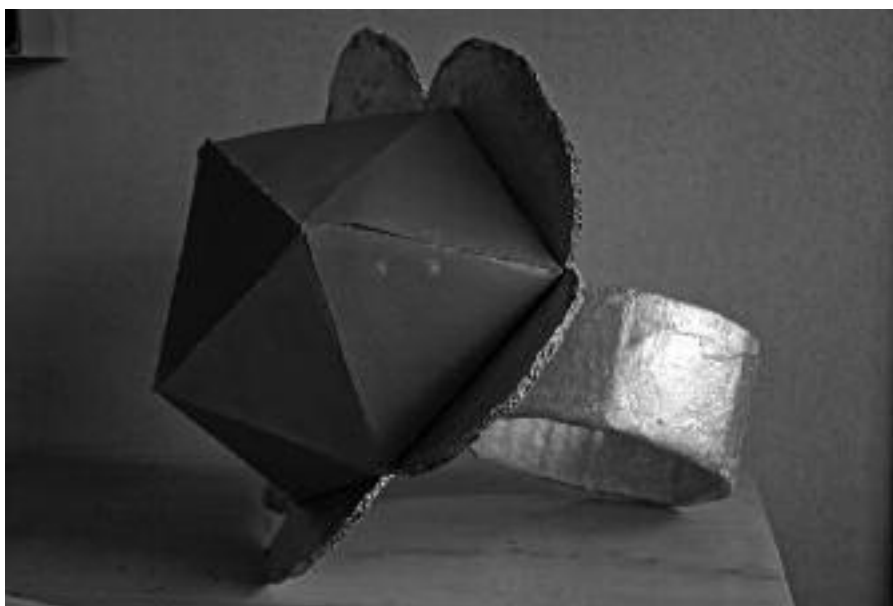
Hacia el mes de abril se realiza una actividad también de dibujo. Cada alumno realiza una reproducción exacta de la portada del libro que está leyendo (ver ejemplos en pg. 101). Cuando están todos los libros de los alumnos dibujados se pegan en cartulinas y se ponen por la clase o se



Maqueta de *El niño con el pijama de rayas*



Maqueta de *Los cinco en caravana*



Maqueta de *Anillo de compromiso de Geronimo Stilton*



Me encanta

realiza con ellas exposiciones del Día del Libro o de la Feria del Libro de Madrid...

Estas son las actividades fijas que hacen los alumnos de la 12, pero además hacen otras puntuales y variadas coincidiendo con el Día del Libro, la Feria del Libro de Madrid, o charlas con motivo de premios de literatura como el Nobel, el Nacional de LJJ o el Premio Cervantes. En ocasiones simplemente se colocan las noticias de los periódicos en el corcho con el nombre y la foto del autor, con el fin de que vayan familiarizándose. Otras veces, si el autor es asequible a ellos, se les habla más ampliamente, se sacan ejemplares de sus libros, se les leen párrafos de alguna de sus obras. En cuanto al Premio Nacional de LJJ intentamos comprar el libro y que lo

lean la mayoría de los alumnos de la biblioteca, dando la importancia que se merece a dicho premio. Si tenemos más libros del autor premiado, se exponen en la biblioteca.

También son importantes los centenarios u otras celebraciones relacionadas con autores de su interés.

Clases 13

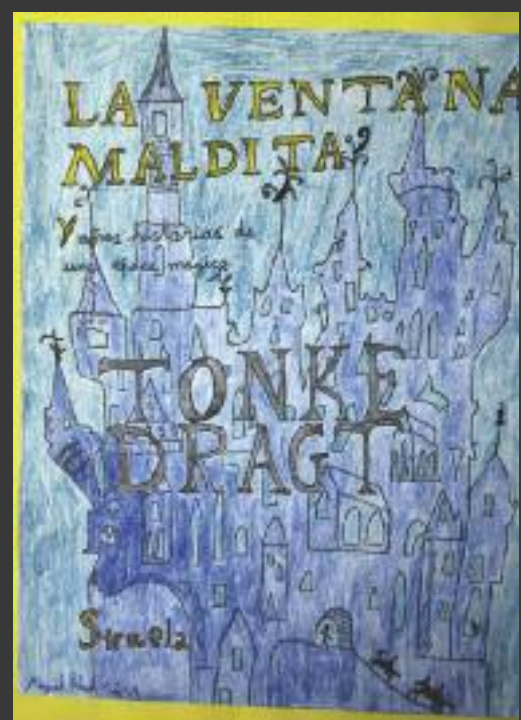
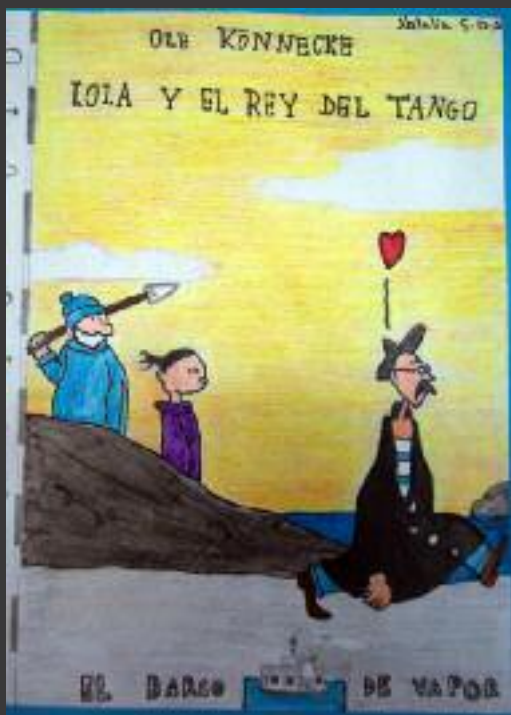
Las clases 13 han venido realizando diferentes actividades según los años.

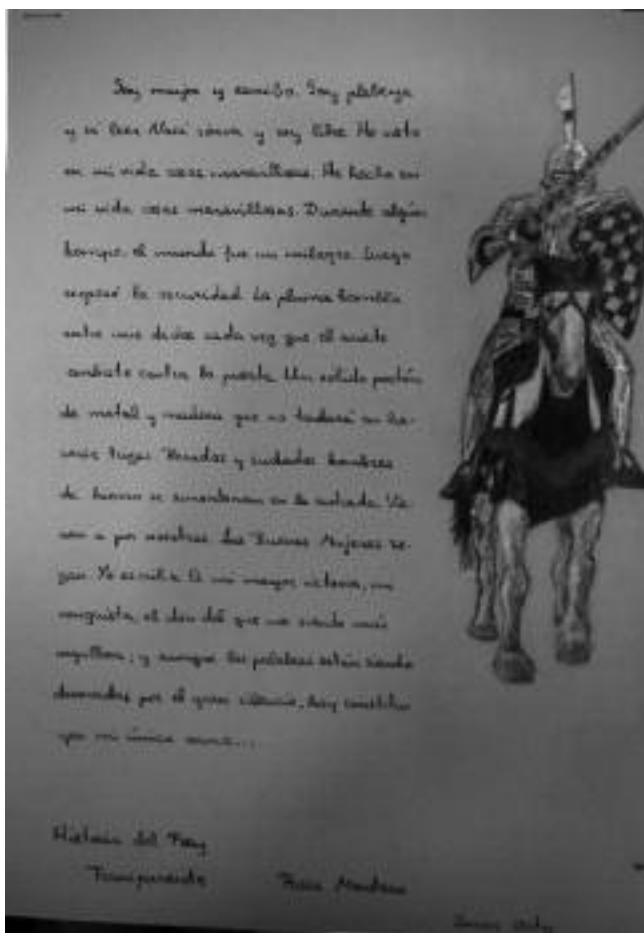
- Slogan sobre la lectura

Realizan en cartulina pequeña, tamaño DIN A5, un slogan sobre la lectura. Dicho



La clave secreta del universo





Dos ejemplos de "Comienzos de libros"



slogan va adornado y se exponen por la biblioteca. "Leer. Soñar", "Leer abre las puertas de tu imaginación", etc. En clase, previamente se piensan algunos y luego de manera libre los realizan.

- Marca páginas

Realizan en cartulina pequeña una marca páginas que tenga motivos sobre libros o acerca de las bibliotecas y las lecturas.

- Los comienzos de libros

Pero sin duda, el trabajo de mayor impacto es el de "los comienzos de libros". Cada alumno en una cartulina de tamaño folio, debe copiar el principio de un libro y realizar un dibujo alrededor de él o a un lado, de manera que quede ilustrado. Después se hace una exposición con todos y muchos de ellos despiertan el interés por su lectura.

Clases 14

Las clases 14 realizaron diferentes actividades a lo largo de los cursos.

- Anagrama de la biblioteca

Cada alumno realizó un anagrama de la biblioteca en una cartulina tamaño DIN A5. Los anagramas estuvieron expuestos en las paredes de un aula.

- Inventar un texto

Cada alumno elige de manera aleatoria una frase del libro que está leyendo y realiza, a partir de ella, un texto. Esta actividad tiene mucha aceptación entre ellos que escriben textos de gran originalidad y fantasía.

- Cartel de la FLM

Todos los años, con motivo de la Feria del Libro de Madrid, se les pide que hagan un cartel. Primero se les indica que se fijen en los carteles publicitarios que puedan ver por las calles y luego se les enseñan carteles de años anteriores. Se les habla de cómo se hace la elección y de alguno de sus autores. También en la propia página web de la FLM suelen exponer los carteles de otros años. Los resultados son muy satisfactorios.

- Conferencias sobre autores

En grupos de cuatro o cinco alumnos de manera libre se preparan una presentación sobre algún autor de LJJ que les guste o de los que tengamos libros por la biblioteca. Traen cartulinas o los libros del autor y hacen una exposición sobre su vida y su obra. Resultan especialmente interesantes, pues las particularidades de la



Carteles de la Feria del Libro de Madrid y del Día del Libro

vida de los autores les son curiosas y les despiertan mucho interés, incitándoles a veces a leer libros de ellos.

Para terminar diré que con todos los trabajos se realizan dos exposiciones al año: la del Día del Libro y la de la Feria del Libro de Madrid.

Como norma general, todos los alumnos presenta reseñas de todos los libros que han leído, incluso de los que dejan por leer, en los que explican las razones de su abandono. Estas reseñas van encaminadas a que hagan una pequeña reflexión de lo que han leído, que normalmente suele resultar muy interesante. Al final de curso se llevan un cuadernito con todas las reseñas y los trabajos realizados en la biblioteca.

Tenemos en preparación un libro forum, en el que se podrán exponer opiniones sobre diferentes lecturas que escogeremos. También se está preparando un ciclo de "literatura y cine", en el que podrán contrastar la lectura de diferentes libros con sus versiones cinematográficas, adecuadas a sus edades.

A modo de cierre

Cada curso, en mi experiencia como bibliotecaria, he ido teniendo siempre el mismo sueño: que todos mis alumnos, que están instalados en ese lugar fronterizo que supone la adolescencia, encuentren por lo menos un libro a su medida con el que realizar un viaje personal del que regresen transformados con un poso de palabras que perdure en ellos para siempre y



les dote de las armas necesarias para poder traspasar con más facilidad la frontera que separa los dos mundos de sus vidas. ◀▶

Mercedes Paz Helguero

Diplomada en Biblioteconomía y Documentación por la Universidad Complutense de Madrid, ha cursado, en la misma Universidad, el Máster en Gestión de la Documentación y Bibliotecas. Actualmente es bibliotecaria en el colegio Estudio y colabora en el proyecto de Investigación e innovación en las Bibliotecas de la Fundación Estudio. Antigua Alumna del Colegio Estudio

La evolución al software libre en la gestión de una biblioteca escolar

La tendencia actual en el ámbito bibliotecario se enmarca en una clara evolución hacia los sistemas de gestión basados en software libre. Se debe especialmente a las atractivas opciones a las que tiene acceso el usuario sobre el programa, amparadas por este tipo de licencia: libertad de usar el programa en distintos ordenadores, libertad de estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a sus necesidades, libertad de distribuir copias y libertad de mejorar el programa (1).

Esta evolución estuvo en parte también favorecida por el impulso que la Unión Europea dio con distintos planes estratégicos para que las Administraciones empezasen a trabajar con este tipo de sistemas. En España se empezó adoptando estos planes europeos, como el plan de acción eEurope 2005 (2) –que apoyaba la interoperabilidad y la normalización de las fuentes abiertas–, hasta llegar al momento actual en el que se considera a nuestro país como promotor en Europa del software libre gracias a proyectos como Vulcano (3), la guía *Software Libre de escritorio*.

Guía de migración, publicada por la Dirección General de Ciencia y Tecnología (4), y el texto *Software de fuentes abiertas para el desarrollo de la Administración Pública Española: Una visión global* del Observatorio Nacional del Software de Fuentes Abiertas (5).

Esta tendencia está estrechamente vinculada a la razón de ser de las bibliotecas, que no es sino la idea de democratización del derecho a la información (6). Por lo que no es de extrañar que las bibliotecas hayan seguido el mismo camino y hayan adoptado en las medidas de sus posibilidades sistemas que respalden esta teoría.

Diversas soluciones a un mismo ideal

Koha (7) destaca por ser el primer Sistema integrado de Gestión bibliotecaria (SIGB) de código fuente abierto, liberado bajo la licencia GPL. Fue creado en 1999 por Katipo Communications para la Horowhenua Library Trust en Nueva Zelanda. Reúne las características propias de un SIGB, permitiendo al bibliotecario manejar la mayoría de los procedimientos administrativos de una biblioteca, y además proveer a los visitantes con un catálogo público para la consulta de ejemplares y circulación (8).

PMB (9) es un SIGB basado en un servidor HTTP, una base de datos y PHP. Está realizado conforme con las normas y estándares establecidos de biblioteconomía, respetando la norma UNIMARC. Es portátil y funciona sobre todas las plata-



Imagen 1

formas: Windows, MacOs, Linux y más generalmente todo UNIX. Incorpora módulos para catalogación, circulación, administración, publicaciones periódicas, adquisiciones, edición, tesoro, control de autoridades, estadísticas de uso, difusión selectiva de información y OPAC (10). Está adaptado para las redes de centros de documentación o de bibliotecas.

El GNUteca (11) es un sistema para automatizar todos los procesos de una biblioteca, sin importar el tamaño de su colección o el número de usuarios. El sistema fue creado de acuerdo a criterios validados desarrollado por un grupo de bibliotecarios y fue desarrollado en base a pruebas reales de una biblioteca, el Centro Universitario Univates (Brasil), que ha estado funcionando desde febrero de 2002. El GNUteca es software libre, compatible con las normas y utilizado por muchas bibliotecas, como ISIS (UNESCO) y MARC21 (COL-Biblioteca del Congreso). Desde que se desarrolló en un ambiente de CDS / ISIS, GNUteca ofrece una fácil migración de las colecciones de este tipo, además de muchos otros. El sistema puede ser utilizado tanto en la gestión de pequeñas colecciones privadas como de las colecciones de más de cien mil ejemplares.

OpenBiblio (12) es una aplicación libre bajo licencia de GNU para la gestión integral de bibliotecas a través de web escrito en PHP, multiplataforma, utilizado tanto en entorno Linux como en Microsoft Windows. Creado por Dave Stevens en 2002. Su objetivo principal es ofrecer un sistema para la gestión de bibliotecas que sea fácil de usar, que esté bien documentado y que sea fácil de instalar. Openbiblio fue diseñado cubriendo las funciones típicas que se piden a la mayor parte de las bibliotecas escolares y públicas. Está indicado para la automatización de pequeñas y medianas bibliotecas.

VuFind (13) es una herramienta de código abierto para bibliotecas. Su principal atractivo es que está diseñado con la idea de que sea el propio bibliotecario el que trabaje con ella desde el principio, sin la necesidad de apoyo informático. Su objetivo es hacer que sus usuarios puedan buscar y navegar a través de todos los recursos de la biblioteca mediante la sustitución de las tradicionales OPAC. Incluye los módulos de catálogo, biblioteca digital, repositorio institucional, bibliografía y otras colecciones.

Greenstone (14) es un conjunto de programas de software diseñado para crear y distribuir colecciones digitales, proporcionando así una nueva forma de organizar y publicar la información a tra-

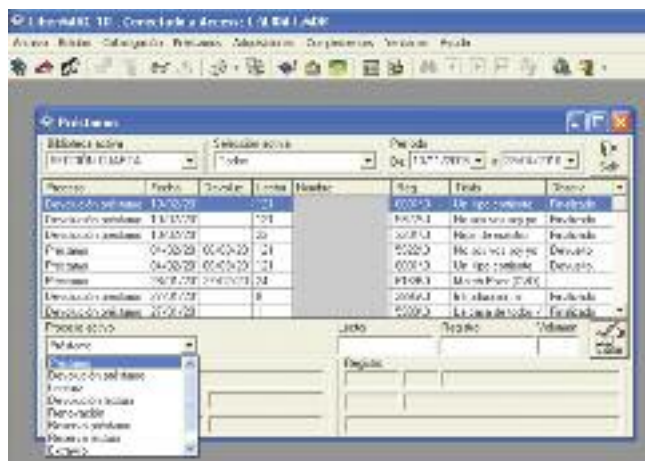


Imagen 2

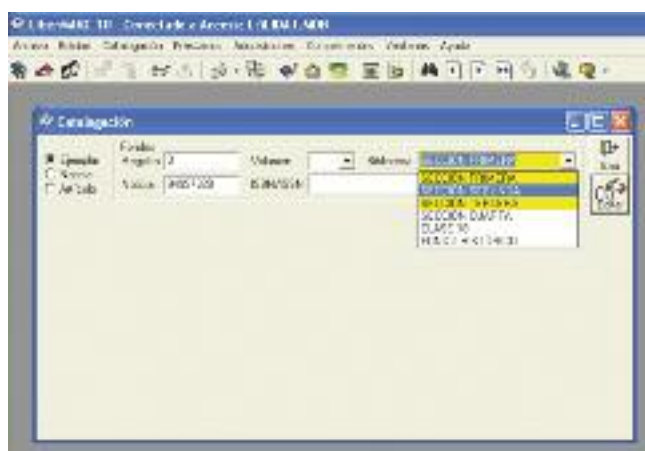


Imagen 3

vés de Internet. Greenstone ha sido producido por el Proyecto Biblioteca Digital de Nueva Zelanda con sede en la Universidad de Waikato y ha sido desarrollado y distribuido en colaboración con la UNESCO y la ONG de Información para el Desarrollo Humano con sede en Amberes, Bélgica. Es un software abierto en varios idiomas distribuido conforme a los términos de la Licencia Pública General GNU.

La necesidad de la automatización

El Proyecto de automatización de la Biblioteca del Colegio Estudio comienza en septiembre del 2007 con la misión de reformar la estructura bibliotecaria del centro, poniendo especial interés en la utilización de las tecnologías bibliotecarias disponibles en el momento.

Se parte de una situación inicial en la que los fondos bibliográficos se estructuran bajo una organización bibliotecaria obsoleta, que se ha mantenido estática durante los últimos años. Esto ha impe-

dido que la biblioteca evolucione de manera paralela a cómo lo ha hecho el colegio, siendo como es una institución vanguardista, y sus alumnos.

El desarrollo del proyecto para la biblioteca se plantea atendiendo a la necesidad principal de potenciar los recursos que el colegio tiene disponibles, pero que hasta el momento se encuentran infrutilizados. De este modo, se quiere volver a acercar tanto a profesores como a alumnos al organismo de la biblioteca de forma ordenada y útil.

La Biblioteca del Colegio Estudio

La Biblioteca “Estudio” (15) se divide en cinco fondos distintos. Aunque todas tienen una finalidad común, cada una de las distintas secciones de biblioteca que la conforman tiene unos usuarios distintos, por lo que afecta a su fondo, sus funciones y sus servicios. Esta diferenciación ha permitido la especialización del personal, el fondo documental y las actividades que se realizan, para dar una atención más específica a los alumnos, atendiendo especialmente a su nivel escolar y necesidades concretas.

La mayor carencia de las bibliotecas hasta hace unos años era la falta de catálogo actualizado, que permitiese controlar de forma precisa la colección. Esto ha influido tanto en el aprovechamiento de los recursos de la biblioteca, como en la organización y distribución de los mismos.

La distribución de los fondos se vio especialmente condicionada por el crecimiento continuo de la colección, por el límite de espacio disponible y la poca funcionalidad de las estanterías existentes que entraban en conflicto con el formato y tamaño de los documentos. Los fondos se fueron ordenando según un sistema propio de catalogación, con una clasificación quizás más adecuada para una biblioteca con una colección menor.

Con el paso de los años, esta situación dificultó la recuperación de los documentos, no tanto por parte del profesional bibliotecario, sino por personal docente o los propios usuarios. La persona encargada de la biblioteca era la encargada de esa labor de recuperación, y el usuario era totalmente dependiente.

Primeros avances

Con esta situación de partida, el colegio se decidió a invertir en la elaboración

de un catálogo automatizado que permitiese disponer de un registro detallado de los documentos de las distintas bibliotecas. La idea inicial era la de crear un catálogo automatizado que reflejara de forma fiable el cuantioso fondo del que se disponía.

Para ello, a comienzos de 1998, se adquirió la licencia del software de gestión bibliotecaria LiberMarc perteneciente a la empresa COSPA S.A. (Imagen 1). Tenía módulos de catalogación, préstamo, renovación y devolución, perfil de usuarios y creación de carnés, proveedores y distribuidores, búsquedas, signaturación, desideratas, creación de listados, CDU, tesaurus, etcétera. Además también aportaba la herramienta de OPAC para la búsqueda de documentos por parte del usuario (Imagen 2).

La característica más destacada de este programa era que permitía la catalogación de los ejemplares de cada sección de biblioteca de forma separada del resto de las otras bibliotecas, mientras que la información común de los documentos era compartida de forma interna en la Biblioteca “Estudio”. Con ello, permitía respetar la personalidad propia de cada una de las cinco bibliotecas, identificándolas como organismos independientes, mientras estandarizaba sus datos básicos a un nivel común (Imagen 3).

Durante los tres años en los que se utilizó el programa LiberMarc se presentaron varios inconvenientes que motivaron la búsqueda de otro software. El programa se bloqueaba bastante a menudo, dando errores en el proceso de grabado de la información; aunque teóricamente permitía que varios usuarios trabajasen con él a la vez, a la hora de la catalogación simultánea el programa se bloqueaba impidiendo su normal funcionamiento; asimismo, el coste de mantenimiento anual era elevado y la aplicación de Web Opac, que nunca se llegó a solicitar, era bastante costosa.

Salto cualitativo hacia el software libre

Con la intención de que el Proyecto de automatización no quedase estancado, el colegio decidió dar un salto cualitativo y cambiar el software del sistema de gestión bibliotecario. Se realizaron estudios del mercado sobre diversos programas, se estudiaron los sistemas de otras bibliotecas similares y se consultó con estudiosos en la materia.

Finalmente el elegido fue el Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria fran-

cés PMB. Uno de los grandes puntos a su favor, como se ha visto, fue su creación bajo licencia libre, con el código fuente abierto y adaptable. Esto permite que, a la vez que respeta las normas y estándares de UNIMARC, sea posible modificar y adaptar su código fuente a las necesidades de nuestra organización (Imagen 4).

Otra de sus características más destacables, es la de su instalación directamente en web (16). Esto permite que el acceso sea posible desde cualquier dispositivo con conexión a internet, ya sea dentro del propio colegio o de usuarios externos. Que el bibliotecario pueda trabajar desde cualquier ordenador del colegio y que los profesores y alumnos puedan acceder incluso desde su casa, es un gran avance frente a limitaciones insalvables del anterior programa. Del mismo modo, facilita de forma fiable el que todos los bibliotecarios trabajen sobre la plataforma de forma simultánea sin ningún tipo de problema.

Los peligros de las mudanzas

Una vez seleccionado el programa, el siguiente problema que se planteó fue el de su instalación y la migración de los datos guardados en LiberMarc a la nueva plataforma de PMB. Para la realización de este proyecto se contrató de forma externa a la empresa Factoría Thekes (17) especializada en el funcionamiento de PMB.

Ya desde el principio quedó claro que la migración de los datos no iba a ser una tarea fácil. Parece ser característica inherente a los programas propietarios dificultar al usuario la extracción de la información volcada en ellos. Mientras que, por otro lado, los programas de software libre posibilitan extraer los datos de manera sencilla, rápida y estandarizada.

Tras conseguir toda la información catalográfica de LiberMarc, fue necesario adaptarla a la estructura de PMB. Aunque



TAPAS

para encuadernar un año completo de Educación y Biblioteca

- ▶ Con sistema especial de varillas metálicas que le permite encuadernar a usted mismo y mantener en orden y debidamente protegida su revista.
- ▶ Cada ejemplar puede extraerse del volumen cuando le convenga sin sufrir deterioro.

Deseo que me envíen: Las TAPAS (8 €)

Efectuaré el pago*:

Contra-reembolso, más 4,20**€ gastos de envío

Talón adjunto

Nombre _____ Apellidos _____

Tfno. _____ Domicilio _____

Población _____ C.P. _____ Provincia _____

Firma _____

COPIE / RECORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A

EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA
Príncipe de Vergara, 136- oficina 2
28002 MADRID

También por fax al 91 411 60 60
o al mail suscripciones@educacionybiblioteca.com



Imagen 4

ambos programas trabajen bajo los mismos estándares establecidos, siempre quedan algunas diferencias y excepciones que deben ser modificadas o corregidas (Imagen 5).

En este caso, destaca el área de Mención de responsabilidad, que mientras que en LiberMarc era a texto libre, en PMB solo existe como encabezamiento de autor. Por lo que toda la información perteneciente a ese campo que no es susceptible de formar parte de un listado de autores ha pasado a formar parte del área de notas.

A veces, los problemas más simples aparecen donde menos te los esperas. Tal como hemos comentado previamente, una de las características que más se aprovechaba de LiberMarc era su capacidad de dividir de forma estructural las fichas según su localización en el colegio. Esta situación permitió que la catalogación de cada biblioteca empezase por el ejemplar nº 1. PMB considera todo el fondo un conjunto único, indistintamente de su localización. Por lo que se tuvo que pensar en una solución a la correlación de los números de registro de ejemplares de las distintas bibliotecas. Finalmente se tomó la decisión de incluir una letra identificadora de la localización delante de los números de registro. La segunda parte de esta situación será conseguir sustituir la información de los códigos de barras de los documentos por los nuevos códigos de ejemplar.

Lo que inicialmente parece un problema, puede ofrecernos una posibilidad de mejora. Cuando se comenzó la tarea

de catalogación, se optó por una descripción de materias mediante un listado de términos. La celeridad con la que se trabajó y el que hubiera varias personas trabajando repercutió de forma negativa en el área de Materia. Duplicación de términos, distintos niveles de descripción y términos equivalentes eran problemas existentes, que requerían de una solución, pero para los que no se disponía de tiempo. Ahora, la situación de cambio actual permite que la renovación no solo sea externa sino interna. PMB soporta tesoro jerarquizado, listado de términos y palabras clave. Por lo que uno de los objetivos a corto plazo será el de elaborar un tesoro jerárquico adaptado a la variedad del fondo y que mediante una descripción exhaustiva de los documentos permita una mejor recuperación de los mismos por parte de los usuarios.

Previsión de futuro

Por delante quedan todavía meses de trabajo en los que se nos plantearán más problemas a los que tendremos que saber buscar nuevas soluciones. Pero con las herramientas adecuadas, personal disponible y tiempo, el camino se hace más accesible. Siempre con el mismo objetivo a la vista: ofrecer a los usuarios, especialmente alumnos y profesores, los recursos de la Biblioteca "Estudio" para que puedan explotarlos de la forma más eficiente de modo que afecte de la manera más positiva a su rendimiento académico. Sin olvi-



Imagen 5

darnos de inculcar en los alumnos el amor por la lectura, el valor de la palabra escrita y la responsabilidad que adquieren al entrar en la biblioteca de cuidar y conservar los libros para que pasen en iguales condiciones a las futuras generaciones. ◀▶

Notas

- (1) MINISTERIO DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS. *Propuesta de recomendaciones a la Administración General del Estado sobre la utilización del software libre y de fuentes abiertas*. Madrid, 2005. [En línea]. Disponible en: http://administracionelectronica.gob.es/archivos/pae_000001324.odt
- (2) Plan de acción eEurope 2005: una sociedad de la información para todos. [En línea]. Disponible en: http://europa.eu/legislation_summaries/information_society/124226_es.htm
- (3) El Proyecto Vulcano aglutina el esfuerzo de diversas universidades, centros tecnológicos y empresas para desarrollar software libre en un entorno de calidad y confianza. <http://www.ines.org.es/vulcano/>
- (4) DIRECCIÓN GENERAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA. "Software Libre de escritorio. Guía de migración". 2011. El objetivo de esta guía es proporcionar una visión general de la información y los procesos necesarios para migrar con éxito los entornos de escritorio a software libre. <http://www.zaragoza.es/contenidos/azlinux/migracionescritoriosl.pdf>
- (5) OBSERVATORIO NACIONAL DEL SOFTWARE DE FUENTES ABIERTAS. "Software de fuentes abiertas para el desarrollo de la Administración Pública Española: Una visión global". 2008. <http://www.mityc.es/dgdsi/es-ES/Servicios/Documents/Documentossoftware/infencatic01.pdf>
- (6) MARTINEZ USERO, José Ángel. La utilización del Software Libre y de los Formatos Abiertos en la Administración Pública. *Revista electrónica de Derecho Informático* [en línea] n° 96. Disponible en: <http://www.alfa-redi.org/rdi-articulo.shtml?x=6504>
- (7) KOHA. <http://koha.org/>
- (8) UNIVERSO ABIERTO. Blog de la biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca. <http://www.universoabierto.com/1189/koha-sistema-integrado-de-gestion-de-bibliotecas/>
- (9) PMB. http://www.pmbservices.fr/nouveau_site/pmb_services.html
- (10) SENSO, J. A. *Automatización de bibliotecas con PMB*, 2011. (Unpublished) [Report]. <http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/15335/1/pmb.pdf>

- (11) GNU Teca. <http://www.solis.org.br/projetos/gnuteca>
- (12) OpenBiblio. <http://obiblio.sourceforge.net/>
- (13) VuFind. <http://vufind.org/>
- (14) Greenstone. http://www.greenstone.org/index_es
- (15) Colegio Estudio. <http://www.colegio-estudio.com/web/colegio-estudio/>
- (16) Biblioteca Colegio Estudio. http://biblioteca-colegio-estudio.com/opac_css/
- (17) Factoria Thekes. <http://factoriathekes.es/factoria-thekes/inicio.html>

Bibliografía

- ESCOBEDO MOLINA, A. *Sistemas integrados de bibliotecas de código abierto: una descripción*, 2009. (Unpublished) [Thesis]
- GARCÍA MELERO, Luis Ángel y GARCÍA CAMARERO, Ernesto. *Automatización de bibliotecas*. Madrid: Arco/Libros, 1999
- DIRECCIÓN GENERAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA. *Software Libre de escritorio. Guía de migración*. 2011
- MARTINEZ USERO, José Ángel. La utilización del Software Libre y de los Formatos Abiertos en la Administración Pública. *Revista electrónica de Derecho Informático* [en línea] n° 96. Disponible en: <http://www.alfa-redi.org/rdi-articulo.shtml?x=6504>
- MARTINEZ USERO, José Ángel. *Nuevas tecnologías para nuevas bibliotecas: desarrollo de servicios de información electrónica*. Buenos Aires: Alfagrama, 2007
- MINISTERIO DE ADMINISTRACIONES PÚBLICAS. *Propuesta de recomendaciones a la Administración General del Estado sobre la utilización del software libre y de fuentes abiertas*. Madrid: Ministerio de Administraciones Públicas, 2005
- OBSERVATORIO NACIONAL DEL SOFTWARE DE FUENTES ABIERTAS. *Software de fuentes abiertas para el desarrollo de la Administración Pública Española: Una visión global*. 2008 [en línea]. Disponible en: <http://www.mityc.es/dgdsi/es-ES/Servicios/Documents/Documentossoftware/infencatic01.pdf>
- RUSSO, Patricia. *Usos prácticos de software libre en bibliotecas y centros de documentación*. 2009 [en línea]. Disponible en: <http://www.slideshare.net/lisepi09/software-libre-2591993>
- SENSO, J. A. *Automatización de bibliotecas con PMB*. 2011. (Unpublished)
- UNIVERSO ABIERTO. Blog de la biblioteca de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca

19ª Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares

Desde la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca nos comunican que las 19ª Jornadas de bibliotecas infantiles, juveniles y escolares se celebrarán los días 2, 3 y 4 de junio, con el título de *Bibliotecas y escuelas participativas: ¿qué va a pasar en el universo 2.0?*

Área de Formación del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil
Fundación Germán Sánchez Ruipérez
C/ Peña Primera 14-16
37002 Salamanca
☎923 269 662
☎923 216 317
🌐<http://www.fundaciongr.es>

12as Jornadas Españolas de Documentación

Las 12as Jornadas Españolas de Documentación organizadas por FESABID se celebrarán en Málaga los días 25, 26 y 27 de mayo con el lema "Una profesión, un futuro".

✉fesabid2011@fesabid.org
🌐<http://www.fesabid.org>

Bibliothekartag

Del 7 al 11 de junio se celebra en Berlín la edición número 100 del "Bibliothekartag" ("Día del Bibliotecario"), bajo el lema "Bibliotecas para el futuro - futuro para las bibliotecas". En 1900 se celebró la primera reunión de una docena de bibliotecarios alemanes en Marburg, con el fin de intercambiar experiencias profesionales. Este año, se espera la visita de más de 3000 profesionales de todos los países.

✉civel@cicompreensionlectora.net
🌐<http://www.cicompreensionlectora.net>

IBERSID 2011

La XVI edición de los Encuentros Internacionales sobre Sistemas de Información y Documentación (IBERSID 2011) se encuentra ya en marcha y tendrá lugar los días 3 al 5 de octubre en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Zaragoza.

Francisco Javier García Marco
Departamento de Ciencias de la Documentación e Historia de la Ciencia
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Zaragoza
50009 Zaragoza
☎976 762 239
☎976 761 506
✉fjgarcia@unizar.es

5º Congreso Nacional de Bibliotecas Móviles

La edición número 5 de este evento coorganizado por la Comunidad de Madrid y ACLEBIM se celebrará en Alcalá de Henares (Madrid) del 21 al 23 de octubre. En esta ocasión el tema es: "Bibliotecas móviles, la red más social".

ACLEBIM. Asociación de Profesionales de Bibliotecas Móviles
C/ Pradillo, 5
24191 Villabalter (León)
☎609 123 718
✉aclebim@yahoo.es
🌐<http://www.bibliobuses.com/laasoccongresos5congreso.htm>

I Jornadas Valencianas de Documentación

Con el lema "Hacia la Globalización de la Información" tendrá lugar en Valencia la primera edición de estas jornadas que organiza el Col.legi Oficial de Bibliotecaris i Documentalistes de la Comunitat Valenciana para los días 20 y 21 de octubre.

COBDCV
Escuela Técnica Superior de Ingeniería Informática
Universidad Politécnica de Valencia
Camino de Vera s/n
46022 Valencia
☎620 707 369
✉administracio@cobdcv.es

V Encuentro Ibérico EDICIC 2011

Promovido por el Grupo Regional Ibérico de EDICIC (Asociación de Educación e Investigación en Bibliotecología, Archivología, Ciencia de la Información y Documentación de Iberoamérica y el Caribe), estos encuentros que pretenden ser elementos catalizadores de discusión y colaboración científica entre los docentes e investigadores del ámbito de la Ciencia de la Información independientemente de su área geográfica de origen, tendrán lugar en esta ocasión en Badajoz durante los días 17, 18 y 19 de noviembre.

Universidad de Extremadura
Plazuela de Ibn Marwan, s/n
(La Alcazaba, antiguo Hospital militar)
06001 Badajoz
☎924 286 406
☎924 286 407
✉pulgarin@unex.es
🌐<http://www1.unex.es/eweb/edicic2011/?Inicio>